ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA



MARZO MCMLVII



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Serrano, 117. Teléfonos 33 39 00 - 33 68 44

DISTRIBUCIÓN:

Librería Científica Medinaceli. Duque de Medinaceli, 4

MADRID

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN
Y CULTURA

TOMO XXXVI Número 135.—Marzo 1957

S U M A R I O

Páginas

BIBLIOGRAFÍA:

COMENTARIOS:

Reseñas:

HISTORIA:

FILOLOGÍA:

Colaboran en este número:

Juan Beneyto, catedrático de la Universidad, subdirector de la Escuela de Periodismo (Madrid).

Nolberto Álvaro Espinosa, licenciado en Filosofía (Salamanca).

Carlos Gómez Herrera, colaborador científico del Instituto de la Grasa (Sevilla).

John F. Lockwood, vicecanciller de la Universidad (Londres).

Jacob David, S. J., director científico del Instituto social católico de la Archidiócesis de Paderborn (Alemania).

Rafael Morales, licenciado en Filosofía y Letras, escritor (Madrid).

José Simón Díaz, catedrático de Lengua y Literatura españolas (Madrid).

Leonardo Villena, investigador por oposición al servicio del Instituto de Óptica, secretario del Consejo Nacional de Física.

ARBOR publicará próximamente, entre otros, los siguientes originales:

Consideraciones en torno al tiempo y el espacio, por *Carlos Martínez Campos.*

Política y Literatura, por *R. Olivar Bertrand.*

Algunos problemas en el estudio de la fertilidad humana, por *J. Botella Llusiá.*

El catolicismo en Méjico, por *Carlos Alvear Acevedo.*

DIANA, Artes Gráficas.—Larra, 12. Madrid.

EL ORDENAMIENTO SOCIAL DE LA INFORMACIÓN

Por JUAN BENEYTO

TÉCNICA INFORMATIVA Y CAMBIO SOCIAL.

El proceso general seguido por la Información a lo largo de una centuria ha convertido en órgano de comunicación comunitaria a lo que había comenzado por ser simple medio de expresión del pensamiento. El conjunto de los instrumentos utilizados por las que se vienen llamando ya universalmente "Mass Communications" se ve afectado así, de una parte, por el cambio social, de otra parte, por la técnica. La transformación experimentada en este orden exigió un mayor público receptor y una singular eficacia en los instrumentos. La radiodifusión y la televisión impusieron altos costes. La prensa periódica fué concentrándose sobre las líneas precedentes. Muy pronto pesó la propia circunstancia. Los medios más modernos aparecieron claramente diferenciados, en su estructura, de los más antiguos, y estos últimos —que son los que constituyen el esquema más arraigado— tuvieron que organizarse de acuerdo con líneas bien distintas de las iniciales.

Aquella prensa que pudo ser lanzada por los individuos acabó montándose por entidades comerciales de carácter colectivo cada vez más amplio y más firme. Esa misma prensa que empezó difundiendo opiniones y noticias, tuvo que pensar en distraer al público, en ser elemento de diversión del lector. El surgimiento de la publicidad sirvió para apoyar la economía del periódico, pero ha llegado a entrar tan adentro en el concepto de la prensa misma (y en general de los distintos medios de comunicación de masas), que hoy ya se ve que una de las funciones de tales medios es la de dar a conocer

los productos de la industria y ayudar a la formación del mercado.

La presencia de la publicidad se ofrece, pues, con enorme importancia. Fué ella quien cargó con los costes, porque las mayores tiradas fueron insuficientes para cubrir los gastos de edición. El "Reader's Digest", uno de los magnates de la circulación universal, pudo publicarse treinta y tres años sin publicidad, pero desde abril de 1955 su edición inglesa (que es la que ofrece esta larga vida) alterna el texto con los anuncios. De no haberse decidido así hubiera tenido que aumentar el precio. Consultó a los lectores. ¿Precio más alto o páginas publicitarias? La respuesta fué unánime: cóbrese en anuncios. Los anuncios permiten, en efecto, cobrar por el periódico una cantidad inferior a la que se tendría que exigir por cualquier producto al cual se aplicasen las reglas de la economía.

Cuando Girardin lanzó "La Presse" pudo venderla exactamente a la mitad de precio que los demás periódicos gracias a una publicidad que da dinero al editor y lo independiza del gobierno y de los grupos que quieren hacer patente su influencia. Pero esa publicidad puede encadenar al diario de manera análoga. Por lo pronto, cuando el periódico depende de un *trust* defenderá los intereses de ese *trust*. Conocemos casos de organización horizontal: editoras de periódicos, que son editoras de libros, de revistas o aun de programas de radio o de televisión. Se trata de una poderosa fuerza que dispone del periódico como de un gran escaparate, para hacer su propia publicidad. En otros casos hay *trust* verticales: productoras de papel, de tinta o de maquinaria tipográfica, al mismo tiempo editoras de periódicos. Agencias de información e incluso específicamente agentes de publicidad con sus propios medios de difusión. El periódico se hace así simple columna callejera o poste luminoso donde se cuelga esa publicidad.

El hábito de haber visto los periódicos ligados a los grupos políticos o a las personas de mayor relieve en la política, hizo acoger como "independientes" a los diarios que no eran órganos de individuos ni de grupos interesados en la suerte de la república. Llegó a calificarse como prensa de información —frente a la llamada prensa de opinión— a la que dependía de las agencias de noticias y, sobre todo, de los suministros de publicidad. El hábil enmascaramiento estaba

ayudado por un hecho evidente: la despolitización resultaba exigida por el deseo de llegar a más amplias zonas; se limaron las aristas de las opiniones para conseguir un público más numeroso... Frente a los dirigentes políticos y las camarillas gubernamentales, los grandes consorcios y las poderosas entidades económicas empezaron a influir en la prensa desvinculada de los partidos. Incluso cuando no tenía tales dictadores, encontraba otro más torvo aún: el de la pasión sensacionalista. No olvidemos que, contra lo que ocurre con los demás productos lanzados al comercio, la mayor venta de un diario no depende de la relación entre el precio y la calidad. Dado el mismo precio, no se venden más los diarios mejores, sino aquellos que consiguen atraer al lector con sus noticias morbosas, es decir, por su inferior calidad. Muchas otras observaciones podrían hacerse en este mismo sentido, pero creo que bastan. El mundo en que vivimos es tan distinto del mundo en que vivieron nuestros abuelos y aun nuestros padres, que no es posible considerar las cosas al modo como ellos podían enjuiciarlas. Los esquemas que construyeron para perfilar —y comprender— aquellas figuras que nos parecen antecesoras de la moderna información, son totalmente inadecuados para la conceptuación que nos es precisa.

El periódico de nuestro tiempo no se elabora mediante la tarea de "hinchar" unos telegramas, sino sobre la selección y la reducción de los mazos de noticias que le llegan. La actualidad se produce, por ende, cerca del lector o del oyente; arriba de modo tan inmediato, que a veces puede decirse simultáneo. Vivimos en tal dependencia de lo que sucede en el orbe, que la actualidad puede dar base a una propia disciplina, como la da ya a diccionarios y enciclopedias.

Somos, además, distintos nosotros. Tenemos conciencia de la necesidad de estar informados y queremos pender de lo que acontece. No podemos limitarnos a ver en el periódico al portador de una opinión, al medio por el cual se expresa el pensamiento; no nos limitamos a oír la radiodifusora local. Nuestros oídos y nuestros ojos tratan de ser —como en el rótulo de cierto noticiario— los ojos y los oídos del mundo.

En tales condiciones no puede seguir considerándose la Información como se consideró a la Prensa hace cien años: como un medio de

expresión del pensamiento de los individuos; es ya un servicio que urgen las gentes, un servicio de carácter público análogo a los que la sociedad ha ido creando en su historia para atender urgencias y exigencias semejantes.

Recordemos que los entes públicos del siglo XVIII levantaron teatros para el esparcimiento y la elevación cultural de los ciudadanos. ¿Qué harían hoy aquellos órganos de la sociedad política ante el nuevo fenómeno? Hay un dato que me parece que aclara el problema, el de la radio. ¿Cómo se explica el trato —tan distinto del tradicional de la prensa— dado a la radiodifusión? Si la prensa impresa hubiese surgido en nuestro tiempo ofrecería una imagen semejante a la que encaja la prensa difundida por las ondas [1].

INFORMACIÓN Y EMPRESA.

Los medios de comunicación informativa entran en el acervo de la moderna problemática de la Administración. No son puramente servicios estatales, sino que se muestran en fórmulas variadas de adscripción cerca de los órganos a los cuales la sociedad entrega la misión de regirla. Se ordenan sobre base individual o social, privada o estatal, pero siempre organizada empresarialmente e intervenida por la administración pública.

La organización empresarial de la información es típica porque la empresa es la forma económica exigida por la situación y la complejidad de su propia entidad. Ahora bien, dentro de la imagen

---

1 Recojo aquí una cierta parte del material que hubo de servirme para la lección de apertura del X Curso de Periodismo de la Universidad Internacional "Menéndez Pelayo" de Santander, el 2 de agosto de 1956. Sus antecedentes están en las que vienen llamándose "new Press ideas", sobre las cuales puede consultarse JACQUES BOURQUIN, *La liberté de presse,* Lausana, 1953. La literatura editada por la UNESCO es, generalmente, tributaria de la interpretación liberal novecentista, mas ya se advierte una corriente renovadora. El fondo de esa nueva impostación arranca de la interpretación sociológica de los hechos que conocemos y estudiamos. Entre nosotros la ha señalado FERNANDO MARTÍN-SÁNCHEZ, en su conferencia sobre la *Crisis de la prensa,* Madrid, 1952.

de la empresa son tales las peculiaridades de contenido que impone la información, que resulta preciso acogerlas para situarla y, sobre todo, para que las preocupaciones de carácter comercial no desborden el espíritu de servicio público que debe calificar cualquier comunicación comunitaria.

La empresa constituye una organización de medios económicos que ha de calcular su actividad de manera que cuente con los rendimientos de la misma. Bastará que obtenga los beneficios suficientes para atender a las exigencias del trabajo y del capital. Si el capital es sencillamente financiero, se dará por satisfecho con el puro resultado económico. Si todo va bien no deberá existir cuestión entre la marcha del periódico y la de la empresa. Es así importante que el negocio resulte próspero. Muchas veces se ha dicho, y es verdad que puede repetirse, que la independencia de los medios de información depende de la propia de las empresas que los sustentan. En el mes de junio de 1952 se dirigía al Parlamento alemán la "Verein Deutscher Zeitungsverleger" señalándole lo mucho que depende el periódico en su libertad de la independencia económica que tenga. Ahí está el reciente dato de que sólo cuatro entre los trece diarios de la capital de Francia ganan dinero. Puede uno imaginarse cuán misteriosa es la vida económica de los demás.

Importa, pues, como punto de partida, que toda empresa que haya de intervenir en el mundo de la información disponga de una amplísima base financiera [2]. Una ley adecuada al conocimiento de la realidad no debería admitir la fundación o aparición de un instrumento informativo sin garantía de disposición sobre cuantos elementos económicos sean bastantes para permitirle esa libertad de acción socialmente exigible. Hay ya, en la investigación publicística al uso, investigaciones aprovechables. Por ejemplo, se sabe que la edición de periódicos mediante contrato con empresas tipográficas, que es una consecuencia del alto coste de la investición, conduce a una presión económica [3].

---

2 Cf. AQUILINO MORCILLO: Conferencia en el Club de Prensa de Madrid, abril de 1955.

3 HAGEMMANN: *Die Zeitung als ein Organismus*, Heidelberg, 1950; pág. 34.

Si una servidumbre crematística puede someter la prensa, también a veces puede ser peligroso el triunfo. Con todo, en este aspecto no cabe llegar a conclusiones de otra índole dado el rendimiento decreciente de las inversiones apoyadas en una publicidad cuyos importes se perciben sin sujeción a tarifa progresiva. El acicate de ganar más, no es socialmente peligroso sino cuando las ganancias siguen ascendiendo. Uno de los *truts* importantes de la Europa anterior a 1936 fué el de Hugenberg, en Alemania. Reunía periódicos con empresas de publicidad *(Ala)* y de cine *(Ufa)*. Pues bien, parece que no repartió dividendos... A lo que no renunció, sin embargo, es a influir [4].

En tanto esa influencia mantenga un servicio informativo solvente que cumpla sus deberes con el bien común, no hay nada que oponer, porque los hombres vivimos en sociedad deseosos de configurarla. La empresa puede ser privada-individual, familiar o colectiva; con base de grupo económico o político; con finalidad o, simplemente, con trascendencia ideológica. Mientras cumpla su función social, nada ha de objetarse. Pero quizá conviene cuidar de que la forma de constitución de la empresa resulte lo más adecuada posible a la tarea que carga sobre sí, de modo que el bien común sea respetado.

El gran número de periódicos que en la Europa central dependían de sociedades familiares o de responsabilidad limitada, frente a la figura de sociedad anónima dominante en otros países, refleja ya características dignas de ser tomadas en consideración. Quizá ello refleja también el clima del país. La tierra germánica que ahora tiene tantas cabeceras de diarios distintas, ediciones locales de rotativos de distrito o gran zona, revela así su enlace con las viejas casas, químicas o metalúrgicas, ópticas o editoras, todas suenan con el nombre propio [5].

El mundo norteamericano también mantiene algunos apellidos,

---

[4] Cf. BERNHARD: *Der Hugenberg-Konzern, Psychologie und Technik einer Grossorganisation der Presse,* Berlín, 1928.

[5] Cf. BERKAU Y BOEMER: *Der wirtschaftsliche Aufbau des deutschen Zeitungsgewerbes,* Berlín, 1932; HAUSER: *Die optimale Betriebsgroesse eines Tageszeitungsunternehmens,* Tubinga, 1955; NUSSBERGER: *Die Grundlagen der Zeitungsbetriebswirtschafts,* Munich, 1954.

pero ¡con qué profusión dominan el territorio de la nación! No se circunscriben a determinadas poblaciones, aunque su prensa tenga calificación local, porque forja cadenas de diarios y de emisoras.

En Estados Unidos la empresa de prensa es una empresa industrial cuya evolución sigue las tendencias dominantes en el campo económico. Ya, sin embargo, se distinguen entre ellas dos grupos bien definidos: empresas organizadas por razones técnicas y empresas organizadas por razones económicas, es decir, con finalidad o simplemente con trascendencia en el orden de las ideas. También allá, sin embargo, el problema de la forma económica adecuada para explotar los medios de información es bien patente. La Comisión Hutchins ha propuesto que la prensa sea considerada empresa de utilidad pública. Con esto se quiere decir que las empresas de prensa, precisamente para que sean independientes deben aceptar la obligación de constituirse en "common carrier", transportista o canal de las noticias y de las opiniones que pide el público.

Y en otro mundo ahora incorporado a la activa política universal, en la India milenaria renaciente, que casi ha pasado de la información oral a la televisión, la Comisión de encuesta reunida en agosto de 1954 ha estimado que las empresas periodísticas lo son "de utilidad pública"; lo que significa, según su auténtica versión, que el ejercicio de los derechos patrimoniales de tales empresas puede ser restringido para evitar actuaciones puramente personales o de simple interés comercial.

El problema de la empresa de información, en su conjunto, constituye una preocupación universal. En Estados Unidos se conoce la concentración que ha venido produciéndose y se advierte interés porque se obvie la absorción por el Estado. Se estima que para evitar esta posibilidad es conveniente aprovechar la lección de las grandes industrias, que ellas mismas investigan su desarrollo. Si las dificultades de finanzación pesan en una parte, en otra el avance capitalista absorbe y reduce la libre acción de quienes deseen constituir empresas de este género. Las consecuencias de la concentración son bien conocidas, y si en buena parte ha llevado a una despolitización, encontrándose en la necesidad de servir a los públicos de los órganos

absorbidos, por otra ha hecho imaginar la posibilidad de que se inserten en la órbita de la Administración pública [6].

Entre tanto en la Europa occidental tres países —España, Italia y Francia— han ofrecido fórmulas de ayuda, mediante la entrega de instalaciones tipográficas. Bienes incautados han sido cedidos en propiedad por el Estado a empresas explotadoras de medios de información; ya por unidades, como en Italia, ya en bloque, como en España. Francia ha mostrado otra fórmula, ofreciendo el uso, mediante la creación de la "Société Nationale des Entreprises de Presse", entidad de carácter público que atiende la gran mayoría de las imprentas de prensa, fórmula semejante a la adoptada en algunos países para la radiodifusión: empresa de monopolio estatal en cuanto a la producción; sistema de concesión y empresas concesionarias en aquello que se refiere a la programación y, en fin, también en el caso de la cinematografía en el ejemplo de "Cine-città", organización por la cual el Estado italiano ofrece estudios de producción a las empresas privadas realizadoras de films.

De este modo, en lo que toca a la prensa, en Francia, el Estado —como en Italia y en España, los partidos y el partido, respectivamente—, es lo que cuenta. Porque el modo de actuar de la empresa francesa es claramente protector: la "Société Nationale des Entreprises de Presse" alquila sus imprentas según tarifas inferiores a las normales en la industria tipográfica. El Estado influye ayudando económicamente a las empresas editoras, no sólo ofreciéndolas papel a un precio político, sino maquinaria y aun servicios —mediante las Agencias en los tres casos—, e incluso instalaciones.

Leemos en un libro reciente —el del Prof. de Lila Roger Pinto, *La liberté d'opinion et d'information*—: "La situación actual de la prensa resulta de su estructura orgánica." En efecto, tal como andan las cosas, la idea rectora que nos preocupa es una idea esclavizada. Escribe Pinto: "Las actividades de prensa ejercidas por las empresas privadas reflejan sus intereses particulares. Las actividades de prensa ejercidas por las empresas públicas reflejan los intereses inme-

---

[6] L. MARTINIDES: "The economic foundations of the Newspapers", *Gazette*, 1955; I. ROTHENBERG: *The Newspaper*, Londres, 1946.

diatos de los partidos gobernantes. Sería por consiguiente vano —concluye— fundar una reforma sobre un reglamento directo de estas actividades, sancionando penalmente las infracciones: prohibir las noticias falsas y la propaganda disimulada, imponer la presentación de las opiniones en sus diferentes aspectos, limitar la publicación de los sucesos, exigir la publicidad de las fuentes... Tal régimen, conforme por su carácter represivo, a la concepción tradicional, sería ineficaz, en cuanto deja subsistir intacta la estructura orgánica, que es decir la causa misma del mal advertido..." [7].

BIEN COMÚN Y ESTRUCTURA ORGÁNICA.

¿Cómo variar, pues, la orgánica estructura de la empresa para que aseguremos el servicio de la información al bien común?

Se trata de que exista independencia auténtica, suficiente para mostrarse con la debida sinceridad interna, con respeto a los valores sociales, sin sumisión a los que pretenden aprovecharse de su influencia económica o política para desviar del deber a quienes trabajan en la prensa o en la radio. Hay que evitar que el que paga pueda mandar orientando la información en modo que contraste con la responsabilidad de la dirección intelectual y moral del instrumento informativo. Hay que evitar que las situaciones de monopolio o de oligopolio favorecidas gubernativamente sean aprovechadas para presionar según intereses particulares. No sólo se trata de defender a la prensa de los banqueros, sino también de los políticos, y aun de los propios mandos de la empresa. La empresa de información debe dar noticias, relatar hechos, ofrecer la actualidad y presentarla de modo que atienda la función social que le corresponde. Incumple esta función cuando relata los hechos en forma distorsionada o cuando los oculta, cuando interpreta la actualidad torcidamente...

Normalmente, habrá influencia gubernativa o influencia económica.

La influencia gubernativa deberá ser admitida en una cierta es-

---

7 ROGER PINTO: *La liberté d'opinion et d'information*, París, 1955; pág. 40.

fera: aquella que se refiere a las cuestiones que la sociedad entrega a quienes la rigen.

La influencia económica, de los accionistas o de los grupos financieros, deberá ser vigilada, incluso desde el momento mismo de la creación de la empresa de prensa. Si se trata de simples grupos financieros y se les aseguran provechos sustanciosos es posible que sientan pocas veces la tentación de intervenir. Intervendrán más si los beneficios son menores, para cambiar los dividendos por la influencia. Cuando se trate de grupos económicos gremiales, de agricultores o de industriales que buscan un determinado provecho, puede resultar que su intervención, centrada en aquella zona, estimulando la mejora de una parte de la economía del país, no resulte dañosa para el conjunto. Dañará al interés del público cuando se trate de las tarifas de la electricidad o de otros servicios en los que pueda hallarse implicada, o de la calidad de los productos alimenticios. La economía nacional podrá ser alcanzada por la concurrencia de productos extranjeros hábilmente ofrecidos y que en la práctica vengan a sustituir productos nacionales a cuya explotación van unidas las actividades de fuertes núcleos humanos.

¿En qué manera y por qué instrumentos podrá acudirse a una reforma de la empresa? ¿Bastará organizarla como servicio público?

Servicio público o servicio de interés público, lo es, sin duda, la información [8]. Pero un servicio público, según las bases de la ordenación jurídicoadministrativa, exige un régimen de administración estatal o una concesión. Transformar la información en servicio público no obliga a convertirla en un servicio administrativo, pero exonerar al Estado de atenderlo sí exige que se entregue a una empresa en régimen de concesión administrativa. No ha faltado entre nosotros esa propuesta: la han señalado Fernando Martín-Sánchez [9] y Pedro

---

8 El problema ha sido ya aludido por TERROU en su *Droit de l'Information,* París, 1951, precisamente al referirse a España (o. c., pág. 130), pero olvidando otros ejemplos como el bavarés y el portugués. La Constitución de Baviera señala expresivamente en su artículo 111 que la Prensa constituye un servicio público "digno del respeto y del apoyo del Estado".

9 F. MARTÍN SÁNCHEZ: *Crisis de la Prensa,* Madrid, 1952; pág. 21. "Si el Estado es el que autoriza una nueva industria o cualquier ampliación de las

Miguel González-Quijano [10]. El periódico es un servicio objeto de concesión. El Estado concederá aquellos medios de difusión que estime convenientes mediante concurso público, con la publicidad y las garantías que prescriben las normas de Derecho administrativo [11]. Ahora bien, tampoco entra plenamente la idea de la concesión, en cuanto su imagen exige la figura de la caducidad. Las concesiones administrativas suponen unos beneficios durante un cierto número de años; luego habrá lugar a un reajuste de la situación, y aun frecuente y llanamente, reversión al Estado. El camino de la concesión es, normalmente, el camino de la estatalización, trátese de la Compañía Universal del Canal de Suez o de la Empresa "Torres Quevedo" de las Telecomunicaciones de la zona norte de Marruecos. Las excepciones que se podrían señalar documentan también la singularidad de su surgimiento: baste contemplar el panorama español de la radiodifusión.

¿Cabría mantener la base privada y sujetar su perfil a un adecuado *status*? Habría que pensar en nuevas normas para fijar situaciones más pertinentes en la estructura orgánica de la empresa.

---

existentes, o las líneas de autobuses para ir de un pueblo a otro, y lo anuncia en el *Boletín Oficial del Estado,* los nuevos grandes periódicos de España serán autorizados por el Estado con toda garantía de publicidad. Y en caso de ser negada una autorización, quedará abierto el camino a los recursos habituales en nuestras leyes administrativas y contenciosas."

10 P. M. G. QUIJANO: "De la Prensa y su regulación jurídica", en *Estudios dedicados al profesor Gascón y Marín,* Madrid, 1952; pág. 503. En la empresa periodística española, "marcada su misión, suministrada en especiales condiciones, señaladas las tarifas con que se relaciona con el público, responsables sus órganos de dirección, ejecución e incluso su propio patrimonio; son tan patentes las similitudes con las concesiones industriales, de transporte, comunicaciones o servicios públicos, que no haría falta esforzarse mucho para acabar admitiendo que la Prensa vive muy próxima a un régimen concesional".

11 Merece considerarse el olvido de los esquemas que hicieron surgir las *Hojas Oficiales del Lunes.* Ahí está la más concreta raíz legal de los elementos que han ido cobrando vuelo posterior. La R. O. de 13 de junio de 1930 señalaba que la publicación de nuevos periódicos de los lunes exigiría autorización del Ministerio, sólo podría hacerse en favor de ciertas entidades, y aquéllos dispondrían de un reducido espacio tipográfico, quedarían sometidos a la obligación de ciertas inserciones y a la prohibición de otras (publicidad), etc.

Externamente, se podría tender a un régimen comanditario, con expreso reconocimiento de la línea fundacional; internamente, se debería establecer un mando bivalente de los grupos que aportasen el apoyo económico y la orientación doctrinal [12]. En la misma Norteamérica se dan distintas fórmulas por lo que toca al ordenamiento interno: mando colectivo, presidencia y consejo de administración; mando unipersonal, con director-gerente responsable, etc. Se dan también diversas situaciones por lo que se refiere al reflejo directivo de la propiedad o del trabajo. Y en todas partes se advierte una tendencia a valorizar la estructura fundacional. Así, Inglaterra nos ofrece dos notables diarios —el "Times" y el "Manchester Guardian"— como instituciones carentes de finalidad lucrativa gobernadas por un patronato en el cual figuran personalidades de relieve bien notorio. Así recientemente, en julio de 1954, la cadena de periódicos encabezada por el "Daily Express", queda ligada a la "Beaverbrook Foundation", creada por el lord de este nombre. En el campo del cine se atiende igualmente el mismo esquema, y ahí anda, desde 1951, la "Children's Film Foundation" dedicada a la producción de cine infantil [13].

---

[12] La Ley de Sociedades anónimas ha podido hacer naufragar el único instrumento de que ciertas empresas periodísticas disponían para mantener la línea ideológica. Ha sido precisa la disposición transitoria doce para salvarla, reconociendo con carácter de excepción (y por consiguiente, remediando la situación actual, pero impidiendo que en adelante se mantengan fórmulas como la tolerada) un órgano distinto de la Junta general y del Consejo de administración. Tal órgano —la llamada Junta de Gobierno— está especialmente encargado de velar por la pureza de los fines ideológicos a que haya respondido la fundación de la empresa periodística. Para aceptar la línea que se señala habría que valorizar el viejo papel que la Ley de Imprenta reconocía al fundador, adaptándolo al momento presente; sin que de otra parte se atase a la empresa con tanto rigor que no fuesen posibles aquellos cambios que aconseje la realidad. De otra forma podría condenarse a muerte a la empresa misma, si se la cristalizase en su inicial actitud.

[13] El tema de las fundaciones permitiría resolver la cuestión de la permanencia de la tendencia ideológica inicial. Hay ejemplos de ellas en varios países, pero principalmente en Inglaterra. Sobre ello, TERROU: *Le Droit de l'Information,* París, 1951; págs. 84-87. El ejemplo noruego del *Verdans Gang* más bien se acerca a la idea de la Junta de Gobierno, conocida entre nosotros.

La comunicación informativa no puede considerarse pura tarea privada sin acceder a entregar el quehacer que le corresponde a un juego de intereses, pero es que además tampoco se ven con claridad las bases de su apropiación. La noticia o la información, primera materia o producto bruto, no se ofrecen tan sencillamente como suponemos en la calidad de bien apropiable. Una y otra quedan protegidas por el orden jurídico patrimonial sólo en cuanto constituyen el resultado de un esfuerzo o de una organización. La noticia se consigue por la puesta en práctica de una actividad. El corresponsal debe tener derecho a la noticia en el mismo sentido que el artista lo tiene a su creación, sin perjuicio al goce común de su obra; derechos bien distintos de los viejos "iura patrimonialia", entre otras cosas porque tal noticia, canalizada por la agencia y difundida por el periódico, carecería de valor no sólo al discutir su precio, sino sencillamente al demorar su difusión, llegándose incluso por esa mera demora a aniquilarse como bien apropiable. Generalmente lo que gana el periodista captador de la noticia es simplemente tiempo, y la empresa difusora misma juega igualmente con el tiempo; es decir, en una esfera instrumental y técnica por la cual le es debido mejor que un "precio de mercado" un "precio de organización" [14].

Más aún. La información importa tanto a la sociedad que se comprende bien que desborde los esquemas de su apropiación patrimonial. No es preciso ir a países donde lo social prevalece sobre lo individual en términos de notable injuria; en la misma Francia, y nada menos que en la actuación de los tribunales mercantiles, se advierte esta orientación. He aquí un dato. El hecho de que "France Soir" hubiese convenido con "Sunday Express" la publicación de idénticos reportajes fotográficos, no impide que otro periódico, en este caso —sentencia de 24 de abril de 1953— "Ce Soir", venga a recogerlos del diario londinense en acto que podría calificarse de apropiación indebida y, sin embargo, el tribunal del Sena vió ahí no tanto una lesión del derecho de propiedad, sino la deslealtad en la concurrencia, que puede ocasionarse cuando es abusiva [15]. En una época

14 Cf. G. M. RAZI: *Le droit sur les nouvelles,* París, 1952.

15 V. "Droit d'auteur", 1954. También puede cf. T. C. GIANNINI: *Concorrenza sleale nel giornalismo per abusiva riproduzione di notizie,* "Foro Italiano", 24.

en la cual toda propiedad está calificada por funciones sociales, ¿hasta qué extremo pueden llegar estas funciones en el encuadramiento de la materia informativa?

La información se sale de los moldes clásicos a donde se la tiene situada, saltando de la esfera civil y mercantil a la esfera pública y social. Aun cuando la radiodifusión nos esté dando cauces que acaso resulten un día líneas maestras, como más adecuadas a nuestro tiempo, y en la radio haya una mayor presencia estatal, no puede abandonarse el esquema tradicional, patrimonial, sin agotar sus posibilidades de ejercicio. A este respecto conviene recordar las conclusiones de la 42.ª Semana social de los católicos franceses, celebrada en Nancy en el verano de 1955, que señalan ese respeto a la imagen de la empresa tradicional: La empresa que se ocupe de la prensa, la radio, los libros o el cine —declárase allí— debe seguir siendo privada. Deberá tener —se añade— la ayuda indirecta del Estado, con el suministro favorable del papel y la exención del derecho de timbre, y dispondrá de un estatuto que salvaguarde su independencia [16].

Aquí es donde encontramos un primer punto de agarre para proyectar el estatuto propio de la empresa periodística.

HACIA UN NUEVO ESTATUTO.

Las corrientes que se abren camino avanzan en dos direcciones: de un lado, se busca la defensa de la sociedad, posición negativa, simplemente tuteladora y restrictiva; de otro, se tiende a conformar la sociedad de acuerdo con el deseo de ciertos grupos, función positiva pero no siempre coordinada con el bien común. Hay, además, un elemento que trastorna las concepciones precedentes: la experiencia de esa radiodifusión que se ha configurado como servicio regido por la Administración pública misma. Se ha forjado así un ambiente abierto, gracias a la conciencia de autonomía con que tal servicio ha ido mostrándose, merced a la reglamentación de la programación.

---

16 *Les techniques de diffusion dans la civilisation contemporaine,* "Compte rendu in extenso de la 42 Sem. Sociale de France", Lyon, 1955; pág. 413.

Esto ha hecho esperar hallazgos felices de la separación de la estructura económica de la intelectual, proponiendo un doble equipo y cargando al grupo que programa de esa responsabilidad y de esa exigencia que impone la dirección ideológica. Incluso se ha pensado en distinguir tres estratos: el económico, el industrial y el intelectual. Empieza a exigirse la nacionalidad, que algún país —el Brasil— ha llevado incluso a la Constitución, y que España ha exigido de las empresas radiodifusoras [17]. Se trata de vigilar los cambios de propiedad, las transmisiones de las cuotas; el Decreto español de 24 de junio de 1955 formula la exigencia de inscripción especial de la empresa y el carácter nominativo de las acciones en las editoras de publicaciones infantiles.

En el X Curso de Periodismo celebrado en la Universidad Internacional de Santander se señalaron las consecuencias de la distinción entre empresas con finalidad y empresas con trascendencia ideológica. Fernando Martín-Sánchez subraya la trascendencia como ligada a todo impulso informativo y la finalidad cuando resulta expresamente buscado aquel mismo impulso. Así tienen objetivo ideológico cuantas empresas tratan de proyectar sobre el público su juego de opiniones. Iglesias, partidos e incluso grupos de presión actuarán siempre con tal finalidad. Mas caben también universidades, sindicatos y, en fin, aquellas agrupaciones que deseen hacer oír su voz entre el clamoreo de la agitada vida moderna. Pero si se exagerase el aspecto social, caeríamos en el extremo soviético: la información entregada a los organismos políticos y sindicales.

Es así interesante ligar los antecedentes de la línea española con las grandes directrices que se van dibujando por el mundo. Ya una Orden del Ministerio de la Gobernación, la de 18 de abril de 1940, referente a la llamada propaganda oral, declaraba exentos de los trámites que establecía a la Iglesia, a la Universidad y al Partido, cada

---

17 El Decreto de 22 de mayo de 1953 amplía el requisito exigido por el de 8 de diciembre de 1932, exigiendo la nacionalidad del empresario de radiodifusión no sólo en la solicitud inicial, sino en toda posterior titulación o concesión. Se señala también que cuando la empresa sea sociedad anónima con acciones al portador éstas deberán llevar en su totalidad la estampilla de "intransferibles a extranjeros".

uno en su zona de acción: religiosa, docente y política. La Orden de 24 de junio de 1955, acordada en Consejo de Ministros para desarrollar el Decreto relativo a las Publicaciones infantiles, concede otra zona de exención: los periódicos de tal carácter editados o dirigidos por la jerarquía eclesiástica con fines apostólicos no necesitan autorización del departamento competente, sino tan sólo ofrecer conocimiento de sus características. La prensa infantil falangista gozó por algún tiempo de un cuasi-monopolio y la prensa diaria dependiente de la Falange fué favorecida por la exención de censura dispuesta por el Ministerio de la Gobernación a primeros de mayo de 1941. A la misma Falange se le ha reconocido la "función radiodifusora", actualizando la Ley de 26 de junio de 1934 que organizó la radio como monopolio del Estado. Puede pensarse que en el arranque legal del Decreto de 11 de agosto de 1953 tenga algo que ver aquella norma que obligaba a reservar a los partidos políticos y a las confesiones religiosas ciertos tiempos de emisión. (Así no sólo quedaría reconocida la función de la Falange, única estructura de agremiación política, heredera del término "partidos políticos", sino —implícitamente ya— la Iglesia, única confesión religiosa de la nación.) Valga también, en fin, el Decreto de 5 de mayo de 1954, que aplica a la Agencia Efe la declaración de interés nacional prevista en la Ley de Protección a la Industria, que tiene por consecuencia una serie de ventajas económicas, pero también la designación de un delegado del Estado como miembro preeminente de su Consejo.

La Información va así configurándose de manera muy distinta a como se veía la Prensa hace cien años. Si entonces había que partir del individuo, hoy hay que contar con la comunidad de los hombres. La existencia de grupos o minorías capaces de formar —y de formular— juicios sobre los acontecimientos constituye una realidad deseable, si se quiere tener apoyo al desarrollar cualquier acción. Sin tales grupos, la opinión —tan necesaria que su ausencia ha de ser vista como patológica— no se puede encauzar. Y solamente así esas gentes preparadas constituyen el muro en cuyo juego la verdadera opinión pública surgirá como un eco en la imagen preferida por Pío XII.

La Administración del Estado, que ha ido extendiendo su ámbito

a lo largo de los siglos, no debe acabar por absorberlo todo, pero conviene que las líneas maestras de la experiencia histórica sean tomadas en consideración al mismo tiempo en que se medita sobre los problemas llevados a la sociología de las comunicaciones comunitarias [18]. La Ley de Prensa de 1938, que anunciaba tantas cosas en su exposición de motivos, señaló en su artículo dieciocho el concepto de los "intelectualmente débiles". Al Estado toca ir acabando con tal debilidad y dar impulso a las instituciones que mejoren la formación y la educación; pero el hecho de que sea preciso tutelar a una parte del pueblo —a ciertos públicos— no ha de quedar olvidado. Las medidas restrictivas deben, sin embargo, partir, como todas las tutelas, del reconocimiento de derechos anteriores. El ciudadano tiene derecho a ser informado, el Gobierno responde con el deber de dar información... Los puntos de parábola que vayan a cruzarse entre esas dos tendencias vendrán a situar los preceptos del futuro estatuto.

Es hora de repensar sobre todo ello y de advertir la aventura del hombre en estos cien años, ante la realidad de cada día, las nuevas técnicas y el cambio social sobrevenido. Si la sociedad ha de contar con la información, la información está obligada a servir a la sociedad. Sólo un régimen legal que reconozca estos conceptos, los ofrezca viables y los aplique será una solución que pueda hacer historia.

---

18 Sobre los esquemas del Seminario dirigido en la primavera de 1954 en el Instituto Social León XIII, he desarrollado una sistematización teórica del tema en mi libro "*Mass Communications*", *Un panorama de los Medios de Información en la Sociedad Moderna,* Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957. Especialmente cf. el nuevo enfoque abordado en las páginas 9-26.

REALISMO DE LA VIRTUD Y NATURALISMO CRISTIANO

LA consideración de ciertos tópicos que se refieren a las estructuras más íntimas e integrales de la realidad —y en este caso, del hombre, como lo haremos— exige, a veces, una perspectiva muy especial.

Para el filósofo de lo moral hay una tentación permanente por trascender de los marcos de su estatuto epistemológico propio, por escapar al rigor de su registro nocional y metódico —formalmente científico— a fin de conseguir la suficiente libertad para abrazar a su objeto lo más cerca posible del nivel de la existencia concreta, particularizada, que es donde precisamente se realiza. La tensión la ejerce su mismo sujeto de estudio, y es más notoria, cuando se quiere explicar de él categorías medulares, planos fundamentales y tonalidades decisivas que lo afectan en extensión y en profundidad. No obstante, el filósofo moral, si concibe bien su ciencia, no debe abdicar del lugar que la crítica le ha asignado dentro del orden del saber.

Parece sí más acomodado, pero sólo por razones de conveniencia práctica, hacer abstracción de los lindes críticos. Se evitan, al mismo tiempo, las disputas —en muchos casos justificadas— que provocan las ciencias al defender sus zonas de patrimonio. Queda, entonces, simplemente la actitud, si se quiere más radical, por su integralidad, del hombre que reflexiona sobre el hombre. De este modo se configura una "ciencia del hombre", en su sentido más lato y, a la vez, comprehensivo. En ella se conjugan conclusiones, principios, métodos, puntos de partida de conocimientos diversos, pertenecientes a distintos estadios de inteligibilidad, tanto racional como suprarracional, especulativa como práctica: filosófico naturales, positivo experimentales, del saber moral estricto, metafísicos, artísticos, prudenciales, de la

fe, de la teología, en la compleja gama que va desde las comprobaciones y regulaciones del orden singular y concreto, hasta las explicaciones y direcciones por vía causal de la ciencia y del saber filosófico [1].

Puede decirse también que esta reducción de los aportes en un solo haz proyectivo, que tiene interés metódico y formal, debe unirse a una actitud psicológica particular del que estudia el hecho humano: una como disposición para tener un "contacto" o "vivencia" del mismo en el límite de su existencialidad, en la que no poca importancia tendrá su propia experiencia íntima. Al menos éste será siempre el punto de partida, profundizando progresivamente en las constataciones de hecho. Más tarde vendrá el segundo momento de la reflexión y de la explicación, en el que se asignarán, en la medida de lo posible, las razones de ser de los datos encontrados en la realidad fáctica, sin perder de vista su complejidad constitutiva.

Desde un ángulo de visión semejante, y con una intención más práctica que especulativa, queremos ahora destacar una serie de rasgos fundamentales del hecho humano, es decir, moral, contemporáneo, y asignar algunas causas inmediatas. En la exposición, para mayor comodidad, invertiremos el orden que tuvo el proceso inventivo. Estas son sólo aproximaciones o bosquejos sugerentes de un ulterior desarrollo.

* * *

En primer lugar diremos que se puede caracterizar la crisis moral actual como una infidelidad esencial del hombre a su naturaleza

---

1 Habría que precisar, con todo, la atracción que, en una consideración de este tipo, ejerce la ética sobre el resto de los conocimientos acerca del hombre, sobre todo, los que quieren aproximarse y mantenerse al nivel "existencial", y hasta qué punto, las llamadas "ciencias del hombre" o "culturales" pueden escapar a la regulación de la filosofía moral. Creemos que tales conocimientos deben quedar dentro del patrimonio de la filosofía moral, formalmente práctico, operativo, ya en razón de sus sujetos que no podrán ser abstraídos totalmente de su operabilidad, es decir, ser sacados del reino de la libertad y de los fines, como por una situación de hecho, en cuanto la crisis moral contemporánea exige, más que desinteresados y exquisitos análisis fenomenológicos positivos, complementos utilísimos de la ética, impulsiones y regulaciones normativas que tiendan a la restauración de la salud moral con toda la responsabilidad que esto comporta para el moralista.

misma de hombre [2]. El hombre obra contra su naturaleza. Su obrar es antinatural. Derivadamente, y en un sentido más impreciso, pero no menos rico de significación, su obrar no es natural, no sólo en cuanto el hombre contemporáneo se revuelve contra las exigencias de los fines propios de su naturaleza, sino también a la manera como decimos que a alguien le falta "naturalidad". Las manifestaciones más diversas de la vida moral actual individuales o comunitarias están afectadas por una falta de naturalidad, de espontaneidad, de armonía y de congruencia. En ambos sentidos, e insistiendo ahora en el más restringido, no podemos hablar de un naturalismo moderno, como sí podemos afirmar un naturalismo pagano y un naturalismo cristiano [3].

Dentro de la especulación griega, tomando aquí al griego como un símbolo de la paganidad, la noción de naturaleza juega un papel primordial y no ha habido quizá filósofo griego que no la haya insertado en la armazón de su concepción del mundo y de la vida. La razón de esta vigencia en el plano de la reflexión filosófica sólo se explica por una particular visión del mundo, consecuente a una particular relación vital del hombre con la realidad.

El hombre griego, por las contingencias históricas de su pueblo, tuvo una clara conciencia de estar estrechísimamente impostado en la realidad del mundo exterior, con el cual se unía por lazos de franca amistad [4]. Lo espiritual y lo material "convivían" en el orden político, económico, artístico y religioso. La convivencia se manifestaba ante todo como un orden inmanente que dirigía cada cosa a su fin.

---

2 Así se expresa Marcel de Corte en su precioso librito "La Encarnación del Hombre" (traduc. española, Edit. Labor). Procuremos quitar de estas expresiones la significación retórica con la que hoy están cargadas. Además, hay una fácil tendencia a manejar fórmulas que llevan a un simplismo esquemático ajeno a los afanes más íntimos de concretidad de la ética. Evitemos y perdóneseme, a la vez, las generalizaciones.

3 "Hombre pagano", "cristiano" y "moderno" son categorías útiles, ciertamente reales. Nos muestran tres tipos en los que se han refundido los elementos esenciales de grandes épocas históricas. Con todo, no pueden encerrar la multiplicidad de las realizaciones humanas concretas que han tenido lugar a través de los siglos.

4 "El estar en el mundo" fué un "existencial" del hombre griego. Cfr. NIMIO DE ANQUÍN: "Antropología de los tres hombres históricos". *Revista de la Fac. de Filosofía y Humanidades.* Córdoba (Argentina), año III, 1951.

El hombre griego encontró su punto de apoyo en el mundo en el cual estaba insertado, satisfaciendo en él el deseo óntico, la aspiración fuerte y dominante del reposo. Para hallarlo era necesario que la inteligencia supiese descubrir con docilidad los núcleos inteligibles de la realidad. Estos núcleos, presentados como estables y con una legalidad propia, eran precisamente las naturalezas, la φύσις.

Repasando los distintos sistemas filosóficos griegos, se advierte la preocupación por desentrañar y traducir en términos inteligibles los meollos explicativos de la realidad [5]. Con Aristóteles se elabora, en sus perfiles más nítidos, la noción de naturaleza como un principio sustancial de movimiento ínsito en todos los seres, por el cual cada ente es dirigido y solicitado por su fin propio. La naturaleza aparece, pues, como ley operativa. Principio totalmente inmanente, en cuanto que es la misma esencia del ser, en tanto causa de sus operaciones.

Estrechamente unido al concepto de naturaleza aparece el de virtud, como fuerza dispositiva y adecuativa del bien obrar. Germen de vida que desarrolla la naturaleza y la perfecciona en su ejercicio.

El mundo griego, articulado desde dentro por los núcleos inteligibles de las legalidades naturales, floreció en la armonía y en la espontaneidad. Es la naturalidad, la serena plenitud de la convivencia política, de la muerte heroica, del equilibrio de los cánones estéticos, del vigor de las virtudes naturales [6].

La fidelidad a la naturaleza en el hombre pagano, comporta lo que puede llamarse *el naturalismo pagano.*

En el hombre cristiano, tomando como símbolo el hombre de la cristiandad medieval, la vigencia de la naturaleza se mantiene en el mismo grado, y aún con mayor fuerza. Al cortejo de las virtudes naturales se une ahora el poderoso injerto de las virtudes de la Gracia

---

5 Recuérdese cómo en "La República" de Platón, urgido éste por su intención pedagógico-política, herencia de Sócrates, afirma la necesidad de descubrir en la misma alma humana los elementos naturales para la recuperación moral de su pueblo.

6 La naturaleza, en cuanto vale para el hombre, también rige en el ámbito espiritual y libre. Es ley de vida. El pensamiento griego conquistó para Occidente una de las nociones más propiamente formales del concepto de naturaleza: el de inmanencia. Con todo, la "pax naturalis" del hombre griego se enturbió hasta el patetismo con el deseo de trascendencia, sobre todo cuando, aflojados los resortes de la vida civil, el ciudadano no encontró en la polis el soporte seguro para su existencia.

que sobreeleva, enriquece, endereza y suaviza lo que podía haber de dureza y aridez en las virtudes paganas.

Aquí se da en todo su esplendor la inapreciable naturalidad de la vida virtuosa, *el realismo de la virtud,* el único realismo valioso en la vida moral. Este realismo proliferaba con vigor en la vida individual y en la organización política, en el campo como en la ciudad, en la familia y en el gremio; guiaba al mercader, al campesino, al caballero, al santo; sostenía al hombre en la consecución de sus fines temporales sobre el terreno nutricio de las costumbres vivas, asegurándolo contra los dictámenes de una libertad arrebatada, al mismo tiempo que le daba la consistencia necesaria para soportar los requerimientos y los impulsos de la vida sobrenatural. Por ello los mejores siglos cristianos, a la vez que manifestaron una riqueza cultural vastísima en profundidad y en extensión, nos dieron en "el homo viator" la imagen más lograda del hombre, tal como se encuentra en su estatuto fáctico.

Pero lo más notable y un índice de cómo todo marchaba por los carriles de la inmanencia virtuosa es que "para el hombre del medioevo la pregunta o la reflexión sobre su propio destino no tenía lugar" [7].

La ingenuidad, el candor, la confianza eran, sin duda, frutos y perfumes del realismo de la virtud, pero frutos de ninguna manera fáciles de cosechar. Imponían rigor, vigilia, una lucha secular permanente contra el mal donde apareciese, en lo exterior y en lo interior, y poderosas contenciones a la naturaleza para frenar y encauzar su exuberancia.

[7] Cfr. MARCEL DE CORTE, op. cit. "Este ser que hoy nos parece casi mitológico, era lo bastante fuerte como para mantener en sus manos, con una espontaneidad que nos es desconocida, los elementos de su propio destino". "El hombre vivía transido del sentimiento de estar cumpliendo su destino. Aunque sin clara conciencia de ello, vivía en todo su ser una vida natural y sobrenatural de hombre." El hombre crecía en el espíritu al contacto de las realidades concretas, morales y artísticas, bajo la coacción natural y el magisterio de los poderes temporales y religiosos de los distintos órdenes comunitarios en que se insertaba. Los fines se realizaban en la naturaleza. La naturaleza se finalizaba obedeciendo la ley de su propia interioridad. Inmanencia y trascendencia se conjugaban en la unidad de la vida virtuosa, en la medida en que la naturaleza, perfeccionándose, es, en cierto modo, fin de sí misma. En este sentido puede hablarse de un *intrinsecismo* de la moral cristiana, que debía impregnar necesariamente las elaboraciones doctrinales de las Escuelas, como se advierte, por ejemplo, en las de Santo Tomás.

Estas serían ciertas notas configurativas de lo que llamaríamos *el naturalismo cristiano,* entendido como la realización total de la vida del hombre, tal como es, en su régimen existencial, siguiendo la finalidad inmanente a su propia sustancia humana.

* * *

¿Cuándo y cómo se plantea la crisis de este naturalismo? No podemos señalar aquí todas las líneas de incidencia del proceso complejo por el cual el hombre se hizo infiel consigo mismo. Como repetidas veces se ha dicho, hubo debilidad de la inteligencia para desentrañar los núcleos inteligibles de la realidad, consecuente incapacidad para gustar de los dones de la Fe y de la Gracia, pérdida progresiva de la trascendencia y de las finalidades inmediatas, anarquía y fricción en el orden operativo, división esencial, enclaustramiento absorbente de la individualidad, fractura social, lucha económica, egoísmo, rebeldía, insatisfacción, negación permanente, esterilidad, dureza.

Hoy ya estamos muy lejos de la buena e irreemplazable "naturalidad" cristiana. Mejor dicho, la hemos reemplazado, pero por algo muy distinto de ella. Algunos nunca la han conocido. Muy pocos gustan de su sabor, ¡y cuánto desvelo deben poner para no perderla!

Disponiéndonos a la vivencia del hecho contemporáneo, al límite de su existencialidad, al nivel precisamente operativo, es como mejor se revela la pérdida de lo que queremos afirmar de muy difícil reconquista.

La vida humana se nos muestra entonces como *elevada al segundo grado*. No con una reduplicación en el sentido del crecimiento, en línea directa por modo de perfección. Más que elevación es transposición, sustitución. El primer grado es, por naturaleza, unitivo; el segundo grado es, por creación gratuita y artificial, disolvente, aun cuando en provecho suyo.

Cuando se pierde la capacidad para discurrir por la vía de la unidad, la vida humana deja el primer grado, emerge de sí y se proyecta al segundo, que va creando a la manera de una imagen a la que quiere participar los mejores atributos de la realidad, pero que en verdad es un fantasma y una excrecencia suya. En un principio el tránsito no se advierte. Más tarde, la nueva creatura plantea la exigencia de sus derechos a la existencia. Como monstruo ficticio que

es, serán derechos a una existencia implacable y devoradora. Querrá ser la única en manifestarse. Así surge la división y el desgarramiento. Cuando la absorción es completa —y no son pocos los casos que hoy advertimos— la tortura habrá desaparecido porque se habrá perdido la conciencia de la división. Ésta ya no será tal.

La vida humana en el primer grado es la eclosión normal de los contenidos de la naturaleza, como es, en función de los imperativos de las finalidades naturales, según su modo propio de obrar. Ni más ni menos.

No puede haber una segunda alternativa: o se tiene la capacidad, el valor, o al menos la intención íntima de vivir en el primer grado, o habrá que transponerse necesariamente al segundo. Comprendemos que la división que en la actualidad nos conturba no puede ser una salida. Así lo requiere el principio irresistible de la unidad óntica.

Tendríamos que decir que elevar la vida al segundo grado es una contradicción "in terminis". No se la eleva, se la liquida, se la niega.

En la primera existencia, *la ley de vida* atrae, conquista, se gusta su suave intimidad: tan a una está con nosotros, que no notamos su presencia normativa. En la segunda existencia se advierte, en un primer momento, que las incitaciones orgánicas de la ley dejan de obrar "desde dentro". Más tarde, la ley estará fuera e imperará desde fuera. La persuasión se convertirá en despotismo.

Mientras dura el proceso de resecamiento de la ley, aparecerá entre ambas existencias, tomadas en su máxima pureza, la existencia problemática. La existencia de la división y del conflicto. Nuestra actual vía media. Comprendemos que el tránsito por esta vía produce una tensión que va más allá de nuestras fuerzas.

La ley de vida no puede perder sus caracteres esenciales de integración operativa y de organicidad sin dejar de dar lugar a otra cosa. La sustituye *el esquema vital.* Ley y esquema tienen caracteres totalmente opuestos. Bajo su vigencia el hecho humano se conforma de muy distinta manera. La ley es interior, el esquema es exterior. La ley hace crecer desde dentro, el esquema absorbe y enajena desde fuera. Si la primera está imbricada en la realidad y en la concreción, el segundo vacía el meollo humano y lo polariza hacia el ámbito de lo estático y de lo abstracto. La vigencia de la ley "presencializa" la finalidad trascendente en la inmanencia del obrar natural. El esquema es de suyo antifinalista. Quiere ser lógico, y lo es, pero su lógica geométrica y mineral no respeta las articulaciones de lo real, las

hiere y las cementa hasta hacerlas desaparecer. El esquema es la ley elevada al segundo grado.

Con la aparición del esquema en el hecho humano, hemos olvidado que el vivir conforme a la naturaleza es para nosotros discurrir en el universo de la libertad y de los fines. Porque no hay otro universo para nuestra naturaleza espiritual. El esquema niega la libertad y los fines y somete la naturaleza espiritual al necesarismo de las legalidades físicas, lo cual repugna.

La dialéctica implacable de *la existencia esquemática* identificó primero lo natural con lo material; luego, con lo ideal, fecundante de sí mismo y generante "ad infinitum". Todo se hizo ante los reclamos de la razón y de las exigencias racionales, pero de una razón infiel a los constitutivos de los núcleos inteligibles de lo real.

De la libertad, nada. No obstante, teníamos que salvarla. Nuestras "racionales" sistematizaciones contemporáneas ahora pretenden hacerlo a riesgo de perder otra vez la naturaleza, sosteniendo la libertad por encima del vacío, sin su soporte ontológico. Una empresa arriesgada y difícil de mantener.

La existencia natural humana es rica, fecunda, diversa, ingenua, confiada, vigorosa; avanza en sentido directo, paso a paso, con suavidad. Madura a su tiempo, cuando el ser está dispuesto para dar los frutos. No es de lo fácil, sino de lo difícil; no es de lo claro y de lo distinto. Ama el misterio, porque ama al ser y lo acepta como tal. Nada se le da hecho. El orbe de los fines le atrae por cauces determinados, pero no lo realiza sin la imprevisión, el riesgo y la aventura.

La inteligencia y la voluntad, con todo el organismo operativo humano, crecen en un movimiento continuo de creación y de recreación en el que la actualidad alcanzada es término y punto de partida de una nueva cualificación existencial. Lo natural engendra lo natural, se sobrepasa, sobreabunda y se derrama en el ejercicio de sus potencias activas.

Los primeros pasos de la existencia natural son difíciles y duros, pero éste no es el estado de su término. La incongruencia y la inestabilidad de lo imperfecto cede el paso, lógicamente, a la adecuación y a la estabilidad de lo perfecto, el dolor del tránsito al gozo del reposo.

El fruto propio de la existencia natural, tanto en el orden individual como en el comunitario, es *la virtud,* y es *la costumbre* la prolongación que ella conforma a través del tiempo. Las virtudes nacen

y crecen en el terreno vivo de las costumbres. Cuando las primeras se pluralizan, las segundas no se hacen esperar; son su marco y su sostén histórico.

* * *

Pero la existencia natural exige delicadeza, vigilancia y, sobre todo, fidelidad.

Cuando en el hecho humano faltan estas actitudes fundamentales, la existencia venga su abandono. Comienza por hacerse extraña al hombre. Éste experimenta que se le va de las manos, que pierde dominio sobre ella.

La existencia comprendida y gozosamente amada se hace incomprensible y odiosa. La pérdida progresiva de la capacidad de poder crea el tedio y la insatisfacción. Luego, el miedo y la fuga. La evasión es la única salida y se convierte en el estatuto vital permanente.

La conciencia del fracaso genera en resentimiento. Habrá que sustituir, habrá que reemplazar, aunque fuere con implacable brutalidad. El hombre devora la existencia natural y engendra para sí, para su contento y para su paz, la existencia esquemática. La vida se eleva al segundo grado.

El odio contra la existencia natural no es sólo disolvente, es también constructor. Pero es ciego y delirante. Para escarnio del primer grado de vida, el segundo será edificado como una imagen suya, imagen excelente y superadora, que resuma en la quintaesencia de una ecuación perfecta, los contenidos reales, pero traspuestos al ámbito creado bajo la modalidad fáctica que proyecta la razón constructora del nuevo orden. Aunque se tenga que mentir. La ilusión y el remedo son necesarios.

De este modo, la razón rebelde a los llamados inteligibles de la realidad, sustituirá por la ideología las verdades entresacadas antes con esfuerzo por la inteligencia dócil y atenta de la existencia natural. Y lo que la ideología es para la razón, será el mito para las tendencias.

El gozo del amor unitivo y desbordante, realizador de los fines en la inmanencia del obrar natural, dará paso a la agitación calenturienta y desquiciada de las pasiones. Aquí se querrá ver un índice de la riqueza y de la fecundidad de la vida.

La diversidad meramente numérica será compatible con el aplastamiento de las jerarquías humanas allí donde aparezcan.

La existencia esquemática niega el tiempo, quiere estar sobre él.

No espera. Marcha a codazos. No respeta, hiere, se anticipa a la madurez ontológica y hace abortar al ser. Por su impaciencia exige lo fácil, lo claro y lo distinto, y por su cobardía tiembla ante el misterio. Desea siempre que los hechos ocurran tal como lo indican los cuadros simplistas de la ideología. El simplismo ideológico es su actitud normal en el enjuiciamiento de los hechos, y la revolución su suprema vocación y la respuesta categórica a la naturaleza, su desafío. Donde haya despliegue revolucionario allí habrá vigor y fuerza.

La existencia esquemática ya no es ingenua, confiada, es esencialmente *crítica* y reflexiva. Este es su signo propio, el signo de tal crisis.

Si decimos que la vida en el primer grado avanza en sentido directo, la vida en el segundo grado lo hace en sentido inverso, o al menos oblicuo. El primero es el sentido ontológico, el segundo es el sentido crítico, el propio de una existencia resentida y encorvada sobre sí misma. Se verá la confianza en el ser como un estado de inmadurez vital y la reflexión como una conquista positiva del progreso humano.

Pero lo más notable, y lo que más nos interesa hoy, en cuanto estamos inscritos en el hecho contemporáneo es que el sentido crítico es casi el único en el que se expresa nuestra existencia. Antes de dar el primer paso en el orden del ser, en el orden de la realidad, ya nos vemos transportados al ámbito de la preterrealidad esquemática. Está en nosotros por modo habitual. Mejor, la recibimos por herencia. Se nace y se vive bajo el signo de la crisis.

El sentido crítico se anticipa al sentido del ser, lo cubre, lo asfixia y lo mata allí donde se exprese. Experimentamos cómo aun los actos individuales más insignificantes ven la luz tronchados desde su raíz por la conciencia refleja que los priva de naturalidad y de autenticidad. Y también llegamos a vislumbrar cómo el resecamiento operativo ya ha descendido hasta pasar los lindes de nuestros meollo esencial. Esta es la suprema estafa de la vida: la existencia negociada a favor de quien la liquida en sus fuentes mismas. No es difícil que esta enajenación vaya acompañada por un sentimiento de infelicidad y de fracaso permanentes.

Lo auténtico se nos advierte opuesto a lo artificial. Y, en efecto, en la existencia esquemática lo artificial engendra lo artificial. Todo ocurre en el desarrollo meramente dialéctico de la ficción y del mito. Por ello, las nuevas cualificaciones de la preterrealidad esquemática

sólo significan para la existencia natural un vaciamiento de la sustancia humana.

La vida del segundo grado será aún imperfecta cuando debajo de sí sienta todavía pulular la riqueza y el vigor de la vida natural, y su perfección no será la estabilidad y la adecuación del ser, sino la quietud de la muerte.

La sobreelevación dinámica de la virtud y de la ley de vida que operan desde dentro tienen un sucedáneo en las incitaciones de los mitos canonizados y de las "consignas" que actúan desde fuera; la costumbre, en las respuestas del automatismo inconsciente y en las posturas de conveniencia.

* * *

La quiebra del realismo de la virtud, propio de la vida moral de los mejores siglos cristianos, debía ser completa. La existencia esquemática discurre en un nuevo orden moral, que se puede enfrentar al realismo de la virtud porque ambos son de signo contrario. Lo llamaríamos el orden de *la moral canónica.*

El primero es intrinsecista; el segundo, extrinsecista. En el realismo de la virtud lo fundamental es actuar, es dar. Es un obrar generoso, franco, amplio. La moral canónica es una moral de la negación y de la conservación. Se olvida del precepto positivo y se aferra al precepto negativo. Reduce al mínimo los imperativos de la ley y los formaliza. Es por esencia principista. Está tendida hacia el orbe de las generalidades abstractas y estables y huye del terreno accidentado de lo nuevo y de lo imprevisto.

Al mismo tiempo que es moral de principios, podemos decir que es, de hecho, antifinalista, porque no le preocupa la presencialización del bien en la multiplicidad de los actos concretos, que es donde los fines precisamente se realizan.

La moral canónica es moral farisaica, es decir, moral de la división, y aparece siempre que la existencia natural pierde sus caracteres de unidad operativa y de organicidad.

Es *moral de la anticipación* y del proyecto. Se adelanta y viola el misterio de la decisión libre, coaccionándolo desde fuera. No persuade ni incita, exige.

La falta de sentido para el bien real será correlativa a su incapacidad para descubrir el mal y para contenerlo. Por ello, la moral ca-

nónica es optimista. Si es pesimista por sistema, no es difícil advertir un optimismo larvado, al menos de hecho.

El realismo de la virtud, importado en la existencia natural, sobreeleva por modo de perfección, y si presiona, sólo es para encauzar la exuberancia de una riqueza vital ingenua y confiada. La moral canónica querrá disimular la debilidad y el vacío de la existencia esquemática con la fría fidelidad a las normas y a los preceptos.

La moral canónica se advierte en el hecho humano contemporáneo en todas las actividades tanto del orden individual como del comunitario. En este último, una manifestación donde se aprecian con la mayor claridad las propiedades de la existencia esquemática es el proceso de la revolución. Precisamente, cuando se vician los soportes del régimen social el canonicismo político abandona la vía difícil de la recuperación orgánica para "construir" el orden de la convivencia "desde arriba". A veces esto será necesario y lo único viable. No obstante, podemos decir que en la revolución moderna los contenidos naturales estarán siempre en peligro de ser distorsionados. Para evitarlo, primero habría que desembarazar a los órganos de poder del blindaje mental de los mitos revolucionarios.

* * *

A salvo de todos los delirios del hecho humano actual, el naturalismo cristiano se conforma enteramente en la realidad de la virtud. En ella se afirma.

La virtud es lo único valioso en la vida moral. Porque la realidad de la virtud significa la presencia viva del bien en el ser humano. Asienta, ordena y adecúa el organismo operativo en su bien propio. Es causa y signo de unidad, nunca de división. Es, por esencia, unitiva y totalitaria. Exige la armonía del conocimiento y del amor. Se transfunde de uno a otro y los inspira en un mismo índice de reciprocidad.

En la virtud la naturaleza humana halla cumplida su vocación, lo cual equivale a decir que cumple su vocación la vida espiritual del hombre. Por ello, el realismo de la virtud no es otra cosa que el realismo de la libertad.

La posesión gozosa de la virtud, en la medida que tiene su asiento en la inmanencia del obrar natural, crea en el hombre el más íntimo sentimiento de dominio sobre su propia realidad y sobre la realidad

exterior. Funda la amistad franca y el diálogo con las cosas. Otorga la espontaneidad y la naturalidad de la cual está privada la existencia esquemática.

El realismo de la virtud es integral en extensión y en profundidad. Su sujeto es la naturaleza humana en su régimen existencial. El orden virtuoso lo es de las energías meramente físicas, lo es de la inteligencia, de la voluntad, del apetito inferior. Y, precisamente porque es realismo, lo es de la naturaleza herida por el pecado y elevada por la Gracia.

No puede haber otro realismo en la vida moral. Lo demás es fantasía y evasión. En la vida individual sólo cuentan las virtudes individuales. El único y efectivo realismo político es el realismo de las virtudes políticas.

Al mismo tiempo, el naturalismo cristiano, en tanto dependa de la realidad de la virtud, es el único auténtico naturalismo. Hoy, más que destacarlo en su eminencia en medio de un naturalismo anticristiano racionalista y de un sobrenaturalismo fideísta, ambos de tipo sistemático, nos interesa quizá afirmarlo frente a un sobrenaturalismo práctico, que no es otra cosa que una actitud farisaica que responde a la incapacidad para afrontar las urgencias de la vida moral contemporánea. El angelismo, como se le ha llamado, no es más que un atributo de la existencia esquemática.

El naturalismo cristiano exige vivir conforme a la naturaleza humana, y esto significa, precisamente, vivir conforme a nuestra naturaleza caída y redimida. Cree en las virtualidades de la naturaleza abierta siempre a infinitas posibilidades de perfeccionamiento. Tiene fe en la pujanza de sus riquezas. Reconoce la presencia del mal en sus entrañas, pero triunfa sobre él en las obras de la virtud, prolongadas y sostenidas por las costumbres vivas a través del tiempo.

Sólo el afianzamiento de las mismas nos permitirá contener y superar la esterilidad y la división de la existencia crítica.

NOLBERTO ÁLVARO ESPINOSA.

UNA INDUSTRIA QUÍMICA DE RÁPIDO DESARROLLO

LOS DETERGENTES SINTÉTICOS

INTRODUCCIÓN.

UNO de los objetivos fundamentales del progreso es reducir el esfuerzo físico del hombre en todos los casos posibles. Existen para ello dos caminos. El primero consiste en sustituir la energía humana por una energía mecánica equivalente o superior; por ejemplo, las maquinarias y motores reemplazando al obrero en las operaciones industriales, o los diversos artificios usados en la moderna vida doméstica: aspiradores, máquinas de lavar, etc. El segundo camino se basa en reducir el consumo de energía necesario para conseguir un fin determinado; cual es el caso de un obrero que, en lugar de frotar con un papel de esmeril la superficie de una pieza metálica oxidada, la trata con un ácido, o el de un ama de casa que emplea un detergente y se ahorra el esfuerzo mecánico sobre las superficies a limpiar.

Esta economía de trabajo en las operaciones de limpieza es actualmente un problema de tal importancia en un amplio campo de actividades (para el industrial en su fábrica, para el agricultor en su finca, para los servicios sanitarios en su lucha contra las infecciones, etc.), que hace de la detergencia uno de los procesos mecanoquímicos de mayor interés para el progreso de la técnica.

El papel fundamental de un detergente consiste en eliminar de las superficies sucias (tales como la epidermis, la loza, las fibras y tejidos de algodón, lana, seda, etc.; los plásticos, los metales y otras muchas), las sustancias extrañas allí retenidas, actuando generalmente en forma de solución acuosa.

Merced a su constitución química, los detergentes sintéticos, una

molécula larga con un extremo soluble en agua y el otro en grasa, son capaces de sustraer de una superficie las sustancias extrañas adheridas a la misma; de emulsionar estas partículas en el agua o de mantenerlas en suspensión durante los procesos de lavado y escurrido, sin que se presente tendencia alguna a una nueva fijación sobre la superficie ya tratada; y de dejar dicha superficie en las mejores condiciones para su empleo o presentación.

Evolución histórica.

El descubrimiento del más antiguo de los detergentes fabricados por el hombre, el jabón, se sitúa en los principios de la Historia. Los chinos, muy especializados en aceites animales, y los egipcios, parecen ser los primeros en emplearlo. Las excavaciones en Pompeya demuestran que era conocido por el mundo romano.

En el siglo XV empieza a utilizarse a una escala industrial relativamente grande para el desgomado de la seda. A partir de esta época, además de su empleo tradicional en aseo y limpieza doméstica, el uso del jabón se extiende cada vez más, no sólo en diversas operaciones de la industria textil, sino en aplicaciones muy distintas. Los grandes progresos en la jabonería se deben, sobre todo, a las investigaciones de Chevreul durante el primer cuarto del siglo XIX.

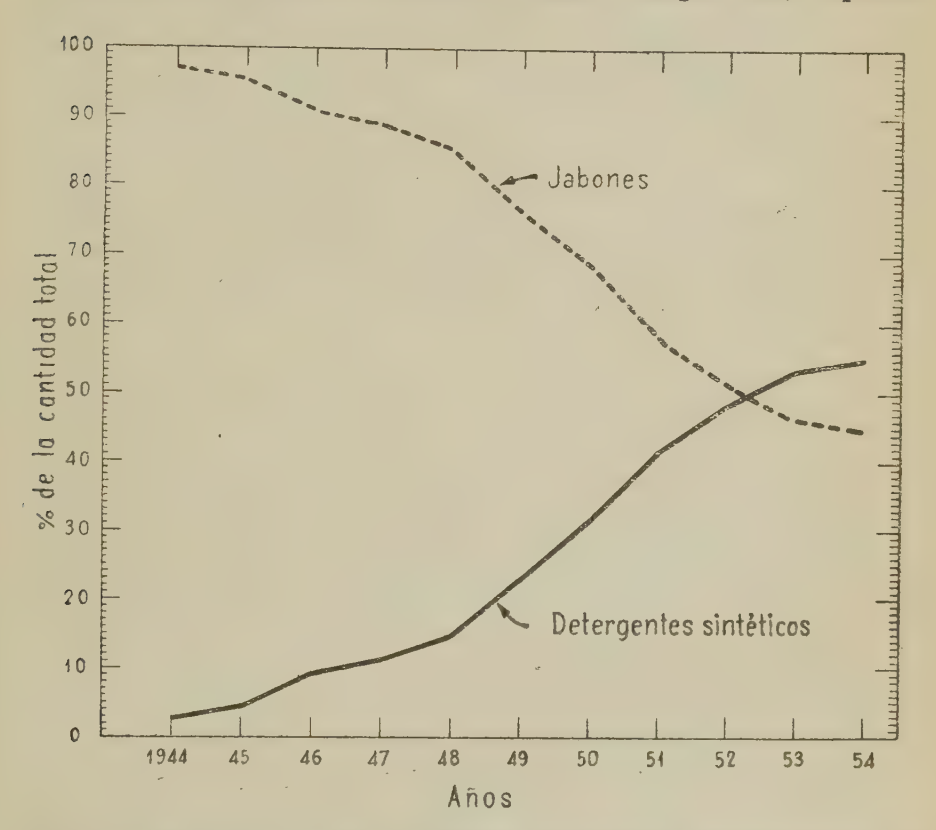
Los detergentes sintéticos tienen ya más de un siglo de existencia. Fremy, en 1831, sulfona por primera vez un aceite, y Dumas y Peligot preparan el primer alcohol graso sulfatado a partir del alcohol cetílico del espermaceti en 1836.

Hasta principios del siglo XX no empieza la industria textil a utilizar los detergentes sintéticos. Durante la guerra de 1914-18, los alemanes preparan el primer producto de tipo alquil-aril-sulfónico, el isopropil-naftalen-sulfonato sódico, en la "Badische Anilin & Soda-Fabrik". Durante los años siguientes se estudia la preparación de los detergentes derivados del petróleo; Hansley resuelve la síntesis industrial de los alcoholes grasos y se pone en marcha la fabricación de amidas grasas sulfonadas. Sin embargo, en 1930 el jabón sigue siendo el único detergente de importancia práctica fundamental.

Por estos años aparecen el "Gardinol" en el mercado alemán y el "Dreft" en el norteamericano, ambos alcoholes grasos sulfatados con carga de sulfato sódico, y empiezan a difundirse en la industria.

En 1937, Nüsslein destaca las aplicaciones industriales de los compuestos no iónicos. A pesar de todos los éxitos de los detergentes sintéticos, al comienzo de la segunda guerra mundial el mercado continúa siendo prácticamente exclusivo del jabón.

La guerra intensificó notablemente las investigaciones, empleán-



dose en Alemania los hidrocarburos procedentes de la síntesis de Fischer y en Norteamérica fracciones de la refinación del petróleo. Durante la campaña del Pacífico, el problema de la preparación de detergentes aptos para el agua del mar tuvo tal importancia, que a su resolución se destinaron los esfuerzos de nutridos grupos de investigación, aunque los sucesivos intentos no condujesen a resultados definitivos.

Una vez terminada la guerra, la industria química norteamericana, con visión certera del porvenir, lanzó a sus investigadores y técnicos, sin reparar en gastos ni en años de trabajo, a la creación de

nuevos productos detergentes, al perfeccionamiento de los tipos ya conocidos y a buscarles nuevos campos de aplicación. Del éxito de estas directrices dan buena cuenta las consideraciones siguientes.

En 1940, la venta de detergentes sintéticos comparada con la del jabón puede considerarse como prácticamente nula; pero, desde esa fecha, el aumento de su importancia es verdaderamente espectacular. La figura adjunta da un resumen sobre la producción de jabones y detergentes sintéticos en los Estados Unidos durante los últimos años.

En 1944, la producción total fué del orden de 2.000.000 de toneladas, de las cuales sólo unas 60.000, el 3 por 100, eran de productos sintéticos. En 1954, sobre una producción conjunta de unos tres millones y medio de toneladas, la cantidad de detergentes sintéticos había subido a 1.900.000, es decir, alcanzó un 55 por 100 de la totalidad. Esta curva de crecimiento no ha sido igualada en tiempos de paz por ninguna otra rama de la industria química.

Los detergentes en el mundo.

Estado actual.—Este vertiginoso desplazamiento de la multisecular industria jabonera está repercutiendo necesariamente en el resto del mundo, como prueban cumplidamente las cifras de producción correspondientes a Alemania, Francia e Inglaterra, cuyos porcentajes de detergentes sintéticos en 1954 han sido, respectivamente, 60, 33 y 50 por 100 de la cantidad total.

Los países ricos en materias grasas y con una industria jabonera extensa acogieron al principio sin demasiada inquietud los continuos avances de la nueva industria, pero hoy día en todas partes se dedica atención creciente a los diferentes aspectos de la misma; materias primas fundamentales y auxiliares, sistemas de fabricación, propiedades de los productos obtenidos, colocación de los mismos en los mercados existentes y busca de otros nuevos, problemas de importación, competencia con los detergentes extranjeros, etc.

En todas partes se prevé un nuevo incremento en la producción de detergentes sintéticos durante los próximos años, aunque no a un ritmo tan acusado como hasta el presente. Se supone que la producción norteamericana en 1962 será de unos tres millones de toneladas anuales.

Actualmente existen naciones en las que la llamada "guerra de

los detergentes" está provocando no sólo una acusada competencia entre jabones y productos sintéticos, sino fuertes y continuas discusiones y controversias en los terrenos más distintos, domésticos, industriales, sanitarios, agrícolas, etc.

Ante estos hechos indiscutibles, cuya importancia puede ser aleccionadora para el progreso técnico, económico y social de nuestra patria, cabe preguntarse: ¿Obedece sólo a un capricho de novedades en cosmética y productos de lavado casero, apoyado por una formidable organización propagandística, el desplazamiento del jabón por los detergentes sintéticos?

O, por el contrario, ¿son tan ciertas e indiscutibles las ventajas que supone el uso de estos últimos que deba llegarse, como opinan algunos, a dejar reducido el jabón a un pequeño núcleo de aplicaciones específicas?

Comparación entre jabones y detergentes.—A este respecto las opiniones varían mucho con el punto de vista de cada interesado. No es idéntica la manera de pensar sobre el mismo de un jabonero, de un fabricante de productos sintéticos, de las industrias de grasas, de las refinerías de petróleo, de los comerciantes, de las autoridades sanitarias y de los consumidores. Por nuestra parte verificaremos un breve estudio comparativo fijándonos en dos puntos: la fabricación y las propiedades de ambos tipos de productos.

Fabricación.—El coste de una instalación para preparar detergentes sintéticos es indudablemente superior al de una fábrica de jabón con la misma capacidad, aunque el espacio ocupado por aquélla sea inferior al de una jabonería de tipo tradicional.

Primeras materias.—El jabonero sólo puede usar como tales unos cuantos ácidos grasos (láurico, mirístico, palmítico, esteárico, oleico, etcétera), procedentes de grasas y aceites naturales. En la actualidad se emplean mucho los sebos no comestibles y los subproductos de las refinerías de aceites vegetales, que suelen presentar importantes fluctuaciones en su abastecimiento. Además los ácidos grasos sirven de base para otras industrias, entre ellas las mismas de detergentes sintéticos, lo cual provoca mayor demanda con la consiguiente revalorización en sus precios. No debe olvidarse que la escasez de grasas durante la pasada guerra ha sido uno de los motivos principales del incremento en la fabricación de productos sintéticos. Por otra

parte, el jabonero sólo puede mejorar su producto final eligiendo adecuadamente las sustancias que agrega como carga.

Por el contrario, los detergentes sintéticos disponen, además de las grasas, de numerosas materias primas, tales como los hidrocarburos derivados del petróleo y los de síntesis, los productos de condensación de poliglicoles y del óxido de etileno, etc., que permiten obtener las características detersivas específicas convenientes a cada aplicación práctica. Además se estima que las materias grasas empleadas en la fabricación de detergentes sintéticos dan una eficacia tres veces y media superior a la que tendrían transformados en jabón.

De los demás productos empleados merece destacar que las necesidades de los detergentes sintéticos en álcalis y sobre todo en ácido sulfúrico son muy superiores a las de la jabonería.

Propiedades.—El jabón, si bien es un excelente producto de limpieza de bajo precio, tiene un campo de aplicaciones relativamente reducido. Uno de sus mayores inconvenientes es la formación de sales cálcicas y magnésicas insolubles, que precipitan sobre las superficies ya limpias. Además, el jabón se hidroliza al disolverse en el agua dando reacción alcalina, lo cual es un grave inconveniente para ciertas operaciones con fibras textiles y para la limpieza de la piel. Asimismo no es estable en medio ácido o salino, se enrancia y presenta otras dificultades más o menos importantes.

Los detergentes sintéticos, como resultado en muchos casos de las investigaciones para eliminar los inconvenientes del jabón, resisten las aguas duras o saladas, dan soluciones neutras, actúan en medios ácidos y alcalinos, no atacan las fibras textiles, etc. Por otra parte, pueden ser de tipo no iónico o catiónico que los hacen eficaces en operaciones incompatibles con el carácter aniónico del jabón, tienen un alto poder bactericida y no se enrancian. Finalmente, la posibilidad de poder fabricar para cada aplicación industrial el producto de propiedades más convenientes, adaptándose a todas las exigencias del consumidor, acaba de justificar el papel preponderante que en pocos años han alcanzado en todos los mercados.

Sin embargo, conviene dejar bien establecido que existen aplicaciones del jabón en las cuales éste aventaja a cualquier otro tipo de detergente de los que actualmente se ofrecen en el comercio.

Clasificación.—La clasificación de los detergentes industrializados, más de tres mil en la actualidad, se verifica, según la carga eléc-

trica que tenga en solución acuosa el producto activo, en tres grupos: aniónicos, catiónicos y no iónicos.

Los productos de anión activo son los más numerosos y están formados por compuestos orgánicos más o menos complicados que, al incluir en su molécula un grupo derivado del ácido sulfúrico, se hacen solubles en el agua. Los tipos más importantes son los alcoholes grasos sulfatados, los alquilsulfatos derivados del petróleo, los alquilsulfonatos, las amidas grasas sulfonadas y los alquil-aril-sulfonatos.

Entre los productos de catión activo destacan las sales de amonio cuaternario, que se caracterizan principalmente por su elevadísimo poder bactericida.

Los detergentes no iónicos más conocidos son los éteres y ésteres de los condensados de óxido de etileno. Estos productos, al carecer de carga eléctrica, no presentan incompatibilidades con otros detergentes y pueden prepararse con propiedades específicas muy definidas.

Aplicaciones.—Por sus propiedades excepcionales, los detergentes sintéticos han aumentado considerablemente durante los últimos años el campo de sus aplicaciones, sin que existan razones para esperar un menor incremento en el futuro. Citar todos sus empleos es tarea difícil, puesto que hay industrias como la textil y la de cosméticos en las que el uso de un detergente es de primordial importancia, mientras que en otras muchas, fotografía, alimentación, etc., su campo de aplicación es muy limitado.

Para seguir un determinado orden, clasificaremos las aplicaciones de los detergentes, de acuerdo con las normas adoptaddas por el "Premier Congrès Mondial de la Détergence", celebrado en París en 1954, en los grupos siguientes:

a) Industria textil.
b) Cueros, pieles y papel.
c) Lavado y limpieza en seco.
d) Usos domésticos.
e) Productos de tocador.
f) Medicina y Farmacia.
g) Metalurgia.
h) Minas y minerales. Lucha contra polvos.
i) Transportes.
j) Industrias agrícolas y alimenticias.
k) Pinturas, barnices y caucho.
l) Ingeniería y Construcción. Lucha contra incendios.

Debe tenerse muy en cuenta que la serie de aplicaciones aumenta con rapidez y que, por tanto, cualquier recopilación resulta incompleta al cabo de un tiempo relativamente corto. Así, por ejemplo, como nuevos usos destacados después de la fecha antes citada indicamos los tres siguientes: fabricación de superfosfatos, adición a los alimentos de aves y cerdos, y, sobre todo, su empleo en el tratamiento de arenas petrolíferas, que ha permitido poner nuevamente en marcha yacimientos que estaban prácticamente agotados para los anteriores métodos de extracción.

Efectos fisiológicos.—Esta cuestión, uno de los puntos cruciales en el porvenir de los detergentes sintéticos, está adquiriendo cada vez mayor importancia, puesto que "existen razones para suponer peligroso para la epidermis un contacto demasiado frecuente con determinados tipos de detergentes sintéticos".

Según los estudios y dictámenes verificados en distintos países por los especialistas en enfermedades de la piel, existen individuos alérgicos al empleo continuo de algunos productos, en los cuales se producen alteraciones cutáneas graves si tienen que manejarlos con asiduidad (empleados de garajes y bares, lavanderas, operarios textiles, etcétera). La alteración comienza con una inflamación simplemente irritante, dermatitis, que se aumenta por posteriores contactos con el producto. Si su acción es muy prolongada, se produce una inflamación eczemática en las células epidérmicas ya alérgicas al detergente. Sin embargo, en general, la mayoría de las personas pueden usar detergentes sin peligro alguno.

Porvenir de la jabonería.—Es indudable, después de las consideraciones anteriores, que la industria de jabones clásicos se encuentra en un momento difícil, habiendo tipos de los que en la actualidad sólo se fabrica un 30 por 100 de la cantidad producida en 1939. Sin embargo, según opiniones autorizadas, este descenso no continuará siendo tan rápido puesto que las clases económicamente débiles deben seguir empleando jabón por su menor precio. Además, la extensión del uso de sustancias que anulen la dureza del agua aún hará más lenta la sustitución por los detergentes sintéticos.

Conviene no olvidar, cuando se trata del porvenir de la jabonería, que ésta es una de las pocas industrias químicas que todavía pueden considerarse más como un arte que como una ciencia, en la que

aún hay que aprender más de lo que hoy se conoce. En Alemania se afirma que "el jabonero moderno debe salir de la rutina y trabajar científicamente, única forma de aprovechar la experiencia de siglos".

El mejor medio para sostener el jabón es un aumento en su calidad, de forma que pueda cotizarse a precio más remunerador del que tiene actualmente. Siguiendo esta orientación, se están lanzando al mercado en Norteamérica jabones especiales, germicidas, desodorizantes, etc., cuya producción alcanza ya un 20 por 100 de la totalidad de los jabones de tocador.

Necesidad de aumentar la producción.—Hay razones de tipo social que demuestran la necesidad de incrementar aún más la producción de detergentes sintéticos. Una es el aumento del nivel de vida que necesariamente se origina cuando mejora el estado sanitario y la limpieza de los lugares donde se desarrolla la mayor parte de las actividades humanas (casas, calles, mercados, locales de trabajo, vehículos, espectáculos, etc.). Otra es el progreso producido por el empleo de detergentes en industrias de primera necesidad (textiles, metalúrgicas, farmacéuticas), al facilitar las operaciones fundamentales de las mismas.

Finalmente, la fabricación de jabones y detergentes puede afectar de modo apreciable a las reservas alimenticias. Por ejemplo, se calcula que el consumo medio anual de detergentes puede pasar de 0,9 millones de toneladas en 1950 hasta 2,6 millones en 1960. Las materias grasas para fabricar cantidades equivalentes de jabón son unos 0,5 y 1,5 millones de toneladas, respectivamente. Por tanto, si la producción de detergentes sintéticos con materias primas no susceptibles de ser transformadas en productos alimenticios se encuentra ordenada adecuadamente, quedarán atendidas las necesidades detersivas sin consumir ese millón más de toneladas anuales de materias grasas, tan necesarias para suplir las deficiencias en la alimentación que hayan de presentarse teniendo en cuenta el crecimiento de la población del globo.

Los detergentes en España.

Estado actual.—A continuación vamos a considerar en forma resumida cuál es la situación española en el momento presente y, como consecuencia, la necesidad de indudable interés nacional de que por

los organismos competentes se comprendan las ventajas que supondría la existencia en España de una industria próspera de detergentes sintéticos.

Por una parte, existen industrias que realmente fabrican productos detersivos a partir de materias primas nacionales; hay otras que importan parte de las primeras materias para luego transformarlas en sus propias instalaciones; y, finalmente, encontramos determinadas empresas cuyo objeto es la importación de detergentes ya preparados, a falta exclusivamente de las operaciones de envasado. Todas ellas son necesarias en la situación actual para el progreso económico y elevación del nivel de vida, pero no hay que olvidar que el ideal a que debemos aspirar, en plazo no muy largo, es a cubrir nuestra demanda sin necesidad de grandes importaciones.

Las primeras materias fundamentales de que podemos disponer son casi exclusivamente el aceite de orujo, el de palmiste de Guinea, los aceites y ceras de cachalote y otros animales marinos, algunas grasas animales de las que actualmente hay sobrantes, como la manteca de cerdo, y los subproductos de las refinerías de petróleo.

Los tipos de detergentes de mayor interés que, a partir de estas primeras materias grasas, pueden prepararse, son alcoholes grasos sulfatados, tanto saturados como etilénicos, para uso doméstico, y aceites sulfonados y éteres de los condensados de óxido de etileno para las aplicaciones industriales. Como dato informativo citaremos que la producción de estos tipos en los Estados Unidos durante el año 1953 supone un 30 por 100 de la cantidad total de detergentes fabricados.

Ordenación de la industria española.—No es este lugar para tratar de las particularidades de cada tipo de preparación, que están siendo objeto de investigaciones en nuestro país, sino simplemente de destacar la conveniencia de que se apoye y fomente todo cuanto conduzca a una distribución y aprovechamiento racionales de las materias primas disponibles. A este respecto no hay que pensar que en España la industria de detergentes sintéticos tiene necesariamente que desplazar a la jabonería, sino que su mayor campo de aplicación está fuera de la zona en que los jabones pueden actuar con verdadera eficacia; es decir, que ambas industrias han de complementarse con ventajas evidentes para todas las ramas de nuestra economía.

Otra cuestión importante a resolver es la de las materias primas auxiliares: sodio, alcoholes de bajo peso molecular, etc., y, sobre todo, el tener asegurados los suministros de ácido sulfúrico, oleum, ácido clorosulfónico, sosa cáustica, amoníaco y carbonato sódico. Asimismo debe procurarse que la fabricación de óxido de etileno, ya iniciada en España, alcance en breve plazo capacidad suficiente para que las necesidades de las plantas productoras de detergentes no iónicos queden satisfechas.

La preparación de los detergentes aniónicos está ligada, en la casi totalidad de los casos, a un proceso de sulfatación o sulfonación que requiere el empleo de primeras materias de un alto grado de actividad química (oleum, ácido clorosulfónico, etc.). Esto obliga a utilizar reactores especiales, resistentes a las mismas, de acero inoxidable, plomo o esmaltados interiormente, cuyo suministro requiere una ampliación en las industrias metalúrgicas actuales.

En resumen, la prosperidad de la industria de detergentes sintéticos lleva consigo el incremento de otras industrias en un orden tal, que supone un aumento apreciable en nuestra riqueza nacional.

Labor del Instituto de la Grasa y sus Derivados.—Ya en sus comienzos, año 1949, se iniciaron los estudios sobre preparación de detergentes sintéticos a partir de materias primas nacionales, considerándose como fundamental a este respecto el aceite de orujo de aceitunas. Desde esta fecha no se ha dejado de tener al corriente a la industria nacional de los progresos que iban presentándose en el extranjero, insistiendo con frecuencia en la necesidad de estar preparados para hacer frente a la posible invasión de nuestros mercados por productos de importación que, apoyados por una propaganda eficaz, podrían perjudicar notablemente y en breve plazo a nuestra jabonería clásica.

Esta apreciación no debe tacharse de pesimista, puesto que en otros países oleícolas dicha crisis es ya una realidad indiscutible, que va dejando cantidades crecientes de aceite de orujo sin una inmediata aplicación remuneradora.

Como contribución directa a la creación de una verdadera industria nacional de detergentes sintéticos, llevada a cabo por dicho Centro del Patronato "Juan de la Cierva", podemos citar las preparaciones de derivados sulfonados y de alcoholes grasos sulfatados procedentes de aceites de orujo, cuyas propiedades detersivas son del mis-

mo orden de eficacia práctica que las de productos semejantes preparados en el extranjero con otras materias primas. Las publicaciones realizadas en diversas revistas de la especialidad y de carácter general han puesto al alcance de los industriales los resultados de varios años de trabajo en el laboratorio y a escala semiindustrial, y sin duda alguna contribuyen y han de seguir haciéndolo en lo sucesivo a la mejora y extensión de nuestras empresas productoras.

Actualmente están en vías de realización investigaciones sobre la preparación de otros modernos tipos de detergentes: alquilolamidas, condensados de óxido de etileno, etc., cuyos campos de aplicación van extendiéndose considerablemente. Asimismo se estudia la revalorización de la manteca de cerdo mediante su empleo como materia prima para productos detersivos especiales, cuyas características permitan obtener adecuados márgenes económicos.

Por otra parte, se han celebrado reuniones diversas con industriales y técnicos del ramo con miras a ordenar las investigaciones hacia aquellos puntos que en cada momento se estimen como de mayor interés para el progreso de nuestra industria.

Porvenir de nuestra industria.—El porvenir de la industria de detergentes sintéticos en España nos ofrece un amplio y despejado campo, como fácilmente se deduce de un breve recorrido por sus numerosas aplicaciones. Por tanto, es indispensable llegar en corto plazo a una ordenación racional de la misma, que permita asegurar la producción y el suministro normal, condiciones precisas para el verdadero progreso económico y para el aumento de nuestra renta nacional.

Es de desear en este aspecto que exista entre los verdaderos industriales fabricantes una compenetración eficaz y un espíritu de colaboración que los lleve a considerar que la mejora de todos conduce a la mejora de cada uno. Asimismo deben estar alertas contra la labor interesada y egoísta del falso técnico-científico que, por desgracia, existe con frecuencia en nuestro país y que tanto daño puede causar a la evolución y progreso de la industria.

Uno de los factores que más nos puede afectar en el futuro es la competencia de los productos extranjeros, que tienen sobre nosotros la gran ventaja que suponen unas decenas de años de continuo esfuerzo sin reparar en gastos. No obstante, un trabajo serio en las industrias de fabricación, facilitando al consumidor productos de ca-

racterísticas homogéneas, sin diferencias apreciables de eficacia y de aspecto exterior, junto con una propaganda hábil y bien dirigida, indispensable en las condiciones actuales del comercio, pueden basar sólidamente nuestros detergentes nacionales, no sólo en el mercado interior, sino incluso para su exportación a países deficitarios en estos tipos de productos.

Consideraciones finales.

La aparición de la gran industria de detergentes sintéticos quedará señalada en la Historia como uno de los hechos representativos del progreso en los años centrales del siglo XX. Ha surgido gracias al esfuerzo conjunto y a la compenetración de hombres de profesiones muy distintas: científicos puros, técnicos, economistas, financieros, médicos, etc., que con fe en el éxito de su empresa, sin temor a prejuicios de siglos, no han dudado en gastar años y millones para lanzar al mercado productos que están llamados a realizar una verdadera transformación doméstica e industrial.

El progreso de la nueva industria debe ser acogido con indudable entusiasmo, puesto que del mismo sólo cabe esperar, no artificios de destrucción, sino aumento de salud y bienestar, tan necesarios para ese "mundo mejor", consigna de nuestros días.

Carlos Gómez Herrera.

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO

EL PROBLEMA DE LA UNIVERSIDAD Y LA VIDA MODERNA VISTO DESDE LA GRAN BRETAÑA

La mayor parte de las ideas que voy a exponer en este artículo están basadas en mi propia experiencia de más de treinta años de vida universitaria en Oxford y Londres. Pero también voy a utilizar ideas que he adquirido asistiendo a alguna de las muchas reuniones que se han celebrado, en los diez últimos años sobre todo, entre universitarios ingleses y de otros países para estudiar y discutir temas tan interesantes como la naturaleza, estado, misión y responsabilidad de la universidad.

La vida en Europa y América ha sufrido en los últimos cincuenta años un cambio tal, que estas reuniones se han hecho necesarias. Hemos visto que la guerra y la insidiosa y a veces violenta labor de los que han pretendido desacreditar creencias y formas de vida establecidas y respetadas han creado un estado de desintegración moral y espiritual. En el mundo universitario hemos asistido a la decadencia moral e intelectual de las grandes universidades alemanas sometidas a un dogmatismo pagano y a-científico. Hemos visto que la vida ha sufrido el impacto del desarrollo de las ciencias y de la técnica y que muchos científicos, en su mayoría de tendencia marxista o materialista, han llegado a considerar que la ciencia y los métodos científicos son los únicos árbitros de la existencia humana y los únicos medios válidos para interpretar su significado. Hemos visto a los tradicionalistas aferrarse desesperadamente a los métodos y actitudes del pasado, negándose a ver lo que está ocurriendo a su alrededor. Hemos sido testigos, y aún lo somos, de la creciente afluencia a estudios superiores de jóvenes que proceden de familias modestas y sin tradición intelectual y que llegan a la universidad, que también padece el mismo afán de especialización que hoy obsesiona al mundo, creyendo que los años de carrera no son más que un período

de preparación técnica para ejercer una profesión específica. Los que estamos encargados de administrar los bienes de una universidad nos damos cuenta de que los gastos van en aumento y de que muy pronto vamos a depender, si no del todo, sí en gran parte, de las subvenciones del Gobierno para mantener y extender nuestras actividades —dependencia económica que creará muchos problemas graves [1]—. Sabemos que se espera de nosotros que formemos a los que el día de mañana han de ocupar los puestos más importantes en el gobierno del país, en las profesiones liberales, en la industria y en el comercio: para llevar esto a cabo tenemos que dedicar mucho tiempo a considerar y estudiar cuál sea nuestra misión y responsabilidad en el mundo moderno.

En vista de estos y de otros problemas que son comunes a todas las universidades de la Europa occidental, al reunirse en el verano de 1955 en Cambridge en una Conferencia, los rectores, vicerrectores y profesores de universidades de quince países, se trataron los siguientes cuatro puntos esenciales, que fueron los temas básicos de discusiones en las que se llegaron a conclusiones importantes: El equilibrio entre la especialización y la cultura general; autonomía e independencia de las universidades; selección, preparación y bienestar de los estudiantes; la universidad y la comunidad social.

La limitación del espacio no me va a permitir hacer un examen completo de todos ni de cada uno de los puntos citados, aunque todos, sin excepción, quedan dentro del tema tratado en este artículo. Están tan relacionados unos con otros, que, aunque se pueden separar mentalmente para facilitar su estudio, de hecho son indivisibles. Por lo tanto, al intentar definir el papel de la universidad en su relación con la sociedad, no voy a poder prescindir de ninguno de ellos, ni de sus problemas comunes. Sin embargo, me propongo ocuparme aquí con preferencia de tres aspectos del problema: los estudiantes, el personal docente y administrativo y la relación formal de la universidad con el Estado y su Gobierno.

Nos ocuparemos en primer lugar de los estudiantes, ya que casi todos los esfuerzos que se realizan en la universidad están encaminados a formar a los hombres que han de vivir y trabajar en el ámbito nacional. Se ha escrito mucho sobre el criterio a seguir para seleccionar a los aspirantes a ingresar en la universidad. Lo único que voy a añadir al respecto es que, en mi opinión, los métodos de selección que se utilizaban hace unos años no daban peores resultados que los modernos y más ambiciosos de los psicólogos, cuya eficacia

---

1 Sobre este tema véase el artículo "Cinco años de universidad británica", publicado en ARBOR, enero 1953.

queda aún por probar. Voy a considerar axiomática la afirmación de que a la universidad le interesa seleccionar a los mejores, a los que tienen capacidad y condiciones para llegar a colocarse entre los primeros en los puestos que ocupen después de graduarse. También debería ser axiomático el principio de que no hay que limitar las oportunidades. La falta de medios económicos no debería ser un obstáculo para cualquier joven de uno u otro sexo que, teniendo capacidad intelectual para ello, desee seguir una carrera universitaria. El moderno sentido de justicia social ha reconocido la validez de este principio. Sobrados ejemplos hay en todos los países para demostrar que el talento no acompaña necesariamente al dinero, sino que florece en los hogares más humildes.

¿Qué hemos de hacer con el estudiante una vez que le hemos admitido? ¿Hasta dónde llega y de qué naturaleza es nuestra responsabilidad como educadores? ¿Consiste en darle una preparación profesional? ¿En enseñarle el valor del estudio por el estudio? ¿En darle a conocer la cultura de su época? ¿En hacerle un buen ciudadano o en todo caso enseñarle lo que tiene que hacer para llegar a serlo?

Ninguno de estos puntos por separado responde a lo que es la misión de la universidad, si no es el que se refiere a la formación de buenos ciudadanos en el cual están incluídos todos. La especialización es necesaria para adquirir una preparación profesional, pero hay que tener cuidado de que los cursos de especialización, en los que generalmente se exige demasiado, no limiten la perspectiva mental del estudiante. Si los estudiantes que salen de la universidad no cuentan más que con ciertos conocimientos técnicos, o con un cúmulo de datos mal digeridos o de detalles aprendidos de memoria, se encontraran en la posición desventajosa del que tiene un horizonte de visión muy limitado, lo cual puede llegar a ser un peligro para él y un perjuicio para la sociedad. La preparación técnica tiene gran importancia, es más, es indispensable, pero si no va acompañada de otra clase de formación, es insuficiente. La universidad debe de servir para algo más.

No creo que haya nadie tan simple como para negar el valor del estudio por el estudio. Pero, sin embargo, el principio de que lo que importa en la universidad es el saber por el saber que defienden algunos, es casi tan pernicioso como el profesionalismo. En una época más tranquila que la nuestra, tal doctrina hubiese podido aceptarse. Pero —y excluyendo cualquier otra consideración— una universidad consciente de sus obligaciones para con la sociedad tiene que apoyarse en una base más sólida. Y, llevando las cosas hasta sus últimas consecuencias, diremos que tal tendencia puede llegar a convertirse en

una forma de libertinaje intelectual o de intelectualismo satisfecho de sí mismo, lo cual es poco práctico y ajeno a la realidad.

La idea de que la universidad tiene como fin poner a los estudiantes en contacto con la cultura de la época en que viven, tiene cierta validez y fuerza. Es, desde luego, incuestionable que se debe estar al tanto de las corrientes de pensamiento reinantes. Pero suelen ser los que tienen un conocimiento muy restringido de nuestra cultura los que defienden esta idea, postulando que, puesto que nuestras vidas se ven cada vez más afectadas por los avances de la ciencia y de la técnica, deberíamos aplicar los métodos y procedimientos científicos a todos los aspectos de la vida y hacer uso de ellos incluso para resolver los problemas morales. Si estuvo en lo cierto el español que dijo que la "cultura" es "el repertorio de convicciones que llegan a ser guías efectivas de las acciones de los hombres", los científicos que propugnan dicha actitud condenan al estudiante a una filosofía de la vida basada en los principios poco convincentes de un empirismo selectivo. Les engaña la naturaleza del trabajo científico a que están acostumbrados que, por su mismo carácter selectivo, les permite obrar empíricamente, esperando lograr, y con frecuencia logrando, cierto éxito dentro de sus límites. Pero la vida de los seres humanos corrientes no responde a este método, que, en el peor de los casos, puede llevar a un materialismo en cuyas consecuencias no necesito meterme aquí. Nos basta hacer uso de la lógica para darnos cuenta de que estos hombres de ciencia están en un error. Parece que no se dan cuenta de que al afirmar que sólo es real lo que puede medirse y que la mensurabilidad es lo que establece la diferencia entre verdad y error, aceptan *a priori* unas premisas subjetivas indemostrables que no aceptarían en boca de un no-materialista. Hay, sin embargo, que reconocer que el método científico, además de los resultados fecundos a que ha llegado en el terreno de lo material, tiene un valor inmenso como disciplina que acostumbra a la mente a la precisión y a la exactitud. Pero la cultura de nuestro tiempo, de la que son testigos nuestra vida y experiencia, va más allá. No cabe duda de que el progreso de las ciencias afecta nuestras formas de pensamiento y expresión, nuestra existencia cotidiana y nuestros planes para el futuro, aumentando el bienestar material de la humanidad y evitando muchos males. Pero la ciencia, que también puede llegar a ser la causa de nuestra aniquilación total, no es más que uno entre los muchos aspectos del mundo en que se desarrolla nuestra existencia, cuya interpretación moral y social tiene que estudiar y resolver la mente humana para, por último, incorporarla a la Historia de la Humanidad. Pero por el momento no está asentada sobre

una base suficientemente sólida para construir sobre ella una filosofía y, por tanto, no podemos aceptarla como único fin de la universidad en su relación con los estudiantes.

Quizá haya simplificado demasiado los puntos que estoy analizando y no les haya hecho justicia. Pero al menos creo haber conseguido demostrar que no tienen valor por sí solos.

Y ¿qué hay de la teoría del "buen ciudadano"? Muchos la rechazan por varias razones, pero sobre todo, alegando que es una postura décimonónica pasada de moda que refleja lo que era en aquella época Oxford, adonde, por el mal llamado sentido aristocrático de la vida, sólo tenía acceso una "élite" refinada que acudía a la universidad para prepararse a ocupar los puestos más altos en el mundo de los negocios, en la vida pública y en las profesiones liberales. ¿Es aplicable esta teoría a nuestras dilatadas universidades modernas? Los que tienen la mente imbuída de utilitarismo y especialización opinan que esta postura es frívola e insustancial. Pero, si no me equivoco, es una postura que una universidad no puede ignorar ni despreciar, ya que es un paliativo contra el limitado concepto de la formación universitaria puramente utilitaria. Esta teoría redime a la universidad del cargo de no ser más que un taller de reparaciones o, en el extremo opuesto, una torre de marfil, porque reconoce el valor de la personalidad humana, y porque pretende elevar los recursos intelectuales y espirituales del individuo en su esfera social como servidor de su país y de la Humanidad. En su gran obra, *Idea de una universidad,* escrita hace más de cien años, el cardenal Newman define la esencia de este objetivo de la universidad. Bien es verdad que los estudiantes pasan muy pocos años en la universidad y que es muy difícil conseguir que en tan corto período de tiempo se realice lo que Newman pretendía: "la perfección del Intelecto", que (dice) es el resultado de la unión de la educación y de su *beau ideal,* y que consiste en la "visión y comprensión clara, serena y precisa de todas las cosas hasta donde pueda llegar la inteligencia finita". Es posible que Newman exigiese demasiado, pero el problema que plantea es pertinente y vital y no cabe eludirlo diciendo que sus ideas están anticuadas y fuera de lugar en el mundo moderno. Aunque tenga otras actividades y fines, una universidad no puede dejar de lado los más altos valores de la civilización, y tiene que considerarse a sí misma instrumento civilizador de la sociedad. Mucho se aproximó a la verdad un erudito inglés que describió la misión cultural de las universidades como "la formación, en el continuo sucederse de las generaciones, de un grupo de hombres y mujeres que posean unos valores civilizados comunes, que tengan conciencia de estarlos des-

arrollando, que estén unidos por su cultura y que allí donde se encuentren, y por el mero hecho de su presencia, representen la opinión de la civilización y de la cultura". Las exigencias de los estudios especiales tal vez impidan a los estudiantes adquirir la noción de estos valores con la precisión debida. Quizá no comprendan bien a lo que nos referimos al hablar de civilización y comprensión, al señalar el profundo sentido de la responsabilidad intelectual, valores todos que son de suma importancia en todas las situaciones graves de la vida. Pero por difícil que sea, tenemos la obligación de dar a nuestros estudiantes una oportunidad para que conozcan y comprendan lo que hay de mejor en la vida y en la naturaleza humana.

En la última parte de su *Discurso sobre el conocimiento y pericia profesional,* el cardenal Newman dice:

> "Si se ha de asignar un fin práctico a la formación universitaria, digo que es el de formar buenos miembros para la sociedad..., y prepararlos para la vida...
>
> No debe contentarse... con servir para formar al crítico y al experto, al economista y al ingeniero, aunque esta tarea también está incluída dentro de su radio de acción. Pero la formación universitaria es el gran medio corriente para conseguir un fin grande pero corriente; su fin es elevar el tono intelectual de la sociedad, cultivar la inteligencia pública y purificar el gusto nacional...
>
> Es la formación que hace al hombre consciente de sus opiniones y juicios, veraz para desarrollarlos y elocuente para expresarlos..."

El que defienda el profesionalismo utilitario rechazará seguramente estas proposiciones alegando que están impregnadas de sentimentalismo y que se salen de lo que es la esfera de actividades de un curso universitario normal. Tengo que admitir que hay muy pocos estudiantes en quienes se realice plenamente este ideal. Pero un ideal no deja de serlo porque seamos incapaces de llevarlo a la práctica. El joven que al acabar sus estudios universitarios y empezar a trabajar en lo que ha de ser su profesión sepa cuáles son los más altos valores morales e intelectuales, posea un juicio sereno, una capacidad de descubrir lo que hay de falso en una teoría, en la propaganda, en un ideal, que tenga conciencia de sus deberes sociales y de su misión en el mundo, será no sólo un prestigio para su universidad, sino también un elemento valioso para su país.

Nada más voy a añadir respecto a la naturaleza del ideal. Me interesa, en cambio, exponer los medios que utilizamos para tratar de realizarlo. Es un problema muy amplio que voy a estudiar brevemente. En Inglaterra opinamos que es fundamental que los estudiantes vivan en residencias o colegios universitarios mientras hacen

la carrera. En las residencias aprenden el arte de la convivencia, ya que entran en contacto con otros jóvenes que tienen origen, intereses y creencias diferentes a los suyos. En discusiones y debates bien dirigidos intercambian ideas y opiniones y se preparan para hacer frente a las exigencias de la vida en sociedad. Se encierra una gran verdad en lo que dijo un historiador inglés, a saber, que "la universidad es un lugar en que los jóvenes se educan unos a otros asesorados por personas un poco más viejas y un poco más sabias que ellos". Además de vivir en residencias, también fomentamos la formación en nuestras universidades de uniones y sociedades de estudiantes con un fin social o académico y de clubs deportivos y de atletismo de cuya organización son ellos mismos responsables. Les facilitamos locales adecuados —en Londres acabamos de construir un edificio nuevo para la Unión de Estudiantes— y les asignamos cantidades de dinero bastante considerables, que los propios estudiantes administran, aunque el cargo de tesorero-jefe suele ocuparlo un profesor. Los muchachos responden a la confianza que ponemos en ellos y no cabe duda de que el sistema es muy acertado, ya que acostumbra al joven a obrar con responsabilidad y sentido común. No quiere decir esto que los estudiantes ingleses sean siempre un modelo de corrección y de sumisión. Lo raro sería lo contrario. Casi todos ellos están en esa edad en que empieza uno a darse cuenta de las muchas injusticias reales y aparentes que hay en el mundo y, movidos por un justo sentido del derecho y de la justicia, se dejan con frecuencia llevar por un celo generoso de reforma. En alguna ocasión censuran a las autoridades, pero las relaciones entre profesores y alumnos son en general sumamente cordiales y amistosas. Les hacemos ver que tenemos confianza en ellos y saben que si se encuentran en algún aprieto o si tienen alguna queja que formular, no nos negamos nunca a escucharles. Consultamos a sus representantes en todo lo que no se refiera directamente a la enseñanza y tenemos en cuenta cualquier indicación que nos hagan. A esta atmósfera de confianza, tolerancia y respeto mutuo entre las autoridades académicas y los alumnos, es a lo que atribuyo el excelente comportamiento y la madurez de criterio de los estudiantes de las universidades británicas que, teniendo todos los impulsos e ímpetus propios de la juventud que les mueven a defender una causa o a luchar contra otra, tienen al mismo tiempo un sentido de la responsabilidad y una autodisciplina que les sirven de control. Evitamos imponerles reglas y reglamentos mezquinos. Nuestro propósito es formar y desarrollar el carácter y la inteligencia del estudiante, no torcerlo y deformarlo. Tratamos por una parte de encender y mantener viva en el joven la llama de la curiosidad y del deseo de

saber, pero al mismo tiempo nos esforzamos en guiar sus impulsos y canalizarlos para formar una personalidad firme, llena de iniciativa y de seguridad en sí misma, y en dirigir sus instintos para desarrollar un espíritu social que le lleve a reconocer los derechos y las responsabilidades del individuo y a admitir la necesidad de que todos los miembros de la comunidad nacional cooperen para organizar la vida común.

Pero creo que ha llegado el momento de ocuparme del segundo punto de este artículo, es decir, de los profesores y catedráticos —y también, ¿por qué no?— de los rectores y vicerrectores. Mucho de lo que he expuesto hasta ahora es aplicable aquí, ya que se refiere a la obligación y responsabilidad que tienen de educar y formar a los estudiantes para la vida. Esto lo conseguirán con la enseñanza, pero también con el ejemplo. Sin embargo, además de sus obligaciones para con los estudiantes, tiene el deber —mejor sería llamarlo el agradable privilegio— de ir a la cabeza de los avances de la cultura. Para hacer el nombramiento de un catedrático o profesor, se considera condición indispensable que tenga interés por la investigación; yo opino que no hace falta imponer esto como condición, ya que el profesor universitario debe de sentir no sólo el interés, sino la necesidad intelectual de hacer trabajo de investigación. He asistido a reuniones en que se discutía la importancia relativa de la función docente y de la función investigadora dentro del marco de las obligaciones de un profesor. Nunca se ha podido llegar a una conclusión convincente sobre la materia, pues de hecho, ambas funciones son complementarias. Unos profesores serán buenos maestros, otros mejores investigadores. El que siendo buen investigador, sepa despertar el interés de los estudiantes, será el más útil para la universidad y para la sociedad en general. La manera en que el profesor enfoque el estudio y la enseñanza repercutirá sobre el alumno. Un profesor verdaderamente bueno debe de tener un poder de atracción tal, que sólo se le resistan los estudiantes insulsos y perezosos.

Si se me pregunta cuáles son las virtudes que tenemos derecho a exigir de nuestros profesores y catedráticos, diré que la primera es que estén profundamente convencidos de la importancia del saber y de su desarrollo y que tengan fe en que las cosas del espíritu valen la pena de estudiarse y practicarse. Si no poseen tal fe y convicción su trabajo será un ejercicio puramente mecánico. Pero si, por el contrario, reúnen dichas cualidades, podrán fundamentar su labor en un entusiasmo e integridad intelectual que les llevará muy lejos. También es preciso que sean concienzudos y minuciosos en grado sumo, que estén dispuestos a admitir controversia y que si, después

de considerar escrupulosamente las pruebas presentadas por el contrario, se demuestra que ellos o su hipótesis estaban equivocados, tengan el valor de reconocer su error. Su conciencia intelectual y su criterio de investigación han de ir regidos por la consigna precisión y exactitud, y, si intervienen en alguna polémica, deben de actuar con justicia y sin dejarse llevar por ninguna idea preconcebida. Han de cifrar su felicidad profesional en el continuo examen, exposición y crítica de ideas, pero en cambio se opondrán a todo lo que sea error, tontería o fraude. El profesor que reúna todas estas cualidades será presentado como ejemplo a los estudiantes y a la sociedad y dignificará la vida universitaria. Pero para que esas virtudes y principios puedan desarrollarse y dar fruto, necesitan un terreno libre y sin obstáculos para actuar. Sin esto se corre el peligro de que el pensamiento universitario sea estéril y de que el saber se estanque. Una mente académica tiene que sentirse profundamente insatisfecha cuando, debido a ciertas circunstancias, se encuentre atada al presente o se le impida ejercer libremente las funciones que son su vida. Donde, como en las universidades alemanas de 1933 a 1945 o en la Europa oriental hoy en día, han tenido lugar situaciones semejantes, se ha perdido casi toda la fuerza moral e intelectual. Pero esto es una perogrullada y no creo necesario desarrollar más la idea, aunque volveré a tocar el tema al final de mi artículo.

Antes de acabar tengo que dedicar unas líneas al personal de nuestras universidades. Los nombramientos para todos los cargos, desde el de rector hasta el del más joven ayudante, los hace la propia universidad. Se exceptúan las llamadas Cátedras Regias, que se proveen por real nombramiento, pero la Reina no toma ninguna decisión al respecto sin contar con la universidad. Al escoger a los profesores y a los que han de regir la universidad sólo se tiene en cuenta su conducta y capacidad. Confiamos en que los órganos encargados de hacer los nombramientos obren con la mayor justicia, y en general lo hacen. De esta manera disponemos de los hombres mejores para realizar esta misión, que es de importancia tan vital para la nación.

Y paso ahora a ocuparme del tercer y último punto de este artículo, para lo cual voy a copiar unas líneas de un discurso pronunciado por lord Haldane en la universidad de Edimburgo hace unos cincuenta años. Dice:

> "La educación universitaria... puede estimular y formar el talento y, sobre todo, alejar el peligro de estrechez de miras. Así, la universidad se convierte en un poderoso instrumento para el bien que la sociedad utiliza, puesto que su prosperidad y pujanza se medirá por la capacidad de los individuos que la componen. La universidad es la

mano derecha del Estado, del cual es también microcosmos, ya que ella, a su vez, es también una sociedad en la que hay gobernantes y gobernados, y en la que la vida social colectiva tiene gran poder formativo. Y así llegamos a la conclusión, a la que han llegado también en otros países, de que el Estado debe de ocuparse del bienestar de la universidad y debe de atender a todas sus necesidades, si es que quiere que sus ciudadanos y servidores estén adornados de la mejores cualidades."

Esto era hace cincuenta años. ¿En qué relaciones están hoy en día la universidad y el Estado?

La situación debe ser muy parecida en todos los países. Cada vez dependemos más del erario público para sostener los gastos de nuestras dilatadas universidades modernas y para financiar la construcción e instalación de edificios nuevos, todo lo cual se hacía antiguamente sólo con donaciones y fondos particulares. Hoy en día todas las universidades inglesas, excepción hecha de Oxford y Cambridge, necesitan una fuerte subvención del Estado para poder continuar su labor. Mi universidad de Londres recibió el año pasado una subvención de siete millones de libras, es decir, unos ochocientos millones de pesetas, para cubrir los gastos normales, y por añadidura le ha sido concedida una subvención especial para la construcción de nuevos edificios. Algunas personas han expresado el temor de que, por el hecho de conceder cantidades de dinero tan enormes, que aún han de serlo más en el futuro, el Gobierno se crea autorizado a inmiscuirse en los asuntos universitarios y quizá directamente en la enseñanza. Pero estos temores no se han realizado. Cierto que algunos miembros del Parlamento han mostrado interés por saber en qué gastamos tanto dinero, pero todos los Gobiernos nos han defendido. Las universidades siguen sin depender del Ministerio de Educación. Se ha respetado nuestra independencia de control, nuestra libertad y nuestra autonomía. Se nos ha puesto como condición para conservar esa autonomía que conservemos el sentido de responsabilidad que siempre hemos tenido, y las universidades británicas han demostrado que están a la altura de la confianza que se ha puesto en ellas. Las subvenciones nos vienen a través de una comisión llamada *University Grants Committee* (Comité de Subvenciones Universitarias), y se hacen quinquenalmente con el fin de que hagamos los planes para nuestras actividades y desarrollo, de cinco en cinco años, con la seguridad de que no ha de faltarnos el dinero necesario para llevarlos a cabo. En un reciente artículo escrito por el director de

uno de los colegios universitarios de Londres, se dice a propósito de dicho Comité:

> "La creación del Comité de Subvenciones Universitarias se debe a la necesidad de que haya un organismo que sirva de intermediario entre la universidad y el Estado. Todos sus componentes, así como los ministros y los funcionarios del Ministerio de Hacienda y de otros Ministerios con quienes tienen que tratar, tienen grado universitario y, por lo tanto, comprenden los problemas de la universidad y sus ideales."

Y prosigue:

> "Afortunadamente la educación universitaria no ha sido nunca tema de discusión política en este país. Lo mismo los conservadores que los laboristas han tratado con el mayor interés de poner remedio a las dificultades a que ha tenido que hacer frente la universidad y han respondido generosamente a sus requerimientos. La actitud que ha tomado el pueblo inglés en general sobre el asunto es tal, que cabe esperar que esta situación de respeto y tolerancia mutua dure mucho tiempo."

El propio Comité de Subvenciones Universitarias, en su último informe sobre el quinquenio 1947-1952, define su posición con claridad:

> "La universidad nos considera guardianes de su libertad. El Gobierno por su parte nos considera como una garantía de que las crecientes sumas que se ponen a nuestra disposición se gastan de la manera más conveniente para el país. Aunque ambas funciones son indispensables, parecen encerrar una contradicción. Hemos procurado realizar ambas de la mejor manera posible y nos hemos visto muy honrados al saber que contamos con la confianza del Gobierno y de las universidades."

Pero el punto de vista más tranquilizador y más interesante, a la par que más típicamente británico, lo expuso el ministro de Hacienda, Mr. Butler, en un discurso que pronunció con ocasión de la Conferencia de Rectores que se celebró en Cambridge, y en el que dijo:

> "Hay un punto en el programa de debates de esta Conferencia que, como ministro de Hacienda, apruebo muy especialmente: la autonomía e independencia de las universidades...
>
> Las universidades del Reino Unido —y creo que no sólo las del Reino Unido— tienen los ojos fijos en el erario público. Y no en vano. El problema está en que las universidades tienen que vivir, fatalmente, en dependencia económica del Estado, sin perder su independencia.
>
> Por otra parte, el Estado ahora más que nunca necesita a la universidad...
>
> La solución que se ha dado al problema en este país es un poco complicada para los que no la conocen, pero funciona sin dificultad.

El hecho más saliente es que entre el Ministerio de Hacienda y la universidad existe lo que se llama Comité de Subvenciones Universitarias. Según el punto de vista o la situación del que lo mire se le puede considerar parachoques o escudo protector. El criterio con que se distribuye el dinero entre las diferentes universidades no depende de mí. Yo me someto a las decisiones de dicho Comité. Con este sistema que se ha ido desarrollando con éxito durante los últimos años, puede la universidad conservar su autonomía."

Cuando hay un ministro de Hacienda que puede hablar de esta manera, nosotros, los universitarios, nos damos cuenta de que la solución de nuestros problemas está en buenas manos y de que nuestra independencia está asegurada. Con tal certeza, nos dedicamos con el mayor entusiasmo y seriedad a servir a nuestro país. Si, como ocurre hoy en día, se necesitan más técnicos y más científicos, haremos lo posible para que los haya. Así es como entendemos nuestra responsabilidad para con nuestro país. Así es como justificamos nuestras pretensiones de independencia. Queremos tener las manos libres para actuar, porque la limitación que seguiría necesariamente a cualquier dependencia daría lugar a una "debilitación de las mismas cualidades que en su origen hicieron que nuestros servicios fuesen tan valiosos".

JOHN F. LOCKWOOD.

(Traducción del inglés de S. Martín-Gamero.)

EL CATOLICISMO EN SUIZA

El catolicismo en Suiza participa muy señaladamente de la historia y la particular idiosincrasia de nuestro país y nuestro pueblo: de su diversidad, sus viejas tradiciones, su sentido práctico, político, pedagógico y social; de su tradición de lucha por la libertad y por la autonomía administrativa.

Constantes históricas.

Nuestro país está situado en la encrucijada de tres culturas: entre Italia, Francia, Alemania y Austria. Desde el punto de vista lingüístico, estas culturas no sólo existen en nuestras fronteras, sino que penetran en nuestro país mismo. Esto implica que tengamos que enfrentarnos no sólo con su acervo cultural, sino también con todos sus grandes movimientos. Es muy característico para Suiza que, si bien en la vida cotidiana hablamos en un idioma propio (el dialecto suizoalemán), nuestros periódicos y nuestra literatura estén escritos —a diferencia, por ejemplo, de Holanda—, en las lenguas vernáculas de nuestros vecinos. De esta manera se opera un activo intercambio con todos ellos.

A pesar de ello, nuestro país ha conservado, fiel y tenazmente, a lo largo de más de seiscientos cincuenta años, no sólo su independencia respecto de otros Estados, sino también su particular modo de ser.

Esto mismo vale para las condiciones religiosas y, de modo especial, para el catolicismo suizo. Los católicos de nuestro país han tenido que sostener graves luchas por su fe y su condición jurídica dentro del Estado y hubieron de conquistar su actual posición como fruto de duros esfuerzos.

El primitivo núcleo territorial de nuestro Estado lo constituye la región de Lucerna y del lago de los Cuatro Cantones, una comarca montañosa y campesina. Esta parte sigue siendo, aun hoy día, esen-

cialmente católica, figura entre los "territorios originarios católicos" e imprime al catolicismo un matiz de vinculación tradicional que no puede desconocerse.

Mas en nuestro solar patrio tienen también su origen dos ramas del protestantismo. Ulrico Zuinglio (1484-1531), con su doctrina acentuadamente humanísticorracionalista, actuó en Zurich (1518-1531); Juan Calvino (1509-1564), en Ginebra (durante más de veinte años, 1541-1564). La reforma protestante se propagó sobre todo en las ciudades, y así, por tradición, todas las grandes ciudades de nuestro país (Zurich, Basilea, Berna, Ginebra, Lausana) son protestantes, en tanto que los cantones campesinos constituyen las regiones tradicionalmente católicas. Como consecuencia, la moderna literatura suiza, la economía y el potencial financiero, tienen su centro de gravedad en la fracción protestante del pueblo y también en estos sectores, los católicos tuvieron que conquistar trabajosamente su actual posición.

La disidencia religiosa precipitó al país en una serie de guerras de religión y civiles que comprometieron la existencia misma de la patria. Sangrientos conflictos llenaron los siglos XVI y XVII, y todavía en el XIX llegaron a tener un eco tardío.

Desde esa época, el catolicismo suizo viene conservando un matiz fuertemente militante. Ahora bien: nuestro modo de enfrentarnos con los disidentes presenta un carácter enteramente distinto del que se da en España. En España, los hombres que profesaban otra fe eran extranjeros. En Suiza, los heterodoxos formaban parte del mismo pueblo y Estado, y, además, su nueva fe había surgido por escisión de la antigua. Aun cuando, en un principio, se intentase dirimir esta controversia por la fuerza de las armas, a la larga no era posible sin más ni más expulsar, sojuzgar o exterminar a la otra fracción. El imperativo era *convivir*. En armonía con el carácter práctico y político de nuestro pueblo, esta convivencia ha dado lugar, no tanto a discusiones teológicas, como a una serie de interesantes soluciones políticas. Cada grupo trató de conservar, encuadrado en la "Confederación" o el Estado comunes, una autonomía política lo más holgada posible. Esta solución tuvo su apoyo en las regiones naturales y ha dado excelentes resultados entre nosotros en el curso de los decenios. Pese al carácter apasionado y combativo de los suizos, condujo, después de algunas luchas iniciales, a una pacífica coexistencia. En cada "cantón" son distintas las relaciones entre la Iglesia y el Estado, el sistema escolar, etc. Sólo en época reciente se han ido haciendo cada vez más uniformes. Este estado de cosas es la razón de que la situación de los católicos en Suiza sea

afectada en medida tan extraordinaria por la coactuación de los protestantes en los países que integran la Confederación, y por qué aquéllos abogan siempre por la libertad y la tolerancia.

Por esta misma razón, precisamente la fracción católica del pueblo suizo muestra una instintiva aversión hacia toda centralización y reglamentación estatal exageradas, pues quiere disponer sus asuntos libremente en un régimen de autonomía administrativa. Esta aspiración se ve favorecida de muchas maneras por la estructura tradicional de nuestra vida política. Desde antiguo reina la democracia, y no sólo los cantones, sino también los municipios, gozan de gran autonomía y de una acusada personalidad propia. Esta circunstancia ha permitido también que incluso municipios pequeños pudiesen desarrollar una elevada cultura propia y alcanzar celebridad mundial.

En el año 1900 (entre paréntesis figuras las cifras correspondientes a 1950) tenía:

	HABITANTES	
	1900	1950
Zurich	168.000	(390.000)
Basilea	109.161	(183.543)
Berna	67.550	(146.499)
Ginebra	97.359	(145.473)
Lausana	46.732	(106.807)
San Gall	53.796	(68.011)
Lucerna	29.255	(60.526)
Schaffhausen	15.840	(25.971)
Chur	11.532	(19.382)
Solothurn	10.025	(16.743)
Friburgo	15.794	(29.005)
Sion (Valais)	6.048	(10.904)

Tal vez lo más notable de este federalismo sea que jamás haya dado lugar a ningún movimiento serio de secesión ni a crisis políticas graves. Incluso en épocas de máxima tirantez interior se estaba muy lejos de buscar, por ejemplo, la unión con el Estado vecino de igual habla. Tan pronto como peligraba la libertad, los confederados suizos una y otra vez se solidarizaban.

Dos duras pruebas hubo de soportar este Estado en el siglo XIX: en la época de las guerras napoleónicas, cuando Napoleón conquistó el país y quiso imponerle una estructura política centralista, y posteriormente, en los años 1847-48 y 1874, al desencadenarse la lucha por una Constitución nueva y moderna. Ya a principios de siglo, la

"Ilustración" había tenido como consecuencia, al igual que en todos los demás Estados europeos, la supresión de una serie de conventos. Cuando luego, hacia mediados del siglo, se trató de implantar una nueva Constitución con un poder central más fuerte, los cantones católicos se agruparon en una "Liga especial" para defender sus derechos contra los cantones "liberales" que pretendían, no sólo una nueva forma de gobierno, sino también abrir paso al espíritu de la Ilustración. Ello dió lugar a que en 1847 estallase la guerra civil entre siete cantones católicos y el resto de la Confederación helvética. Se da el caso curioso de que el jefe militar de los cantones católicos fuese un protestante conservador que también se opuso a la opresión: el general Johann Ulrich von Salis-Soglio. Bien es verdad que la guerra duró sólo mes y medio, registrándose al cabo de cuatro semanas de campaña en total 128 muertos y 435 heridos. Afortunadamente también en los vencedores prevalecieron el espíritu de conciliación y la razón, de suerte que, si bien impusieron a los cantones católicos algunos sacrificios dolorosos, crearon por lo demás un Estado que permitió a todos los interesados colaborar de buen grado, y cuya existencia centenaria fué conmemorada también por los católicos con simpatía, a pesar de que, desde aquella época, algunos artículos de excepción de la Constitución federal les imponen todavía limitaciones que deben considerarse como interferencias injustas. Desde la guerra civil de 1847 y la subsiguiente Constitución de 1848 (renovada y enmendada en sentido rigorista en 1874), subsisten los llamados "artículos de excepción confesionales". Así, el artículo 50 de la Constitución de la Confederación helvética somete "la creación de nuevas diócesis a la autorización de la Confederación". El artículo 51 prohibe a los jesuítas la "fundación de establecimientos y toda actividad en la Iglesia y la enseñanza". (Sin embargo, la interpretación oficial admite otras actividades como la publicística, edición de revistas, conferencias científicas, dirección de asociaciones, etc., y así, pues, reside lícitamente un buen número de jesuítas en Suiza.) El artículo 52 prohibe también a otras órdenes religiosas, como los benedictinos, capuchinos y dominicos, "la creación de nuevos conventos y la restauración de los suprimidos".

Es cierto que estos preceptos de excepción de la Constitución federal son aplicados, en general, con benevolencia por el Gobierno; pero, no obstante, siguen representando una pesada carga para la Iglesia católica. Su derogación es tan difícil porque no puede ser acordada por el Gobierno ni por el parlamento, sino que tiene que ser sometida a referéndum popular. Ahora bien: la mayoría de la población es protestante.

LA SITUACIÓN ACTUAL.

Para la situación actual deben considerarse de importancia los siguientes factores:

1. *Datos estadísticos.*

Según el último censo de población, de 1950, Suiza tiene un total de 4.714.992 habitantes. De éstos, 1.959.046 eran católicos (= 41,6 %) y 2.655.375, protestantes (= 56,3 %). Además, hay 0,5 % de "viejos católicos" [1], 0,4 % de israelitas y 1,1 % sin religión o pertenecientes a otros grupos de confesión. Pero así como la proporción numérica ha permanecido, en conjunto, casi constante desde 1860 (40,7 %), sí ha variado de modo extraordinario en los distintos municipios a consecuencia de la industrialización y de las migraciones.

Católicos residentes:

AÑO	en cantones católicos	en cantones con proporciones paritarias	en cantones protestantes
1850	72 %	16 %	12 %
1900	61 %	15 %	24 %
1950	42 %	30 %	28 %

En tanto que, en 1850, todavía un 72 % de los católicos residían en cantones católicos bastante homogéneos, hoy día la mayoría viven en cantones mixtos o protestantes. Las cifras comparativas que

[1] Los llamados *Altkatholiken* o "viejos católicos" (o católicos liberales), se separaron del seno de la Iglesia católica-apostólica romana en 1871, en Munich, por oposición al Concilio vaticano y favorecidos por las tendencias anticatólicas del *Kulturkampf*. En la Declaración de Utrecht (1889) fueron concertados los principios doctrinales de esta comunidad, que pueden concretarse así: negación de los dogmas de la Inmaculada Concepción de la Virgen María y de la infalibidad del Papa, y de las indulgencias; negación del celibato de los sacerdotes; celebración de la misa en lengua alemana y administración de la comunión bajo ambas formas. Hay "viejos católicos" en Alemania, Suiza (unos veinte mil), Holanda, Austria, Francia e Italia.—*N. del T.*

publicamos a continuación reflejan hasta qué punto ha aumentado la población católica en las ciudades en que ésta constituye una minoría dispersa *(diáspora)*.

	1850	1900	1950
Basilea	5.333	36.650	58.428
Berna	1.477	6.087	23.295
Lausana	970	9.364	27.218
Zurich	1.559 (6,6 %)	43.655	117.376 (32,6 %)

Este cambio de la estructura confesional es un fiel reflejo de la alteración de la estructura social. La industrialización ha afectado extensas partes del país, movilizando la población. Hace cien años, la población campesina de Suiza representaba el 93,6 %, en tanto que en la actualidad apenas llega al 20 %. Si, hace cien años, sólo un 6 % del pueblo vivía en ciudades de más de 10.000 habitantes, actualmente esta proporción sobrepasa el 35 %.

Es lógico que este cambio de estructura haya planteado a la cura de almas nuevas tareas de grave importancia, obligándole una y otra vez al empleo de métodos nuevos.

2. *Condición jurídica de la Iglesia.*

El estado federal helvético desea permanecer neutral en el terreno religioso y deja la ordenación de las relaciones entre la Iglesia y el Estado al cuidado de los cantones, con sujeción a determinadas normas de carácter general. Los cantones exigen y protegen la libertad general de religión, conciencia y cultos dentro de los límites de la moralidad y del orden público (artículos 49 y 50 de la Constitución federal). En lo que convierne a las *res mixtae,* el Estado prescinde por completo de la existencia de la Iglesia (tanto de la católica como de la protestante) y las regula enteramente por sí mismo: matrimonio civil obligatorio, debiendo preceder el casamiento civil a la ceremonia religiosa (artículo 53 de la Constitución federal); extensa legislación en materia de divorcio, no reconociéndose la jurisdicción eclesiástica; inspección estatal de la enseñanza elemental (artículo 27); garantía de un sepelio digno para todos los ciudadanos (artículo 53).

Con sujeción a estas normas, todo lo relativo a Iglesias y cultos

se halla regulado de modo muy diferente en los cantones. Pueden distinguirse a este respecto:

a) Cantones en los que ambas confesiones están reconocidas como Iglesias regionales o, al menos, como corporaciones de derecho público (Aargau, Baselland, Berna, Friburgo (!), Glaris, Cantón de los Grisones, San Gall, Solothurn, Thurgau).

b) Cantones protestantes en los que predomina la Iglesia regional protestante, si bien algunas parroquias católicas también están reconocidas públicamente (Zurich, Schaffhausen, Vaud).

c) Cantones católicos con comunidades eclesiásticas (feligresías) protestantes reconocidas como instituciones de derecho público (Lucerna, Unterwalden, Schwyz, Uri, Zug, Appenzell).

d) Cantones en los cuales, además de la Iglesia oficial o regional católica, las comunidades eclesiásticas protestantes están reconocidas solamente como instituciones de derecho privado (Tesino, Valais).

e) Meramente por el derecho privado se rigen los católicos (y protestantes), por ejemplo, en Zurich, Neuenburgo y Basilea.

f) La separación de la Iglesia y el Estado es el régimen implantado en el cantón de Ginebra (después de graves disensiones internas).

3. *Organización eclesiástica.*

Suiza cuenta con cinco diócesis (Basilea, Chur, San Gall, Lausana-Friburgo-Ginebra, Sitten), una administración apostólica (Tesino, prácticamente una diócesis independiente) y dos *abbatiae nullius* (St. Maurice, Einsiedeln). No están subordinadas a ninguna unión de metropolitanos, sino que dependen en su totalidad directamente de la Santa Sede. En la elección de los obispos es notable que desde antiguo se vienen observando algunos derechos democráticos del pueblo, que, sin embargo, se manifiestan en cada diócesis de modo distinto. En Chur, la elección se hace por el cabildo catedralicio; lo mismo sucede en Basilea, si bien aquí algunos Gobiernos cantonales tienen el derecho de veto. También en San Gall la elección compete al cabildo, si bien el "Colegio católico" (es decir, la representación de los católicos, compuesta en su mayoría de seglares) tiene el derecho de veto. Se sobreentiende que todas las elecciones necesitan ser confirmadas por el papa. Éste nombra directamente a los obispos de Sitten, Friburgo y Tesino.

Pero no sólo en la elección de los obispos, sino también en la provisión de las parroquias, el pueblo tiene muy considerables derechos de intervención. En un gran número de parroquias, el párroco es ele-

gido por los vecinos varones del municipio. Así, pues, la co-responsabilidad de los seglares en la vida parroquial ha encontrado desde antiguo una forma jurídica de la que puede decirse que, en general, ha dado muy buenos resultados. Porque los hombres de la parroquia eligen en la mayoría de los casos y con preferencia sacerdotes piadosos que se consagran con celo a la cura de almas.

Además de las diócesis y parroquias, existe un gran número de casas profesas, siendo de especial importancia los conventos de benedictinos. Todos ellos tienen establecidos colegios (institutos humanísticos de enseñanza media), en los que educan una gran parte de los futuros universitarios católicos. La orden que cuenta con mayor número de religiosos es la capuchina, que, además de conventos, tiene también dos colegios y actúa de modo particularmente beneficioso en el campo entre la población labradora. En la ciudad de Zurich, los capuchinos han iniciado, además, una interesante forma de "misión doméstica": los religiosos de esta orden visitan en sus hogares a las familias de los no practicantes, con lo que consiguen que muchos de éstos vuelvan a tener contactos más estrechos con la Iglesia. A los dominicos les está encomendada la Facultad de Teología de la universidad de Friburgo. Los jesuítas actúan sobre todo entre los universitarios a través de revistas, cursos y conferencias.

Aunque Suiza no posee colonias, desde siempre ha venido alentando en este pueblo de montañeros que custodia los grandes puertos de los Alpes, una fuerte añoranza de tierras lejanas. También la pobreza del propio suelo, que ya no podía alimentar la población, ha obligado una y otra vez a miles de suizos a emigrar. De esta vinculación al anchuroso mundo se ha beneficiado también el celo misional. En todos los continentes actúan misioneros suizos, y una floreciente asociación misional *(Bethlehem)* tiene su sede en Suiza.

Importantes comunidades religiosas tienen, asimismo, su origen en la Suiza central católica. El Instituto de la Santa Cruz, de Ingenbohl, cuenta hoy día con diez mil religiosas en distintos países, y el de las "Hermanas de Menzing", con cuatro mil. A la vez actúa un gran número de otros institutos de religiosas, fundados en su mayor parte en el siglo pasado, que se dedican a las diversas obras de la caridad material y espiritual.

4. *Organizaciones de seglares.*

Ya temprano surgieron fuertes organizaciones de seglares. Precisamente la grave situación creada por el *Kulturkampf,* el conflicto político y las tribulaciones de los católicos diseminados entre grupos

mayoritarios de otras confesiones (diáspora), despertaron vigorosas fuerzas en el mundo de los seglares católicos. Los comienzos de estas asociaciones se remontan más de cien años a la época en que la Iglesia era hostigada por el liberalismo en auge, y todas presentan un acusado matiz político y social. En lo esencial fueron sugeridas y dirigidas por seglares. Incluso la fundación de la grandiosa obra de Ayuda a la Diáspora ("Misión interior") se debe sustancialmente al esforzado apostolado de seglares activos. Todavía hoy día las más fuertes de estas entidades son asociaciones profesionales religiososociales que, además de los objetivos directos de índole religiosa, persiguen también una serie de metas sociales y culturales, como la Asociación popular católica suiza *(Schweizerischer katholischer Volksverein),* las juventudes católicas (masculinas) *(Kath. Jungmannschaft),* la Federación de Mujeres católicas *(Kath. Frauenbund),* las asociaciones de obreros y obreras católicos, las de operarios y artesanos de Kolping, la asociación suiza de estudiantes, las de madres católicas, etc. La única gran asociación puramente religiosa es la Congregación mariana (femenina) de Jóvenes.

En la defensa de la fe y de la Iglesia, en el fortalecimiento de la posición de los católicos en la democracia, la preparación y realización de leyes sociales, así como en la de obras sociales propias, estas asociaciones han llevado a cabo una inmensa labor, si bien hoy día, cuando muchos de sus objetivos están ya alcanzados, la mayoría han perdido algo de su pujanza.

La organización más fuerte de los católicos suizos es el Partido popular conservador *(Schweizerische konservative Volkspartei).* En su lucha por la libertad e igualdad de derechos de los católicos y su Iglesia en un Estado pluriconfesional de mayoría protestante, ha conseguido una serie de éxitos notables. No es, fundamentalmente, un partido exclusivamente católico (aunque la mayor parte de sus afiliados y de los dirigentes lo sean), sino que también está abierto a aquellos protestantes que, con nosotros, se sitúen en el plano del derecho natural. Esta colaboración de los protestantes se ha revelado en algunos casos como valiosa. Entre todos los partidos suizos, el conservador registra el auge más intenso y, sobre todo, más continuado. Por otra parte, no debe desconocerse que este partido absorbe muchas fuerzas e iniciativas que, de otro modo, podrían beneficiar directamente la vida cristiana. Ahora bien: dadas la idiosincrasia práctica y la tradición democrática del suizo, la actividad política es muy de su agrado. Hasta la asociación de estudiantes, que es puramente católica, persigue en lo esencial y en cumplimiento de sus estatutos, también aspiraciones políticas.

Correspondiendo a este don político, la prensa diaria católica está ampliamente organizada. En su reducido territorio, Suiza cuenta con más de cuatrocientos pariódicos, de ellos setenta y seis católicos. Entre los más importantes, cuyo alcance sobrepasa la esfera cantonal, hay que mencionar: *Neue Zürcher Nachrichten* (Zurich), *Vaterland* (Lucerna), *Ostschweiz* (St. Gall), *Liberté* (Friburgo) y *Courier de Genève.* Sin embargo, ninguno de estos periódicos llega a alcanzar siquiera la mitad de la tirada de los grandes diarios indiferentes.

5. *Desvelos sociales.*

Como ya apuntamos más arriba, los católicos suizos han contraído méritos especiales en el campo social, en el que tuvieron una serie de prohombres eminentes: el brioso Decurtins, el prelado Beck, los consejeros nacionales Feigenwinter y Jos. Scherrer en el plano práctico; y los mundialmente conocidos padres Theodor Meyer, S. J. (1821-1913) y Victor Kathrein, S. J. (1845-1931), en el teórico. La obra del últimamente citado sobre el socialismo apareció en primera edición en 1890; la décimosexta se publicó en 1923, habiendo sido traducida esta obra al español, francés, inglés, italiano, polaco, flamenco, holandés, bohemio, húngaro y ruso. Kaspar Decurtins (1855-1916) fué uno de los primeros promotores de la legislación internacional en defensa de los trabajadores y de la Oficina internacional del Trabajo. Un inconfundible matiz romántico distingue, en cambio, las empresas sociales del genial capuchino Theodosius Florentini (1808-1865). Así como sus fundaciones de conventos (Ingenbohl, Menzingen) tuvieron un auge espléndido y repercusiones internacionales, la mayor parte de sus empresas sociales fracasaron. Pero, no obstante, también éstas irradiaron numerosas sugerencias y fuertes impulsos sociales sobre el mundo ambiente.

Y también fué en Suiza donde se reunió aquella famosa *Union de Fribourg,* que tuvo una participación tan importante —reconocida en términos elogiosos por el propio León XIII— en la preparación de la encíclica *Rerum novarum,* de 1891.

En las cuestiones sindicales, los católicos marcharon en un principio y por espacio de tres décadas unidos con los demás; pero al hacerse más pronunciadas las tendencias socialistas, el canónigo Jung fundó en St. Gall sindicatos cristianos propios (1900-1910), cuyo número de afiliados ha aumentado desde entonces hasta 80.000. Los sindicatos de orientación socialista cuentan con 400.000 afiliados, de ellos 100.000 católicos. Pero también aquí hay que destacar que la exis-

tencia de los sindicatos cristianos ha obligado a los de orientación socialista a respetar en mayor medida los postulados cristianos.

Además de los anteriores, hay un gran número de asociaciones profesionales para casi todos los tipos de profesiones y clases, desde el labrador hasta el empleado, desde el obrero hasta el patrono y desde los maestros hasta los médicos y juristas. Mas todas estas asociaciones no han alcanzado una importancia comparable a la del partido y los sindicatos.

Una modalidad particular de la cura de almas de tipo social la representan los veinte sacerdotes obreros. Pertenecen, en parte, al clero secular, en parte, al regular, y están desligados de la cura de almas parroquial en su calidad de directores espirituales propios de la clase obrera. Si bien no trabajan en las fábricas, se consagran de modo especial al retiro espiritual y a la formación y asistencia de los obreros. En nuestro país, esta modalidad ha dado buenos resultados.

6. *Enseñanza.*

En el terreno de la enseñanza, los católicos hubieron de aceptar no pocos sacrificios. Así como en los cantones católicos las escuelas son prácticamente católicas, en las regiones de diáspora, sobre todo en las grandes ciudades, los católicos crearon con sus propios recursos una serie de colegios con el fin de que sus hijos recibieran una educación católica. Rebasando su esfera de acción inmediata, estos colegios tienen por consecuencia que también en los restantes centros docentes (del Estado) haya que guardar mayores consideraciones a los católicos.

De las siete universidades suizas, sólo una es *de facto* católica: la universidad católica estatal de Friburgo (donde la enseñanza se da en alemán y francés). En el aspecto financiero es sostenida con fondos del cantón de Friburgo, si bien, desde hace algunos años, cuenta con una subvención considerable procedente de una colecta que el primer domingo de diciembre de cada año se hace en todas las iglesias de Suiza. (Las universidades suizas no son eclesiásticas ni confesionales, sino de carácter estatal o cantonal.) Una institución nacional suiza es la Escuela superior técnica de Zurich *(Eidgenössische Technische Hochschule)*, que goza de gran prestigio también más allá de las fronteras del país.

PROBLEMAS Y TAREAS.

I. En la esfera política, los esfuerzos de los católicos han alcanzado un cierto grado de satisfacción y saturación. Lo que se impone ahora es orientar su atención y sus energías en mayor medida hacia los problemas de la técnica, la economía, la cultura en general y la ciencia. Los católicos, que durante mucho tiempo hubieron de luchar por su igualdad jurídica, han quedado rezagados en estas esferas, como sucede en tantos otros países, más aún: en toda la Iglesia, constreñida a emplear demasiadas fuerzas en la mera defensa contra la herejía, el racionalismo y la secularización, y, por esto mismo, a descuidar un tanto el progreso positivo.

A ejemplo de los católicos norteamericanos, también los católicos suizos debieran dedicarse en mayor medida a las tareas concretas del desarrollo cultural. Sin embargo, en *un* sector los católicos suizos vienen marchando en vanguardia: en la moderna arquitectura religiosa. Cualquier estadística europea demuestra que la moderna arquitectura religiosa suiza figura a la cabeza de la de todos los países. Pero también en las demás esferas de la alta cultura existen fuerzas esperanzadoras que, no obstante, necesitan ser activamente fomentadas y alentadas.

Lo mismo cabe decir de la economía. Tanto en la dirección de la industria como en el estudio de sus problemas humanos, sociales y culturales, la intervención de los católicos es aún harto pobre. Tal vez se consagraron con demasiado exclusivismo a la formación humanística, descuidando en exceso la científicotécnica y económica. También aquí, dirigentes inteligentes han comprendido y acometido ya la tarea.

Trabajos sobresalientes similares a los realizados ya en el campo de la paleontología (prof. Kälin), las matemáticas (prof. Pfluger), jurisprudencia (profs. Tuor, Gutzwiller, Oswald y Kaufmann), teología (Dr. Balthasar y prof. Haag) y de las ciencias sociales (profesores Lorenz, Utz, Bongras y Büchi), permiten entrever qué esperanzas es lícito abrigar todavía en este terreno.

II. En largos años de dura lucha, los católicos se han habituado demasiado a la defensa, dejando tal vez que el espíritu de conquista se relajara. Únicamente en las esferas de la misión mundial y de la política nacional, el espíritu creador positivo se mostró suficientemente activo. El diálogo interconfesional está paralizado, lo que se advierte de modo particularmente claro si se compara la situación con Holanda o Estados Unidos.

III. También en la esfera de la espiritualidad aun se imponen mayores esfuerzos. Es cierto que los ejercicios y los movimientos bíblico y litúrgico han adquirido arraigo en nuestro país, habiendo dado hermosos frutos. Pero todo esto discurre todavía por cauces harto convencionales, y lo que falta es, sobre todo, una ascética más honda de los seglares. Algunos saludables avances se han hecho en este sentido por la editorial Benziger (Einsiedeln-Zurich-Colonia), que también es conocida en España.

Existe el peligro de aburguesamiento del fervor y de la elevada espiritualidad propios del cristianismo auténtico. Pero también aquí, el arte religioso suizo prueba que nuevas fuerzas están dando muestras de actividad.

DR. JAKOB DAVID, S. J.

(Traducción del original alemán inédito por Francisco de A. Caballero.)

NOTICIAS BREVES

ARTURO TOSCANINI

APENAS se había extinguido el eco despertado por la muerte de Furtwängler cuando ha corrido la triste nueva del fallecimiento de Toscanini. Rara vez ha disfrutado un músico en vida de la universal popularidad del ya anciano, casi nonagenario, maestro italiano, a quien el mundo venía considerando como encarnación del director de orquesta ideal. También su lado humano se había hecho legendario; sus arrebatos de cólera, su actividad incesante, su rígida tiranía de la orquesta, de la que él mismo era la primera víctima. Menos favorecido por la publicidad, aparte de resabios antialemanes comprensibles en los países aliados, Furtwängler, aunque muerto en plena actividad, no ha despertado, sin embargo, al desaparecer, el tributo unánime que el mundo ha dispensado a Toscanini que, retirado prácticamente de la vida musical activa hace casi tres años, gozaba, a través de millones de discos, de una difusión y un respeto jamás otorgados a un director de orquesta.

Nacido en Parma el 25 de marzo de 1867, su vida refleja más de setenta años de dedicación al arte musical, pues a los diecinueve años lo encontramos ya en Río de Janeiro de violoncelista en una orquesta de teatro. Fué aquí, en Brasil, donde su vida toma nuevo rumbo como consecuencia de haber tenido que empuñar un día la batuta para sustituir a su propio director. El éxito de esta intervención improvisada fué impresionante, y desde entonces el avance de su carrera es meteórico. A los treinta y un años lo vemos ya en la *Scala* de Milán. De 1908 data su primera actuación en el *Metropolitan Opera House,* de Nueva York, donde acaba de consagrarse. A partir de 1921, en que inaugura una temporada de ocho años en el famoso teatro de Milán, su vida está en gran parte condicionada por los acontecimientos políticos. Rompe con el fascismo en Italia, y después de haber sido varios años figura principal de los festivales de Bayreuth y Salzburgo, al advenimiento del régimen nacionalsocialista en Alemania (1933) renuncia a su actuación en este país. Su vuelta a Estados Unidos va emparejada con el desarrollo de la Orquesta Sin-

fónica de la *National Broadcasting Corporation* (NBC), creada exclusivamente para él y de la cual fué director diecisiete años.

Aunque por la naturaleza de sus contratos más permanentes —director de orquesta de ópera—, el maestro italiano hubo de dedicarse especialmente a dirigir piezas del repertorio operístico clásico, su asociación con la NBC le permitió extender su ya extenso repertorio a toda la música sinfónica. A sus excelentes dotes de director, a su excesiva intransigencia ante los atriles, se unían una sensibilidad acústica extraordinaria y una memoria prodigiosa. Una anécdota referente a ésta se ha hecho clásica. Cuando un miembro de la orquesta se lamentaba durante un ensayo, poco antes del concierto, de que a consecuencia de un accidente su instrumento no podía dar determinada nota, el maestro reflexionó un momento para recordar la partitura y le tranquilizó diciendo que dicha nota no formaba parte del concierto de aquella tarde. En los últimos años, como consecuencia de la edad y de la consiguiente deficiencia visual, se vió forzado a dirigir las partituras de memoria, sin que esto supusiera merma de sus facultades de director ni de las exigencias que imponía a la orquesta.

Dentro de estas aparentes genialidades, nadie ha negado el respeto que siempre mostró Toscanini ante los textos musicales que hacía interpretar, sin que ello entrañara mera reproducción, sino un proceso de asimilación que dejaba la impronta de su personalidad en la obra ejecutada. Todos estos factores, unidos, han contribuído a dar a las interpretaciones de Toscanini una perfección difícilmente superable. Consciente de su superioridad en la batuta, pero insatisfecho consigo mismo por lo exiguo de los resultados, se le atribuye la siguiente frase dirigida a contrarrestar exageradas alabanzas: "Pero si yo no dirijo tan bien como usted cree; lo que pasa es que los demás dirigen todavía menos bien."

Arturo Toscanini muere a los dos meses de haber ocurrido el accidente aéreo que costó la vida al director de orquesta de la *Scala*, Guido Cantelli, su discípulo predilecto, a quien muchos señalaban ya como sucesor.

Giacomo Lauri-Volpi, que le trató en vida, hace del gran italiano una fina semblanza en *L'Osservatore Romano:* "Toscanini era un hombre nacido, construído y crecido para vivir y florecer en una arquitectura, en una atmósfera de vivos, esenciales, obedientes por completo a su ritmo y medida. ¡Ay de quien intentara escaparse del círculo mágico, trazado por una batuta que blandía como si fuera un cetro o una espada... Pero nunca fué un prestidigitador ni un histrión, no fué un egocéntrico empeñado en atraer la atención so-

bre su figura y sus gestos... Al contrario, se recogía humildemente ante la obra de arte, encerrado en sí mismo, ensimismado, y exigía que los demás —voces e instrumentos— hicieran lo mismo y se inspirasen en él, *inspirato ascoltatore e cooperatore del sovrumano.*" Es un gran tributo.

AUGE DEL CATOLICISMO EN ESCOCIA

En su edición de 6 de enero pasado, el conocido rotativo londinense *Sunday Express* informaba a sus lectores, no sin un deje de desasosiego que afloraba entre líneas, que, en el curso del pasado año, trece mil adultos se habían convertido a la fe católica en el Reino Unido según datos oficiales facilitados por las autoridades eclesiásticas católicas. Esta cifra constituye un nuevo máximo después de 1940. El periódico añadía que los católicos, en Inglaterra y el País de Gales, suman 3.292.000 almas, o sea, 122.300 más que en 1955. En Escocia, donde el renacimiento católico es particularmente acusado, se cuentan 774.320 católicos de una población total de 5.400.000 habitantes, es decir, casi la séptima parte del censo demográfico.

Si la información del *Sunday Express* dejaba traslucir una velada preocupación por la evolución confesional en Gran Bretaña, el tono de alarma se percibe claramente en una reciente declaración del arcediano anglicano de Halifax, de la que es interesante destacar los siguientes pasajes: "Una nación en que predominara la población católica, tendría que llegar necesariamente a un cambio de su Constitución. Las iglesias parroquiales volverían a manos de los católicos, y el rey (o la reina) serían coronados por un prelado católico. La Iglesia anglicana y su clero perderían los privilegios que hoy día están acordados a los ministros de la Iglesia oficial."

No data de hoy esta preocupación de la jerarquía anglicana, preocupación que considera las dos vertientes del problema: la indiferencia religiosa en las propias filas y el auge continuo, aunque lento, en las del catolicismo inglés. La primera de estas dos facetas fué objeto de una extensa información aparecida en estas páginas hace ya años [1], en que se esbozaban los términos en que se planteaba la cuestión entonces, y que no ha variado fundamentalmente si se in-

[1] Cfr. Francisco de A. Caballero: *La Iglesia anglicana ante la crisis del sentimiento religioso en Inglaterra.* Arbor núm. 24, págs. 225 y sigs.

troducen las naturales correcciones en el sentido de una vigorización del sentimiento y las prácticas religiosas, en general, superados los años de guerra y la depresión moral de los de postguerra. Del continuo aumento del elemento católico en el Reino Unido también se hace eco una Memoria publicada en 1954 por el Consejo anglicano para la Formación de Pastores. Entre otros extremos, este documento revela que, para una población que entonces era de 44 millones de habitantes, Gran Bretaña tenía 20.000 parroquias anglicanas y 14.000 pastores de esa religión. Los católicos ingleses cuentan, para 2.000 parroquias, con 7.000 sacerdotes. En cambio, en 1934, para 34 millones de habitantes, el Reino Unidos disponía de 19.000 ministros anglicanos.

La evolución someramente esbozada con los datos y las cifras que preceden es, como ya hemos apuntado, particularmente elocuente en Escocia, donde la conjunción de varios factores ha dado lugar a un considerable auge del catolicismo, al que nos referiremos seguidamente. Largo es, en efecto, el camino recorrido por Escocia desde los días en que las tropas inglesas de Enrique VIII saquearon la parte meridional, al sur de Edimburgo, arrasando templos y monasterios de los "papistas" (1544-47), y que la obra de destrucción fué completada por los reformadores y agitadores del calvinista John Knox (1505-1572). De aquellos días datan las severas leyes penales, aplicadas inflexiblemente durante dos siglos y medio largos, que privaban a los católicos de todos sus bienes, condenándoles a una vida miserable en la clandestinidad, a abjurar de su fe o a la emigración. Tan radical fué la obra de exterminio realizada por el anglicanismo amparado en el poder contra el catolicismo escocés, que el millón y medio de católicos del año 1500, es decir, la totalidad de la población, se había reducido a 30.000 en 1800, atendidos por cuarenta sacerdotes y dos vicarios apostólicos, y con doce templos en todo el país para sus cultos. Eran los días en que en Roma, Valladolid, París y Douai se fundaron los colegios escoceses, donde durante siglos se fueron formando en la emigración los ministros católicos cuya obra es en buena parte el actual renacer del catolicismo en Escocia.

Gracias a uno de los dos vicarios apostólicos escoceses, monseñor George Hay, converso de gran prestigio y cultura, en 1793 las leyes penales fueron atenuadas parcialmente por el *Relief Bill* que autorizaba a la Iglesia romana a la lícita posesión de sus bienes, muy escasos, es cierto; pero la precaria situación de los católicos escoceses recibió con ello, por primera vez al cabo de dos siglos y medio, un amparo legal que les permitía instruir a sus hijos en su fe. El segundo paso importante, también en el terreno jurídico, fué el *Emancipation Bill*

de 1829, que derogaba la casi totalidad de las medidas penales a que todvía estaba sujeta la Iglesia católica en Escocia, allanando el camino a la evolución cuyos hermosos frutos se cosechan ahora.

Entre la promulgación de las dos importantes leyes, un tercer factor vino, si no a aliviar la dificilísima situación de la minúscula minoría católica escocesa asentada en la parte meridional del país, los *Lowlands* o tierras bajas, sí a reforzar considerablemente su contingente numérico: la masiva inmigración irlandesa, constituída por las numerosas familias de campesinos que abandonaron sus tierras, amenazadas por el hambre y las persecuciones políticas inglesas, y que vinieron a suministrar la mano de obra —y a formar el proletariado— de las nacientes industrias de Escocia, sobre todo en Glasgow y Edimburgo.

Finalmente, hay que considerar como factor decisivo para la creación del clima en que el catolicismo escocés ha podido desenvolverse luego tan pujantemente, la legislación escolar desarrollada en varias etapas a partir de 1872, hasta que, en 1918, se produce la equiparación entre las escuelas confesionales *(denominational schools)*, incluídas las católicas, en lo que hace a su ayuda económica por el Estado. Ésta, en efecto, puede llegar a cubrir hasta el 70 por 100 de los gastos, siendo cubierto el 30 por 100 restante por las cuotas y los derechos de matrícula de los escolares. Tal es el caso, por ejemplo, del instituto de enseñanza media católico St. Aloysius, de Glasgow. Mas, por otra parte, los centros de enseñanza confesionales pueden revertir al Estado por deseo de sus administradores o propietarios; en este caso, la enseñanza es gratuita, pero el colegio conserva en lo fundamental su anterior carácter confesional, y todos los nombramientos de personal docente se hacen por las autoridades escolares de acuerdo con los directores religiosos a cuyo cargo estuvo el establecimiento y a los que sigue encomendada la enseñanza religiosa. Se ha conseguido de esta forma un sistema de enseñanza extraordinariamente flexible y satisfactorio para todos los grupos y autoridades responsables de la formación de la juventud, que lleva cuarenta años dando resultados óptimos; de "sistema más liberal del mundo entero" lo califica la revista francesa *Études* publicada por padres de la Compañía de Jesús [2].

La concurrencia de todos estos factores, fruto directo o indirecto de la secular y tenaz lucha de la Iglesia católica de Escocia por su

---

2 Cfr. el artículo de JEAN MARIE AUBRY, *Une renaissance catholique: Ecosse 1956* (CCXCII, núm. 1, enero 1957; págs. 67 y sigs.), que trata más extensamente muchos de los puntos esbozados en nuestro estudio y al que debemos gran parte de los datos aquí expuestos.

libertad, ha creado la base y el clima favorable para el renacimiento actual. Este puede concretarse en las siguientes cifras: en 1954, la séptima parte de la población de Escocia es católica; el núcleo principal reside en Glasgow, con una población católica de 220.000 almas, de un total de 740.000 habitantes; núcleos menores residen en la capital (Edimburgo), Aberdeen, Dunkeld y Galloway. Escocia está dividida en dos archidiócesis (Edimburgo y Glasgow, restauradas por León XIII) y seis diócesis (Aberdeen, Dunkeld, Argyll, Galloway, Motherwell y Paisley, las dos últimas creadas en 1947). La estadística de bautismos católicos administrados en 1954 indica que, en este año, la población católica aumentó, debido al crecimiento vegetativo, en 20.000 almas, lo que arroja para aquélla un índice de natalidad de 26,5 por 100 (42 por 100 a principios de siglo), muy superior al índice general de Gran Bretaña (17,7 por 100) y al índice medio de la población no católica (ligeramente superior a 15 por 100).

Hay numerosas órdenes religiosas que actúan en Escocia, particularmente en la enseñanza elemental, media y superior y, en general, en la formación de la juventud; así los jesuítas, franciscanos, pasionistas, lazaristas y religiosas franciscanas, Hermanas del Buen Pastor, Hermanitas de los Pobres, Hijas de la Caridad, *Sisters of Mercy,* ursulinas, Hermanas de la Inmaculada Concepción y una orden fundada en 1847 por el arzobispo de Glasgow: la Tercera Orden regular de Franciscanas de la Inmaculada Concepción. En total, los miembros del clero católico secular y regular (masculino) suman 1.090 sacerdotes y religiosos para toda Escocia.

Pese a este auge del catolicismo escocés, todavía se juzga insuficiente el número de maestros católicos; su proporción es de 5.568 frente a 28.213 maestros no católicos (o sea, 17 por 100) [3]. En las universidades escocesas, casi todas ellas con una tradición multisecular, aumenta a buen ritmo el número de estudiantes católicos. En la de Glasgow, por ejemplo, los 700 estudiantes católicos representan ya el 10 por 100 del censo estudiantil, y tanto en esta universidad como

[3] Conviene tener muy en cuenta que estos "no católicos" en modo alguno están constituídos por una mayoría, más o menos homogénea, de protestantes anglicanos, presbiterianos, etc. El caso de la población de Glasgow es elocuente a este respecto y puede considerarse típico. De los 740.000 habitantes de esta ciudad, 520.000 no son católicos. Ahora bien: sólo 180.000 de éstos, es decir, una tercera parte, declaran pertenecer a la Iglesia presbiteriana, que es la oficial, en tanto que los 340.000 restantes afirman no profesar ninguna creencia religiosa. Otro dato importante que arrojan las estadísticas es que un 62 por 100 de los católicos se declaran practicantes, frente a un 37 por 100 para el conjunto de las iglesias protestantes. El elevado número de los no practicantes e indiferentes constituye motivo de grave preocupación tanto para la jerarquía católica como para la disidente.

en la de Edimburgo, hay un capellán y un oratorio católicos. Esta creciente penetración del catolicismo en la vida universitaria empieza a reflejarse también en las profesiones intelectuales, y así resulta que la cuarta parte de los médicos escoceses y la décima de los juristas son católicos; también en las esferas comercial y mercantil hay cada vez más profesionales de religión católica; en cambio, son muy pocos los que desempeñan actividades o funciones en el mundo de la técnica, y apenas hay ningún católico que ostente el cargo de director de alguna empresa industrial o financiero. Como dato curioso, que demuestra que aún quedan algunos vestigios del antiguo sectarismo, diremos que, hasta aquí, a los católicos les está vedado ser funcionarios de la policía. No obstante estas limitaciones, lo conseguido hasta ahora es significativo si se piensa que la mayoría de los católicos escoceses proceden de las clases sociales más humildes de la población, el proletariado urbano de origen irlandés y el campesinado; por lo que queda bien patente que el aumento numérico de los católicos ha ido acompañado de un considerable auge social de los mismos.

Para terminar diremos que el catolicismo escocés cuenta con una serie de publicaciones y asociaciones que son sus portavoces y centros de aglutinación en una sociedad que muchas veces aún se le muestra hostil. Entre los primeros son de citar los periódicos *Observer* y *Catholic Herald* y una serie de revistas como la titulada *Mercat Cross,* publicada mensualmente por los jesuítas, con una tirada de cinco mil ejemplares, y las revistas de estudios históricos *Innes Review* (semestral) y *Claves regni,* esta última editada por el colegio eclesiástico de San Pedro, de Glasgow. Entre los escritores y novelistas escoceses, los católicos están representados por figuras de renombre mundial como Cronin (autor de *La Ciudadela*) y Bruce Marshall, y numerosos poetas que se sirven todavía con preferencia de la lengua gaélica.

Las sociedades y asociaciones católicas son muchas. La más influyente es la *Catholic Truth Society,* cuyas publicaciones en forma de folletos o *pamphlets* dan a conocer el punto de vista católico respecto de todas las cuestiones controvertidas o de interés general. Otras asociaciones tienen carácter profesional o intelectual, como la "Sociedad Newman", la Federación de Graduados universitarios, la Sociedad católica universitaria y la *Catenian Society,* con sus secciones de biología, sociología, historia, filosofía tomista, etc. Asociaciones de tipo social y práctico son la Liga católica de Mujeres, la Liga católica de Caledonia, la de madres de familia, que cuenta

con seis mil miembros, y la Sociedad de San Vicente de Paúl, con sus 160 conferencias, que visita unas doce mil familias.

No obstante este auge católico, los dos arzobispos de Escocia previenen contra un optimismo irreflexivo que pudiera darse por satisfecho con lo conseguido. Con graves palabras recuerdan también las pérdidas que el catolicismo escocés experimenta continuamente, sobre todo por la emigración, y las dificultades actuales que bien pueden considerarse como crisis de adolescencia de esta joven Iglesia. Sin embargo, la voz de ésta ya se hace escuchar en medios que, en el Reino Unido, tradicionalmente eran inaccesibles a toda orientación emanada de la jerarquía católica.

MECANIZACIÓN Y AUTOMATIZACIÓN BIBLIOGRÁFICAS EN LA BIBLIOTECA VATICANA

Al iniciarse en diciembre del pasado año el curso de 1956-57 en la Escuela vaticana de Biblioteconomía, el prefecto de la Biblioteca apostólica vaticana, padre Anselmo María Albareda, expuso en su conferencia inaugural el estado actual de las modernas técnicas de fotorreproducción y de mecanización y automatización bibliográficas, con particular referencia a los trabajos más importantes que, para un futuro próximo, tiene en proyecto la biblioteca vaticana. La conferencia del sabio director de este establecimiento contiene algunos datos de especial relieve relativos al volumen de trabajo y a algunas adquisiciones recientes, de gran valor, de la biblioteca vaticana, que bien merecen ser conocidos de círculos más amplios, pero muy particularmente de los católicos.

Dada la importancia de la biblioteca vaticana y, sobre todo, su gran riqueza en valiosísimos manuscritos antiguos, se sobreentiende que esté dotada de modernos equipos para la irradiación con rayos ultravioleta, hoy día empleados en todas las grandes bibliotecas para descubrir los restos y vestigios de caracteres de escritura recubiertos y, por tanto, ocultos a la simple vista, en los pergaminos antiguos, por capas de escritura más recientes. El procedimiento de la irradiación con rayos ultravioleta, desarrollado por los benedictinos Rafael Kögl y Albano Dold, se basa en la fluorescencia inducida de las partículas metálicas contenidas en las capas de tinta profundas, y constituye hoy día un instrumento de trabajo de uso universal en el estudio de pergaminos y manuscritos antiguos, que ha desplazado

virtualmente los anteriores métodos químicos que terminaban por destruir los documentos tratados por ellos. Para determinar la edad de aquéllos, sobre todo la de manuscritos cuya antigüedad se calcula en varios milenios, ha sido requerido en época reciente el concurso de los especialistas en física nuclear, sin que hasta la fecha se hayan obtenido, con el empleo de contadores Geiger, resultados concluyentes.

Del volumen de trabajo del laboratorio de fotodocumentación de la biblioteca vaticana da idea el hecho de que, en la actualidad, se reproducen en el mismo diariamente unas 25.000 páginas, generalmente en micropelícula de 35 mm. Varios millares de los fotogramas obtenidos, en su mayor parte de manuscritos raros, son remitidos a instituciones científicas de todas las partes del mundo, figurando en cabeza de las mismas, por el número de textos solicitados, las universidades de Saint Louis (Estados Unidos), Jerusalén, Sofia (Japón) y Washington, el *Institut pour l'histoire des textes,* de París, y la Fundación Cini, de Venecia, entre otras muchas. Si bien, hoy por hoy, el sistema de reproducción en micropelícula es, con mucho, el más generalizado, comienza a tener cada vez mayor difusión el que se sirve de copias (positivas o negativas) en hojas normalizadas llamadas *microcards* o *microprints.* Se trata de un procedimiento ideado por una empresa norteamericana, que consiste en la reproducción, sobre un papel fotográfico o negativo, de hasta 600 páginas de un libro o texto. El número de páginas que pueden reproducirse en una hoja depende, naturalmente, del formato del libro a copiar; así, en una *microcard* normalizada de 15 × 21 cm., caben 600 páginas de un libro en 16.º y hasta 300 de un texto en 8.º. Este sistema supone, frente al de *microfilm,* una notable economía de espacio, puesto que en una caja o fichero de 18 × 22 × 40 cm. pueden guardarse las *microcards* correspondientes a un millar de obras. Lo que, de momento, dificulta todavía la generalización de este procedimiento es la necesidad de emplear aparatos tomavistas especiales, bastante complejos y costosos, y, sobre todo, aparatos lectores muy perfeccionados. Por otra parte, la extraordinaria reducción del tamaño de los textos copiados por este sistema (imágenes de menos de 1 cm. de lado), exige, para que éste sea viable, emulsiones fotosensibles de grano ultrafino.

La utilización de las conocidas máquinas clasificadoras y tabuladoras que se sirven de tarjetas perforadas, se va generalizando también en las grandes bibliotecas públicas, sobre todo para la confección de sus catálogos según diversos criterios. Este sistema es particularmente útil cuando se trata de reunir en un solo catálogo los

fondos de varias grandes bibliotecas, o de sustituir el viejo catálogo por otro nuevo puesto totalmente al día. Sobre todo este último problema ha sido estudiado recientemente por el padre Markus Dykmans, S. J., director de la biblioteca del Colegio filosófico y teológico de la Compañía de Jesús en Lovaina, encargado del traslado de esta biblioteca. Pese a sus inconvenientes —carestía de las máquinas (o de su alquiler) y la gran preparación técnica de los que hayan de manejarlas—, el padre Dykmans se inclina decididamente por la adopción de este sistema, razonendo su punto de vista en un opúsculo titulado *Un problème de bibliothéconomie*. La Biblioteca del Congreso, de Washington, ha dado hace poco un paso importante en este sentido, al confiar a una máquina tabuladora "IBM 407" la compilación del fichero de las numerosísimas publicaciones periódicas que se reciben en ese centro y la impresión del boletín bibliográfico *New serial Titles*.

Perspectivas completamente nuevas abre, en cambio, el empleo de las máquinas de fichas taladradas, y aun de calculadoras electrónicas, en el análisis lingüístico. En efecto: la transcripción de la totalidad de las palabras, frases o expresiones empleadas por un autor, en forma de tarjetas taladradas y su consiguiente automatización y ordenación según criterios semánticos, etimológicos, gramaticales, psicológicos e incluso filosóficos o teológicos, abre posibilidades nuevas al análisis lingüístico, que, de otro modo, reclamarían una ingente labor compiladora manual cuya utilidad quedaría prácticamente contrarrestada por el trabajo material, el tiempo y el personal necesarios para llevarla a cabo. Un interesante ejemplo de mecanización del análisis lingüístico de textos teológicos lo constituye la transcripción a tarjetas perforadas de la *Suma theologica* de Santo Tomás, realizada bajo la dirección del padre Roberto Busa, S. J., en el "Aloysianum" de Gallarate, donde este religioso ha creado un centro de automatización del análisis literario, especialidad a que viene dedicándose con ahinco desde 1947, si bien hasta aquí los textos a que se ha aplicado la mecanización no pasaban de 50.000 palabras de extensión. En el caso de la *Summa* del Aquinate, la totalidad de las líneas impresas de la obra han sido transcritas a 220.000 tarjetas perforadas. La máquina clasificadora divide este material en 1.600.000 palabras que luego son ordenadas alfabéticamente de derecha a izquierda y viceversa, facilitando de esta manera las más variadas investigaciones estadísticas del léxico tomista. Si este sistema mecánicoautomático se aplicase en el porvenir a obras o colecciones más extensas, como lo ha ensayado ya el pastor Ellison —por ejemplo, la totalidad de los escritos de Santo Tomás suman

unos 13 millones de palabras—, las actuales máquinas resultarían insuficientes y habría que recurrir a tabuladoras electrónicas provistas de cinta magnética como órgano memorístico, que centuplicarían la velocidad de trabajo de los actuales ingenios mecánicos. La cuestión ha sido ampliamente estudiada en una comunicación titulada *Electronics in mechanized linguistic Analysis,* presentada al Congreso alemán de Documentación, celebrado en el pasado mes de diciembre. La empresa norteamericana *International Business Machines* (IBM) proyecta ya la construcción de un tipo de máquinas electrónicas especialmente adaptadas al análisis lingüístico, proyecto que cuenta con el cálido apoyo del cardenal Spellman, muy interesado en esta cuestión.

El análisis lingüístico automatizado adquiere especial interés teniendo en cuenta que la Biblioteca vaticana piensa aplicarlo, en colaboración con otras entidades, a una parte de los famosos manuscritos bíblicos hallados a orillas del Mar Muerto, sobre los cuales ARBOR ha informado repetidamente a sus lectores. Los trabajos del mencionado pastor protestante John Ellison pueden considerarse a este respecto como antecedentes valiosos, al emplear un analizador electrónico del tipo Mark IV en el estudio de las variantes contenidas en unos 311 manuscritos griegos para cuatro capítulos del texto griego del Evangelio de San Lucas. El mismo investigador se propone proceder a un análisis comparado de la versión inglesa de la Biblia, valiéndose de una máquina electrónica "Univac", de la firma Remington Rand.

En su conferencia inaugural, el padre Albareda ha dado a conocer el lote de textos de los célebres hallazgos de Khirbet Qumran, que, gracias a la munificencia de Su Santidad Pío XII, fueron adquiridos por la biblioteca vaticana; ésta, a raíz de los descubrimientos en la cueva IV, en el verano de 1952, se puso en contacto con los grupos de científicos que procedían a la búsqueda y recogida de tan valiosa documentación, y adquirió en octubre de 1955 una parte importante de la misma. Se trata, en total, de 46 textos en lengua hebrea, siete en arameo, uno en griego y otro criptográfico, que corresponden a los libros canónicos del Génesis, Éxodo, Levítico, Deuteronomio, Números, Tobías, Salmos, Sabiduría, Isaías y profetas menores. Otros fragmentos corresponden a comentarios a Isaías y Samuel, dos libros apócrifos conocidos como Seudo-Moisés y Seudo-Jeremías, Enoch, "Sueño de Jacob", ciclo de Aarón, Hodayot, Proto-Mischna, la Halacháh, la "Historia de los Patriarcas", otras obras litúrgicas e históricas, una "Regla de Comunidad" (¿esenia?) y los llamados "Documentos de Damasco"; por último, hay cuatro fragmentos no identificados. Estos textos entrarán a formar parte de los fondos de la

biblioteca vaticana tan pronto como esté ultimada la publicación, actualmente en preparación muy avanzada, de la totalidad de los manuscritos del Mar Muerto. Se calcula que el léxico hebreo con que están redactados en su gran mayoría se compone de unas cincuenta mil palabras, cuyo análisis lingüístico, con ayuda de máquinas tabuladoras electrónicas, arrojará nueva luz sobre la historia y la evolución del idioma en que fueron escritos los libros sagrados del Antiguo Testamento.

DEL MUNDO INTELECTUAL

Una expedición de arqueólogos norteamericanos, patrocinada por la universidad de Pensilvania (Filadelfia), ha conseguido localizar **el emplazamiento exacto de la ciudad bíblica de Gibeon,** citada en el Libro de Josué. Se trata de un recinto rodeado de recias murallas, de unas siete hectáreas de superficie, 13 kilómetros al norte de Jerusalén, cerca de la localidad de Eldshib. Gibeon, "la ciudad real", fué fundada hacia el año 1200 a. de J. C., alcanzando su época de máximo esplendor a mediados del siglo VI a. de J. C. Los científicos norteamericanos descubrieron un gran depósito de agua de las dimensiones de una casa de tres plantas, labrado en la roca viva, así como varias tinajas con inscripciones hebreas.

* * *

Según una reciente estadística, reproducida por el boletín del ministerio de Asuntos extranjeros francés, *Informations Scientifiques,* **el número de diplomas de ingeniero otorgados en Francia** en 1954 fué de 3.443, repartidos según las siguientes especialidades: de formación general, 1.080; agricultura, 481; química, 330; electricidad, 643; metalurgia, 49; minas, 97; aeronáutica, 76; defensa nacional, 101; radiotelecomunicación, 43; textiles, 52; obras públicas, 309. El resto se diplomó en otras disciplinas menores.

* * *

Ha cumplido sesenta años el **profesor Karl Löwith,** catedrático de filosofía de la universidad de Heidelberg y sucesor del filósofo existencialista cristiano Karl Jaspers desde 1952. Löwith es discípulo de Heidegger. Durante la era hitleriana abandonó Alemania; de 1934 a 1936 disfrutó en Roma de una beca de la Fundación Rockefeller, más tarde enseñó filosofía en la universidad Tohoku, de Sendai (Japón), el Seminario de Teología, de Hartford (Estados Unidos) y la *New School for Social Research,* de Nueva York. Algunas de las

principales obras del ilustre pensador alemán se publicaron primero en inglés; así, sobre todo, su libro *Meaning in History* (1949); en otras obras suyas analiza a Nietzsche, Marx, Kierkegaard y Heidegger.

* * *

En los medios científicos se concede considerable importancia a los resultados obtenidos por una **expedición zoológica danesa,** que en la primera mitad de 1952, a bordo del buque explorador *Galathea,* ha estudiado la fauna de las grandes profundidas marinas en el mar Caribe. Entre estos resultados, que sólo recientemente han sido valorados y apreciados en todo su alcance, figura el que algunos califican de "más importante hallazgo zoológico del siglo". Se trata de cuatro moluscos, capturados a 3.590 metros de profundidad, pertenecientes a una especie que se creía extinguida hace más de trescientos millones de años (período cámbrico). Los animales, de los cuales dos se conservan vivos, miden apenas 5 centímetros de largo por 1,5 de grueso. Uno se destinará al museo zoológico de Copenhague y otro, a la disección. El doctor Henning Lemche, del citado museo, prepara un trabajo sobre este descubrimiento para la conocida revista británica "Nature".

* * *

Como homenaje a la memoria del eminente romanista alemán e historiador de la literatura **Ernst Robert Curtius,** fallecido en abril de 1956 (cfr. ARBOR, núm. 126, pág. 246) y con ocasión de su septuagésimo cumpleaños días antes de su fallecimiento, ha salido a la luz a fines del pasado año el volumen titulado *Freundesgabe für Ernst Robert Curtius zum 14. April 1956* (Francke-Verlag, Berna, 234 páginas), preparado por el escritor Max Rychner y Walter Boehlich, lector de alemán de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad de Madrid. El libro-homenaje a Curtius contiene dieciocho colaboraciones de amigos, discípulos y admiradores del que fué polígrafo y conocedor eminente de las literaturas románicas, especialmente la latina y francesa. Rychner y Boehlich, aparte sus propias aportaciones, han reunido en este volumen poesías de Gottfried Benn y Jorge Guillén, una carta de T. S. Eliot, y trabajos de R. A. Schröder, Gianfranco Contini, Carl J. Burckhardt y José Ortega y Gasset, entre otros. El señor Boehlich, además de una bibliografía muy completa de Curtius, publica un estudio titulado *Heliodorus christianus,*

en que analiza las supuestas relaciones entre Cervantes y la novela bizantina.

Con anterioridad a la publicación de este volumen, la revista francesa "Allemagne D'Aujourdhui" había dedicado un número entero a la memoria de Curtius, con colaboraciones de Cocteau, R. A. Schröder y otros. Curtius fué uno de los más ilustres conocedores no franceses de la literatura gala, y su más decidido y autorizado portavoz en Alemania.

* * *

Según palabras pronunciadas por el profesor M. W. Ovenden, de la universidad de Glasgow, en la *British Interplanetary Society* de Londres, las observaciones que se realicen en el satélite artificial proyectado por Estados Unidos, permitirán **una mayor exactitud en la medición del Atlántico.** Con los procedimientos actuales, el margen de error es de unas 100 yardas (unos 90 metros). Según el profesor Ovenden, este margen podrá ser reducido a 50 pies (unos 15 metros) si se utiliza el citado satélite para la triangulación.

Según cálculos del mismo astrónomo, la rotación del satélite artificial en torno a la tierra formará una espiral. A los 460 kilómetros de altitud, perderá el satélite 16 metros por revolución; a los 320 kilómetros, la pérdida será de 160 metros por revolución, y a los 160 kilómetros, en teoría debe perder más de 50 kilómetros, pero en realidad se espera su desintegración por la fricción atmosférica.

* * *

A fines de diciembre de 1956 ha cumplido ochenta años el ilustre economista alemán **profesor Adolf Weber.** A su extraordinario dominio de las disciplinas económicas, el profesor Weber une el don de su exposición clara y concisa, incluso la de sus problemas más intrincados y difíciles. Su tratado de teoría económica figura entre las obras ya clásicas en la materia. Jubilado en 1948, el profesor Weber sigue en estrecho contacto con la vida universitaria, y, pese a su avanzada edad, suele pronunciar una conferencia semanal en el aula magna de la universidad de Munich ante varios centenares de estudiantes y oyentes de todas las Facultades. En muchas complejas cuestiones de política económica, el profesor Weber continúa siendo un autorizado y experimentado asesor del Gobierno alemán.

* * *

En 210 libras esterlinas (unas 25.000 pesetas) ha sido subastada por la casa Sotheby, en Londres, a un licitador alemán **una bula del Papa Adriano IV** (1154-1159), el único inglés entre los romanos pontífices. En la misma almoneda, una carta autógrafa de Martín Lutero fué subastada en 40.000 pesetas.

* * *

Ante la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres,* de París, M. Serge Sauneron, del Instituto francés de Arqueología oriental, del Cairo, informó a mediados de enero sobre los resultados y conclusiones de sus **trabajos arqueológicos relativos al templo de Esna,** el más moderno de los templos del Alto Egipto, que hasta aquí no había merecido la atención de los investigadores. Se trata de una construcción de los siglos I y II de nuestra Era, de notables características. Sobre todo son importantes las seiscientas inscripciones que cubren sus paredes. Estos textos, de la época de Domiciano, Trajano, Adriano y Antonino Pío, describen el ritual de fiestas religiosas y contienen himnos, letanías y exposiciones de las ideas biológicas aceptadas a la sazón, arrojando nueva luz sobre la vida espiritual y las creencias del paganismo egipcio en su fase tardía.

* * *

Con ocasión de cumplirse en este año el **primer centenario del Tribunal de Divorcios de Gran Bretaña** *(Divorce Court),* ha visto la luz una interesante obra titulada *1857-1957: A Century of Family Law* (Sweet & Maxwell Ltd. Londres. 35 s.), cuyos autores son R. H. Graveson y F. R. Crane, con prólogo de lord Evershed, director de los Registros *(Master of the Rolls)* del Reino Unido. En la instructiva obra se expone y analiza la legislación inglesa en materia de matrimonio y familia en el curso de los últimos cien años, en la que constituyen otros tantos hitos decisivos las leyes que han ido modificando la condición jurídica de la mujer casada, hasta dejar a ésta totalmente equiparada, en el aspecto legal, al marido. Tales leyes son principalmente la que instituyó el divorcio en 1857, el *Married Women's Property Act* (1870), y las de 1886 (que confiere a la mujer casada o viuda en determinados casos la patria potestad sobre los hijos), 1925 (total capacidad jurídica para contratar), la ley Herbert (1937) y otras, que conceden a la esposa la completa equiparación legal, incluído el derecho de solicitar el divorcio en caso de adulterio del marido.

Paralelamente a esta evolución del *status* de la mujer casada, el número de divorcios en el Reino Unido ha aumentado de 1 por cada 1.150 matrimonios en 1871 hasta 1 por cada 10 en 1952. A resultas de este estado de cosas, que preocupa seriamente en Gran Bretaña, unos veinte mil niños se quedan cada año sin hogar.

* * *

En enero **ha cumplido setenta y cinco años el profesor Georg Schreiber,** catedrático de teología e historia de la Iglesia de la universidad de Münster y prelado doméstico de Su Santidad. El profesor Schreiber, una de las figuras más influyentes y conocidas del catolicismo alemán, fué diputado del parlamento alemán durante la República de Weimar y director de Relaciones culturales del ministerio de Asuntos exteriores alemán, hasta que fué atacado y postergado por el régimen nacionalsocialista. Su obra científica abarca un gran número de libros y escritos sobre historia, política y cultura, que se caracterizan por una profunda erudición y la firme exposición del punto de vista católico. Ya en 1923 señaló en un importante libro la situación de penuria de la ciencia alemana y de los intelectuales, y desde entonces dedicó sus mejores esfuerzos a allanar el camino a los hombres de ciencia e investigadores, señalando a la comunidad sus dificultades y necesidades. El profesor Schreiber ha estudiado con particular dedicación la situación e influencia de la cultura alemana en otros países, especialmente España, y así apareció en 1929 su obra *España y Alemania* (en español), que hasta 1936 no se publicó en alemán. El autor es doctor *honoris causa* de casi todas las Facultades, "senador" honorario de la Asociación "Max-Planck" y miembro correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras, de Barcelona, entre otros muchos honores y distinciones.

* * *

La revista *The Bookseller* anuncia que en 1956 se han publicado **18.252 nuevos libros o reediciones en Gran Bretaña,** lo que representa una disminución de 855 títulos sobre el total de 1955. Se advierte que esta disminución, que afecta especialmente al número de obras nuevas, se debe a un notable descenso de la producción en determinadas ramas, a saber: Educación, con 132 obras menos; novela, con 128; poesía y teatro, con 100. Hay, en cambio, zonas editoriales donde se observa una compensación, como la de literatura infantil, que registra 182 títulos más, y la de cartografía, 47. El volumen de

la producción alcanzó en el primer semestre una cifra de cerca de 3.000 millones de pesetas, con un aumento de más de 300 millones sobre igual período del año 1955.

* * *

Se ha publicado en Francia, por primera vez, **la edición integral de la "Juana de Arco" del gran poeta francés Charles Péguy,** planeada primero con el título *Mystère de la vocation de Jeanne d'Arc.* La historia de la obra se remonta a 1894, según declara su editor, M. Albert Béguin, concebida primero como "estudio" o "historia" y plasmada después en poema dramático, editado lujosamente en 1897 en un volumen de 750 páginas, del cual sólo se vendió a su precio, según el propio Péguy, un ejemplar. La edición siguiente y definitiva, de 1909, después de volver su autor al seno del cristianismo, presenta notables diferencias. El actual editor, M. Béguin, se vale de las dos ediciones, del epistolario y de numerosos manuscritos y pruebas de imprenta para hacer ver al lector la gestación y elaboración poética de la obra.

* * *

En Wiesbaden se ha fundado una **Academia católica** que lleva el nombre del insigne teólogo y arzobispo maguntino del siglo IX, beato Rabano Mauro, el más grande sabio de su época, llamado por sus contemporáneos *Praeceptor Germaniae.* Cooperan en la nueva institución cultural las diócesis de Maguncia, Limburgo y Fulda; su núcleo lo constituye un grupo de catedráticos de universidad. La nueva academia aspira a agrupar las diversas instituciones culturales ya existentes en las tres diócesis, si bien salvaguardando la total autonomía de las mismas. Su propósito es conseguir la formación de una nueva minoría intelectual católica y discutir en "diálogos socrático-platónicos" los temas más candentes de la hora actual: derecho de familia, política social, problemas del "cine", etc.

El discurso inaugural fué pronunciado por el conocido escritor y teólogo de Basilea Hans Urs von Balthasar sobre el tema "Cultura y oración".

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA

CRÓNICA CULTURAL ESPAÑOLA

La Exposición de Bibliografía Hispanística y los coloquios de hispanismo.

Los actos conmemorativos del primer centenario del nacimiento de don Marcelino Menéndez y Pelayo han tenido un adecuado e inteligente remate. A lo largo de 1956 quedó debidamente exaltada, gracias incluso a los aviesos deformadores, la magnitud espiritual y nacional de su figura, pero convenía recordar que el más fiel intérprete del alma española había sido también el más abierto y universal de nuestros científicos, el primero en conceder beligerancia total a las opiniones y a los trabajos realizados en otros países. Por tal motivo, un nuevo y certero modo de glorificarle consistía en glorificar a cuantos han dedicado sus afanes a la difusión y a la defensa de la cultura hispánica.

El día 31 de enero se inauguró en los salones de la Biblioteca Nacional la Exposición de Bibliografía Hispanística, de cuya importancia sólo puede dar adecuada idea el magnífico catálogo de los fondos expuestos, verdadera pieza inicial de la bibliografía del hispanismo, que cada día resulta más indispensable. A sus páginas remitimos a cuantos deseen saber cuáles fueron los libros que se trajeron de diversas bibliotecas del mundo para esta exposición o quieran tener tener una visión de conjunto de la diversidad de temas en ella reflejada.

Alemania presentó un denso conjunto de obras, perfectamente clasificadas, que mostraban la evolución y complejidad del hispanismo germánico desde la época de Goethe hasta nuestros días. Los Estados Unidos señalaban, por medio de llamativos y curiosos gráficos, cómo los Irving, Ticknor, Prescott y Longfellow del pasado han producido una magnífica y prometedora descendencia. Francia, junto a los bellos

libros de arte o de folklore y a las atractivas traducciones, dedicó un justo recuerdo a sus grandes maestros: Morel-Fatio, Foulché-Delbosc, Merimée, Cirot, etc., exhibiendo fotografías, autógrafos y recuerdos personales de algunos de ellos. Entre las obras seleccionadas por Inglaterra destacaban las de tema cervantino y las debidas a escritores "no profesionales", dedicados a estos asuntos por circunstancias puramente fortuitas. Bellas ediciones antiguas, salidas de las prensas de Venecia, Roma o Nápoles, compartían con las de hoy y con los estudios científicos de profesores de la talla de un Farinelli o un Croce las vitrinas de la sala dedicada a Italia. En otros lugares, Austria y Suiza presentaban también notables ejemplos de su labor, y, por último, rodeada de una magnífica y curiosísima colección de grabados franceses inspirados en motivos españoles, los visitantes podían contemplar una serie de documentos y escritos de Menéndez y Pelayo, entre los que figuraban varias cartas suyas a los principales hispanistas de su tiempo.

Los llegados para asistir a la apertura de la exposición, otros que se encontraban en Madrid, los directivos de las instituciones culturales extranjeras de la capital y un grupo de profesores españoles, se reunieron durante varios días, en unos "Coloquios de Hispanismo", para tratar cuestiones de interés general. Bajo la presidencia del director general de Archivos y Bibliotecas, don José Antonio García Noblejas, y del secretario del Patronario del Centenario de Menéndez y Pelayo, don Rafael de Balbín Lucas, hombres de las más variadas procedencias confrontaron sus puntos de vista y buscaron la manera de perfeccionar sus trabajos.

El primer punto que se debatió fué el propio concepto de "Hispanismo". Mientras que los alemanes, Juretschke y Grossmann, defendían un concepto amplio, los italianos, Penna especialmente, se mostraban partidarios de una limitación a las disciplinas humanísticas, punto al que se aproximaban los franceses Ricart y Guinard, en tanto que el agregado cultural norteamericano, Mr. Reed, afirmaba que "Hispanismo es todo lo que tiene que ver con España", al tiempo que pedía la eliminación de su órbita de cuanto se refiere a los países hispanoamericanos. El historiador Konetzke lo definía como el estudio del hombre español ante los problemas universales; el teólogo ruso D. Jorge Chebricov opinaba que lo esencial era el influjo del factor espiritual, y el escritor rumano Vintila Horia coincidía con los germanos al señalar la importancia del elemento afectivo. Lo apuntado dará una idea de la variedad e interés de las tesis que se formularon, todas las cuales fueron al fin certeramente compendiadas en unas palabras de Balbín Lucas, que señaló la realidad histó-

rica del carácter fundamentalmente humanístico de lo efectuado hasta hoy y la necesidad de no renunciar por principiio a ninguna de las nuevas posibles facetas que el Hispanismo futuro pueda ofrecer a causa del desarrollo técnico.

También fué muy discutido el mejor medio de lograr una comunicación permanente entre los diversos núcleos nacionales y de difundir sus respectivas actividades, llegándose al acuerdo de crear un "Anuario Internacional de Hispanismo", gobernado por un Consejo de redacción internacional. Una comisión especial dejó fijadas las líneas esenciales del contenido, orientación, etc., de este "Anuario".

Del mayor interés fueron los informes sobre el estado del Hispanismo en diversos países. El profesor Ricard ofreció halagüeñas cifras acerca de su situación en las universidades y otros centros docentes de Francia y de los trabajos del Instituto de Estudios Hispánicos de París, en contraste con la sombría y explicable que atraviesa el "Bulletin Hispanique" de Burdeos; el Dr. Steiger trazó una pequeña historia de lo hecho hasta hoy en Suiza, donde su grupo de Zurich ha llegado a constituir un núcleo fundamental, y los profesores Grossmann, Flasher y Konetzke expusieron diferentes aspectos del pasado y del presente del hispanismo alemán.

Entre las comunicaciones de carácter científico dadas a conocer merecen destacarse las del profesor Ugolini, de Turín, que ha podido transformar radicalmente la biografía de Francisco Delicado con los datos contenidos en una obra suya desconocida, y la del profesor Rossi, de Nápoles, que hizo un profundo y delicado estudio de las relaciones de Menéndez y Pelayo con las letras italianas. Ambos trabajos serán publicados próximamente en la "Revista de Literatura" del Consejo.

La intervención española se redujo, como es lógico, a la exposición de medios de trabajo e informativos que merecen ser conocidos por los hispanistas, ya que, en buena parte, han sido creados y realizados pensando en ellos. Este afán de compensar su dedicación y su esfuerzo, fué certeramente señalado al comienzo de la sesión consagrada a estos temas por el director de Archivos, señor García Noblejas.

En nombre de los archiveros y bibliotecarios españoles, don Justo García Morales resumió la obra llevada a cabo por el Cuerpo, que, próximamente, alcanzará su primer centenario, especialmente en orden a la publicación de guías y catálogos. Especial atención merecieron sus noticias sobre algunas actividades en marcha, tales como la "Lista de obras ingresadas en las bibliotecas españolas", el Ser-

vicio Nacional de Microfilm, el Catálogo colectivo de las bibliotecas públicas españolas, etc.

El secretario de la Biblioteca Nacional, don José Ibáñez Cerdá, facilitó interesantes pormenores acerca del creciente desarrollo del préstamo internacional de libros, que puede permitir a los hispanistas consultar en su residencia habitual los fondos de las bibliotecas españolas, y el padre Pedro Meseguer hizo unas atinadas consideraciones sobre la conveniencia de tener en cuenta los últimos progresos técnicos al organizar los servicios informativos, tan reiteradamente solicitados.

Por último, el abajo firmante, después de dar cuenta de los diversos trabajos de la Sección de Bibliografía literaria del Instituto "Miguel de Cervantes", hizo constar que del examen atento de la Exposición inaugurada horas antes se deducía una consecuencia ineludible de tipo negativo: la falta total de ejemplares de muchas obras de hispanistas en las bibliotecas públicas españolas. Pidió que, de común acuerdo, se señalase la Biblioteca Nacional de Madrid como el lugar al que todos los autores deberían remitir un ejemplar de sus publicaciones de tema español, y como esta idea fué admitida generosamente por los representantes de los distintos países, don Luis Morales Oliver, como director de la Biblioteca Nacional, cerró la sesión con unas elocuentes y emocionadas palabras para admitir y agradecer la iniciativa y señalar de qué forma se correspondería a ella. Como él dijo acerdamente, crear la Sección de Hispanismo en la Biblioteca Nacional sería el mejor homenaje permanente que a la memoria de Menéndez y Pelayo podría rendirse con motivo de este centenario que se clausura, por el amor que tuvo a los libros, por el cariño que profesó al establecimiento del que fué director y por su afecto a los estudiosos extranjeros de las cosas de España.

En resumen, daríamos por bien empleado todo lo que pueda haber habido de inútil o de circunstancial en los meses del Centenario, tan sólo con que fructificasen los proyectos elaborados en estos "Coloquios": la aparición de un órgano internacional de los hispanistas, la continuidad de la bibliografía iniciada con el Catálogo de la Exposición, la organización de un sistema que impida que en lo sucesivo no se pueda consultar en España algo de lo que sobre ella se ha escrito.

José Simón Díaz.

POESÍA DE GABRIELA MISTRAL.

En nuestro número anterior dábamos cuenta del fallecimiento de Gabriela Mistral, ciñiéndonos a la noticia escueta y al recuerdo de algunos fundamentales datos biográficos. Queremos hoy rendir más cumplidamente homenaje a su memoria con esta breve incursión en su mundo poético, que, por ser obra de un gran poeta español, es, al mismo tiempo, homenaje de nuestra poesía a la gran escritora chilena.

En 1914 sonó por primera vez en el mundo literario el nombre de Gabriela Mistral. El jurado de unos Juegos Florales celebrados en Santiago de Chile lo lanzó a la gloria merecida. Tres sonetos titulados *Los sonetos de la muerte* ganaban por unanimidad la Flor Natural, compitiendo con los más destacados poetas de Chile. ¿Quién era la autora? Nadie la conocía. Más tarde se supo que se trataba de una joven y humilde maestra provinciana y que aquellos sonetos respondían a la verdad de un alma. He aquí patente desde un principio una de las cualidades más características de la poesía de Gabriela Mistral: la verdad. Sus versos fueron siempre el reflejo de la verdad de su corazón, una fuerte humanidad los impregna, porque es una mujer de carne y hueso, y no un ente de esteticismo, quien late entre sus rimas. No falta en estos sonetos que inician el triunfo de Gabriela Mistral cierta retórica, cierto adorno, pero no se trata de un artificio sin sentido, sino de un instinto que hace al poeta legítimo ir más allá de la expresión llana para así poder dar mayor fuerza a lo expresado, al sentimiento. Por aquellos días, Gabriela Mistral, que tenía veinticinco años, había perdido definitivamente la esperanza de su único amor, un joven empleado de los ferrocarriles, muerto trágicamente poco tiempo después de haber roto las relaciones amorosas con la humilde maestrita de La Cantera, pueblecito del valle de Elgui. Aquel trágico final del hombre a quien amaba ardientemente Gabriela Mistral la empujó a escribir mucha poesía sentida y honda donde el amor y la muerte están presentes. Para confirmar lo que decimos, recordemos este primer soneto de los tres que fueron premiados en los citados Juegos Florales de 1914 en Santiago de Chile:

Del nicho helado en que los hombres te pusieron
te bajaré a la tierra humilde y soleada.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron,
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,
y en la azulada y leve polvareda de luna,
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
¡porque a ese hondón recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos!

No nos adentramos en análisis estilísticos porque ésta no es la ocasión y porque no se trata ahora de hallar defectos ni virtudes técticos —que ambas cosas hay en los versos anteriores—, sino que tratamos de señalar el espíritu de la poetisa a través de su sentida y legítima poesía.

A los temas ya señalados como característicos de la poesía de Gabriela Mistral, hay que añadir un vivo sentimiento religioso. De su primer libro, *Desolación* (1922) son estos versos del poema *El Ruego*, en donde al tema del amor y la muerte se añade la religiosidad. Ninguna oración se ha expresado con más pasión por otro poeta:

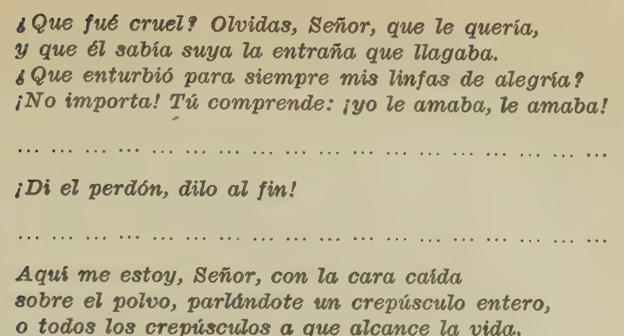
Señor, Tú sabes cómo, con encendido brío,
por los seres extraños mi palabra te invoca,
vengo ahora a pedirte por uno que era mío,
mi vaso de frescura, el panal de mi boca,

cal de mis huesos, dulce razón de la jornada,
gorgeo de mi oído, ceñidor de mi veste.
Me cuido hasta de aquellos en que no puse nada;
¡no tengas ojo torvo si te pido por éste!

... ...

Me replicas, severo, que es de plegaria indigno
el que no untó de preces sus dos labios febriles,
y se fué aquella tarde sin esperar tu signo,
trizándose las sienes como vasos sutiles.

... ...



¿Que fué cruel? Olvidas, Señor, que le quería,
y que él sabía suya la entraña que llagaba.
¿Que enturbió para siempre mis linfas de alegría?
¡No importa! Tú comprende: ¡yo le amaba, le amaba!

... ...

¡Di el perdón, dilo al fin!

... ...

Aquí me estoy, Señor, con la cara caída
sobre el polvo, parlándote un crepúsculo entero,
o todos los crepúsculos a que alcance la vida,
si tardas en decirme la palabra que espero.

Pero no sólo pidió perdón por el suicida que ella amó tanto; su sentimiento cristiano llevó a la gran poetisa, a la gran mujer, a cantar con amor a todos los que sufren sobre la tierra. De esa fontana pura de su corazón brotaron muchos poemas inolvidables; entre ellos se destaca aquel otro en que se conduele, estremecida de caridad, ante la desgracia del pueblo hebreo, después de los crímenes de Polonia:

Nunca han dejado orearse tus heridas,
nunca han dejado que a sombrear te tiendas,
para estrujar y renovar tu venda
más que ninguna rosa enrojecida.

La poesía de Gabriela Mistral representa los altos valores del espíritu, por eso el amor, la caridad, la religión son sus temas preferidos. Y junto a éstos la maternidad, que es amor. Ha escrito Leguizamón en su *Historia de la Literatura Hispanoamericana,* que "nadie como ella ha cantado con más dulzura y desgarrada profundidad los puentes divinos y secretos que van de la madre al hijo". Y ha añadido el ilustre historiador que las rondas y canciones de cuna de Gabriela Mistral "tienen la poética sabiduría del amor materno y la simplicidad de la gracia infantil". Exacto. No hay más que leer *Meciendo,* por ejemplo:

El mar sus millares de olas
mece divino.
Oyendo a los mares amantes
mezo a mi niño.

El viento errabundo en la noche
mece los trigos.
Oyendo a los vientos amantes
mezo a mi niño.

Dios Padre sus miles de mundos
mece sin ruido.
Sintiendo su mano en la sombra
mezo a mi niño.

Es inolvidable aquel conmovedor poemita en que la gran poetisa se acongoja de ver los pies desnudos de un niño en tiempo de fríos:

Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!

El instinto de maternidad hizo vivo y vibrante su grito de madre, de esa madre frustrada por el destino que fué Gabriela Mistral. Tenía treinta años la poetisa cuando escribió su estremecedor *Poema del Hijo:*

¡Un hijo, un hijo, un hijo! Yo quise un hijo tuyo
y mío, allá en los días del éxtasis ardiente,
en los que hasta mis huesos temblaron de tu arrullo
y un ancho resplandor creció sobre mi frente.

Decía: "¡un hijo!", y como el árbol conmovido
de primavera alarga sus yemas hacia el cielo.
... ...
Para el que nacería vestido de canciones
yo extendía mi brazo, yo ahuecaba mi pecho...

La belleza también es adorada por Gabriela Mistral. Aquel que sea poeta legítimo jamás podrá renegar de la belleza, aunque en estos tiempos de subversiones espirituales no falte quien la desprecie por su falta de utilidad, a lo menos aparente. Pero para Gabriela Mistral la belleza es un valor eterno, aunque no supremo, al que haya que sacrificar otros valores del espíritu, error en el que pudieran caer los fanáticos de la belleza. Para Gabriela Mistral, buena cristiana, la belleza es un fin del poeta, pero no el esencial y absoluto. Por eso, en su *Decálogo del Artista* nos ha dicho muy acertadamente: "Amarás la belleza, que es la sombra de Dios sobre el Universo", es decir, amarás la belleza porque es reflejo de la divinidad, mejor dicho, sombra de ella. Tampoco ha de ser la belleza la que nos lleve a lo sensorial y materialista. Si ella es sombra de Dios, tendrá que ser "alimento del alma", dice la poetisa, y también "se llamará misericordia, y consolará el corazón de los hombres".

He aquí, a nuestro juicio y un poco a vuela pluma, las más destacadas características de la poesía de Gabriela Mistral, de esa

gran mujer que fué, además, una gran poetisa. En el amor y en el dolor está la esencia de su poesía. Que a ella que tanto amó y tanto sufrió, le haya escuchado el Señor sus versos sinceros:

Ahora, Cristo, bájame los párpados,
pon en la boca escarcha,
que están de sobra ya todas las horas
y fueron dichas todas las palabras.

RAFAEL MORALES.

EL INSTITUTO DE ÓPTICA "DAZA DE VALDÉS"

La Óptica, una de las primeras disciplinas científicas creadas por el hombre, ha sufrido a lo largo de los siglos una serie de cambios de dirección que le ha hecho perder o ganar en importancia momentánea. Aparentemente vencida por la electrónica y abanadonada en aras de la Física nuclear, sigue, sin embargo, teniendo una actualidad y una pujanza extraordinarias, tanto desde el punto de vista de la investigación fundamental, como de sus aplicaciones a la vida diaria y cotidiana.

No podía, pues, faltar en el cuadro general de la investigación española un Instituto dedicado a esta materia, centro que si desde un principio se dedicó a problemas fundamentales, también desde entonces dedicó especial atención a la investigación aplicada, que cada día ha tomado más y más importancia, especialmente, por sus contactos con la naciente industria óptica, con las fábricas de lámparas y, en fin, con los ópticos profesionales. Como consecuencia de esta dedicación, el Instituto de Óptica ha sido recientemente incorporado al Patronato "Juan de la Cierva", donde podrá tener un más íntimo intercambio con otros centros de investigación aplicada y con la propia industria.

La realidad actual es, sin embargo, una consecuencia lógica de la historia pasada, por cuyo motivo parece oportuno recordar ésta antes de pasar revista a la actual organización del Instituto.

FUNDACIÓN Y DESARROLLO DE LA SECCIÓN DE ÓPTICA.

Las investigaciones ópticas propiamente dichas sólo tienen en nuestro país algunos antecedentes remotos en el Laboratorio de Óptica que la Marina de Guerra creó en 1934 y en los cursos de óptica para ingenieros que por aquella fecha se montaron.

En 1940, recién creado el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y aprovechando la feliz circunstancia de que el citado Laboratorio de Óptica de Marina estaba instalado en el antiguo Instituto Nacional de Física y Química, se creó la Sección de Óptica dentro del Instituto de Física "Alonso de Santa Cruz", confiándose su dirección al joven marino José M.ª Otero, creador y director del Laboratorio de Marina antes citado. Así comenzó una colaboración entre la Marina y el Consejo que habría de tener larga duración y espléndidos frutos, especialmente cuando, andando el tiempo, tanto el Laboratorio de Marina como la Sección de Óptica, se transformaron en centros autónomos con edificios propios, talleres, material, obreros e investigadores en cantidad y calidad.

A la naciente Sección de Óptica se unió otro joven pujante, Armando Durán, quien estableció el contacto con la Universidad. Poco a poco fueron incorporándose los demás colaboradores (Maruja Egües, Piedad de la Cierva, Jiménez-Landi, Cabello, etc.), que habían de permanecer varios años en la Sección para luego desperdigarse en las distintas empresas de Óptica iniciadas por Otero: el L. T. I. E. M. A., la E. N. O. S. A. y el Instituto de Óptica.

La direcciones de trabajo que primero se abordaron fueron: Óptica Fisiológica, Óptica Instrumental y Óptica Geométrica.

El primer trabajo de la Sección, publicado ya en 1940, corresponde a la dirección de trabajo mencionada en primer lugar. Está firmado por Otero y Costi y se titula "Sobre un nuevo umbralómetro", aparato destinado a diagnosticar rápidamente la avitaminosis causante de la ceguera nocturna.

En 1941, Otero y Durán dan cuenta de un trabajo titulado "Rendimiento fotométrico de sistemas ópticos a bajas luminosidades", iniciación de la segunda dirección de trabajo antes mencionada y en que están contenidos, además, los datos iniciales del descubrimiento de la miopía nocturna.

Mientras tanto se iba formando personal para la tercera dirección de trabajo gracias a los cursillos desarrollados en Madrid por el profesor Weidert, a la sazón director del Instituto de Óptica de Berlín. Se iban seleccionando calculistas, entre los titulados que seguían los cursos, y se comenzaba a entrenar el personal femenino auxiliar, abordándose temas concretos en íntima colaboración con el Laboratorio de Marina, que aportaba su experiencia y sus necesidades prácticas.

Como ya hemos dicho, cupo a la Sección de Óptica la suerte de hacer ya en 1941 un hallazgo de suma importancia para la Óptica Fisiológica y de enorme trascendencia para la Óptica instrumental. Al año siguiente, este hallazgo se desarrolla y bautiza en otro trabajo, también de Otero y Durán, titulado "Contribución al estudio de la miopía nocturna", en el que se determina que el ojo se transforma en miope y présbita al descender el estímulo luminoso. Este fenómeno había pasado casi completamente inadvertido a pesar de la importancia primordial que tiene en el rendimiento fotométrico de instrumentos y en el proyecto y realización de los mismos. Su interés es extraordinario en instrumentos militares de observación que

han de utilizarse durante la noche, cuando la luminosidad es francamente pobre.

Es ésta una cantera de la cual la Sección, y luego el Instituto, habría de sacar temas numerosos de investigación. Los trabajos que de aquí salieron habrían de ser citados en todos los círculos ópticos del mundo, haciendo del grupo de Madrid el primero en los estudios de visión nocturna.

Mientras tanto, el grupo de Óptica Geométrica se desarrolló ampliamente y abordó nuevos problemas, calculando sistemas ópticos y realizando investigación fundamental, siempre en íntimo contacto con el profesor Weidert. Así, aparece en 1942 el trabajo de Weidert y Durán "Condición de isoplanatismo para sistemas telescópicos en el aire", y surgen realizados por la Marina instrumentos correctamente calculados y con campos y aperturas tan grandes como los que normalmente existían en el mercado.

En el mismo 1942 se abre otra dirección de trabajo al incorporarse a la sección de óptica el doctor Poggio, que se dedica a problemas de análisis espectral puro, como "Nuevos datos acerca de la estructura del espectro de arco del wolframio". También en el mismo año aparece "Contribución al estudio de la aberración esférica simple por el método interferencial de las franjas de sombra", debido a Otero y Catalá, quien su breve estancia en Madrid rozaría los problemas de Óptica Física a la vez que los de Óptica Instrumental.

Con el transcurso del tiempo la Sección de Óptica va tomando importancia y magnitud. El número de investigadores y auxiliares alcanza en 1946 la treintena. Se ha instalado un laboratorio fotométrico de primera calidad, se han ampliado, con la incorporación del doctor Villena, las investigaciones de Óptica Física aplicando sus métodos a la mecánica y se han abordado problemas de análisis espectroquímico. Las direcciones de trabajo bien definidas son siete: Óptica Fisiológica, Fotometría, Óptica Física, Óptica Geométrica, Instrumentos, Análisis Espectroquímico y Análisis Espectral. El número de trabajos publicados hasta el momento es de 52. Resulta, pues, evidente que hay un equipo compacto y jerarquizado que tiene ante sí una serie de tareas concretas, que ha fructificado en la investigación y que lucha codo con codo contra las dificultades morales impuestas por la falta de tradición remota y con las materiales impuestas por la pobreza de medios.

Creación y expansión del Instituto de Óptica.

Es entonces cuando el Consejo Ejecutivo decide crear con carácter independiente el Instituto de Óptica "Daza de Valdés" (Decreto de 22 de febrero de 1946), tomando el nombre de aquel fraile cordobés que escribiera en 1623 un auténtico tratado de Óptica Oftalmológica. En el nuevo Instituto, amén de las citadas Secciones, aparecen dos nuevas: una de Óptica Oftalmológica destinada a servir de enlace entre la Óptica Fisiológica y

la Biológica, y que, iniciada por el profesor García Miranda [1], fué confiada al doctor López-Enríquez, y otra de Óptica Electrónica, dirigida por el profesor García-Santesmases y encargada de operar e investigar con el primer microscopio electrónico adquirido por nuestro país. Poco después se inicia también otro nuevo tema bajo la dirección de la doctora Vigón y en colaboración con el L. T. I. E. M. A.: la Sección de Fotografía y Fotoquímica.

Dos años más tarde el nuevo Instituto se había desarrollado pasando a contar con 65 colaboradores entre titulados y auxiliares. Este desarrollo hacía que el amontonamiento de colaboradores y aparatos impidiera prácticamente el trabajo en los laboratorios de que se disponía en el edificio de la Fundación Rockefeller. Se habían compartimentado las habitaciones grandes y se habían utilizado toda clase de rincones. Por todas estas razones el Consejo Ejecutivo decidió crear un nuevo edificio para el Instituto de Óptica con el doble propósito de dar a éste mayores posibilidades en sus funciones y descongestionar el edificio Rockefeller. El edificio se levantó en el corto plazo de dieciséis meses, gracias a la íntima colaboración entre los elementos directivos del Instituto: Otero, Durán y Villena y el arquitecto señor Fisac. Al trasladarse el Instituto al nuevo edificio fué posible dar cabida a nuevas escuelas y desarrollar plenamente las Secciones antes mencionadas. Especial mención merece la incorporación al Instituto de los profesores Miguel A. Catalán y Franz Weidert.

La labor que desde 1920 había venido realizando el profesor Catalán en el antiguo Instituto de Física y Química se vió interrumpida por la guerra. Ahora, el Instituto de Óptica recogía aquella escuela, mundialmente conocida, de análisis espectral, gracias a lo cual el profesor Catalán podía continuar su colaboración en diversos centros extranjeros, donde había pasado las últimas temporadas, a la vez que dirigir los trabajos de una pléyade de doctorandos e investigadores.

También se incorporó definitivamente al Instituto de Óptica el profesor Franz Weidert, quien había tenido que abandonar el Instituto de Óptica de Berlín al caer éste bajo el dominio de los rusos. El profesor Weidert, cuya colaboración venía disfrutando el Instituto desde 1941, había de dar el máximo empuje a la Óptica instrumental a la par que recogía el grupo de Óptica Geométrica y Cálculo de sistemas que había quedado sin jefe poco antes, al abandonar Durán el Instituto de Óptica por haber pasado a otro Instituto de Investigación.

De esta manera el Instituto contaba con tres grandes Departamentos: el de Visión, dirigido por Otero; el de Espectros, bajo la dirección de Catalán, y el de Óptica Técnica, dirigido por Weidert, éste último dependiente y mantenido por el Patronato "Juan de la Cierva".

Además de las nueve Secciones incluídas en estos Departamentos existían tres Secciones independientes más, a saber: la de Óptica Física, dirigida por Villena; la de Óptica Electrónica, dirigida por García Santesmases, y la de Fotografía y Fotoquímica, dirigida por la señorita Vigón.

[1] Fallecido prematuramente en Estados Unidos, donde había sido enviado por el C. S. de I. C.

El Instituto completó sus instalaciones incorporando, entre otras, montaje de un espectrógrafo de red de 6,5 m. de diámetro y una esfera Ulbricht de 5 m., ambos comparables con las instalaciones semejantes de mayor dimensión del mundo.

Podemos afirmar que en aquel momento el Instituto había alcanzado su madurez y que Otero había conquistado los objetivos que se propusiera y que, según su propia expresión, eran:

1. Formar un equipo de investigadores serio y disciplinado.
2. Crear direcciones sólidas de trabajo en que con tenacidad pudiesen lograrse aportaciones apreciables a dicha rama de la Ciencia.
3. Montar laboratorios y técnicas que, además de permitir las investigaciones del punto 2, sirviesen de laboratorios de medida a otras ramas de la investigación física y a la industria.
4. Sentar las bases para la creación de una fuerte industria de la Óptica científica en el país.

Simultáneamente, y como desarrollo de la misma simiente que había creado el Instituto de Óptica y utilizando en buena parte el personal allí formado, se desarrollaron dos nuevos centros que completarían la labor investigadora del Instituto: un Centro semiindustrial, el Laboratorio y Taller de Investigación del Estado Mayor de la Armada que, aparte otras actividades, produciría los prototipos y pequeñas series de los instrumentos ópticos calculados en el Instituto, y una entidad industrial, la Empresa Nacional de Óptica, destinada a la construcción de instrumentos ópticos de uso civil y militar.

Pero las actividades del Instituto de Óptica, consciente de su responsabilidad respecto a estos otros dos organismos, no podían limitarse a la investigación pura y aplicada. Por esto en 1949 se organizó el I Curso de Óptica Técnica Superior, en el que físicos e ingenieros cursaron durante cuatro semestres y en régimen de plena jornada las materias teóricas y prácticas relacionadas con la Ingeniería Óptica, la Teoría de los Instrumentos, la Óptica Física, la Óptica geométrica, el Cálculo de Combinaciones Ópticas, la Óptica Fisiológica, la Fotometría, la Mecánica de Precisión, en su doble aspecto de proyectos y fabricación, los Espectros y los Instrumentos Militares. Este curso se repetiría varias veces más, contando entre sus alumnos a varios hispanoamericanos.

Por razones análogas, en 1955 el Instituto abordó la preparación de los ópticos profesionales mediante cursos sobre anteojería que dan lugar a la creación en su seno de la Escuela de Anteojería, encargada por el Estado de realizar estas enseñanzas y expedir los diplomas correspondientes.

REALIDADES CONSEGUIDAS.

A los tres Departamentos que tradicionalmente ha tenido el Instituto de Óptica se ha añadido recientemente un cuarto al incorporarse a las tareas del mismo el profesor Brú y sus colaboradores. Las antiguas Seccio-

nes independientes se han fundido entre los distintos Departamentos, quedando así en total 12 Secciones, tres por Departamento.

En el Departamento de Visión y en su Sección de Óptica Fisiológica se siguen estudiante los problemas relacionados con la visión, como agudeza visual en relación con las unidades sensoriales, visión escótica, utilización de sistemas telescópicos en visión nocturna, etc. En la Sección de Fotometría y Colorimetría se estudia la iluminación natural de Madrid, la determinación colorimétrica de frutas y productos agrícolas como el aceite de oliva, el estudio del observador patrón en colorimetría, etc. En la Sección de Exploración Ocular se siguen estudiando los ojos de los observadores empleados en el Departamento, así como los aparaots más adecuados para estas observaciones.

El Departamento de Óptica Técnica ha sido reformado y abarca ahora las Secciones siguientes: Óptica Geométrica e Instrumentos, que se ocupa del estudio de oculares, lentes y láminas $\lambda/2$, amén de tripletes de proyección, superficies teóricas, etc. La Sección de Óptica Física Aplicada, que se ocupa de las posibilidades de la energía solar en España, el estudio de nuevos materiales transparentes y viscoelásticos, aplicación de la tomografía en Fotoelasticidad, etc. Finalmente, la Sección de Fotografía se ocupa de la imagen latente durante el tiempo que antecede al revelado, la variación de dimensiones en las imágenes fotográficas, la influencia de la iluminación de diferente composición espectral en la imagen latente, etc.

El Departamento de Espectros no ha sido modificado en su composición, y se ocupa, respectivamente: en la Sección de Espectros Atómicos del espectro del Mn I, II y III, del Re I y II, del Ni III, del Mo III, del Rh II y III y estudia los potenciales de ionización de los elementos y iones de los cinco primeros grupos de la tabla periódica. En la Sección de Espectros Moleculares, del estudio infrarrojo de minerales arcillosos, del dicloruro del azufre, de clorhidratos, de aminas, de dietilendiamina y de ácidos tri y dicloroacéticos. En la Sección de Métodos Espectroquímicos se estudia un nuevo método de análisis espectrográfico cuantitativo de aceros, en vidrios ópticos y en aleaciones ligeras RR-59, así como nuevos métodos para la determinación del Boro.

Finalmente, el nuevo Departamento de Difracción cuenta con tres Secciones: la de Difracción, que aplica la difracción de la luz visible y de los electrones a la determinación de estructuras moleculares y procesos de epitaxia. La Sección de Óptica Electrónica, que amén de realizar numerosos ensayos para otros Centros, desarrolla filtros analizadores de electrones y estudia la superficie de vidrios ópticos por el microscopio electrónico. La Sección de Materias Luminiscentes, que estudia los boratos de cinc activados con manganeso o metales pesados, los óxidos de lantano activados con tierras raras y los luminóforos inorgánicos.

Relaciones con el extranjero.

A lo largo de todas las etapas anteriores, la Escuela de Óptica de Madrid ha mantenido relaciones, cada día más íntimas y afectivas, con di-

versos núcleos de investigación óptica de todos los demás países. Quizá la mejor expresión del reconocimiento internacional por este grupo español es la elección del profesor Otero como vicepresidente de la Comisión Internacional de Óptica, cargo en que ha permanecido varios años, amén de ser el presidente del Comité de Redacción de "Óptica Acta" desde su fundación hasta nuestros días. Más recientemente han sido designados el director, señor Otero, presidente del Comité Consultivo de Fotometría del Bureau Internacional de Pesas y Medidas; el vicedirector, señor Plaza, consultor de dicho Cimté, y el señor Catalán, consultor de la Comisión Internacional de Espectroscopia.

Otra corroboración de esta categoría internacional es el hecho de que la Comisión Internacional de Óptica tuvo en Madrid, y en 1953, su X Reunión, y que simultáneamente fué celebrado bajo los auspicios de la Unión Internacional de Física un coloquio sobre "Problemas ópticos de la Visión" (tema en que más había destacado la Escuela de Óptica de Madrid), con asistencia de cincuenta delegados de once países [2].

Además de los asistentes a este Congreso han permanecido durante temporadas más o menos largas en el Instituto de Óptica pronunciando conferencias o dando cursillos los siguientes profesores: Judd, Meggers y Plyler, del N. B. S. de Washington; Shenstone, de la Universidad de Princeton; Stiles, del N. P. L. de Teddington; Van Heel, del Politécnico de Delft; Arnulf, Françon y Marechal, del Instituto de Óptica de París; Cabannes, de la Sorbona; Le Grand, del Museo de Historia Natural de París; Morais, Ronchi y Toraldo, del Instituto de Óptica de Florencia; Franke, de la Casa Leitz; Tronier, de la Casa Voigtlander; Schober, de la Universidad de Hamburgo; Eggert y Scherrer, del politécnico de Zurich.

Simultáneamente, el Instituto ha enviado a los más cuajados de sus investigadores para que ampliaran sus conocimientos, durante períodos que oscilan alrededor del año, en los siguientes centros extranjeros: En Estados Unidos, el N. B. S., las universidades de Columbia, Harward, Connecticut y Urbana. En Canadá, el N. R. C. En Alemania, el P. T. B., las universidades de Friburgo y Berlín, amén de la Casa Voigtlander. En Gran Bretaña, el N. P. L. y el Imperial College. En Francia, el Museo de Historia Natural, la Sorbona y el Instituto de Óptica. En Suecia, la universidad de Lund. En Suiza, el Politécnico de Zürich. En Italia, el Instituto de Óptica. En Holanda, la universidad de Amsterdam.

Cabe destacar además la presencia del profesor Catalán durante varias temporadas en los Estados Unidos invitado por el N. B. S., la universidad de Princeton y el Instituto Tecnológico de Massachussets. De una manera semejante va a desplazarse a la universidad de Michigán el profesor Brú.

Los miembros del Instituto han asistido a diversos congresos, entre los que cabe destacar los de las Comisiones Internacionales de Óptica en Londres, Florencia y Boston; los congresos internacionales de Astrono-

---

2 Fué, sin duda, el congreso más nutrido de todos los celebrados sobre esta disciplina, debiendo destacarse que las referencias bibliográficas que se mencionaban correspondían a autores presentes en el Coloquio, en un 80 por 100 de los casos.

mía en Roma y Dublín, de Espectroscopia en Ohío, de Microscopia electrónica en Estocolmo y de Iluminación en Zürich.

Finalmente, los miembros del Instituto han publicado artículos en revistas europeas y americanas y han pronunciado, previa invitación, las siguientes conferencias: profesor Otero, conferencias invitadas en las Reuniones de la Sociedad Americana de Óptica correspondientes a 1951 y 1956 y en las universidades de la Sorbona, Hamburgo y Ohío. El profesor Catalán, en el N. B. S. de Washington, el N. R. C. de Ottawa y en las universidades de Princeton, Buenos Aires y La Plata. El profesor Brú, en la universidad de Atenas, y el doctor Villena, en la Reunión local de la Sociedad Óptica Americana de Rochester.

PLANES PARA EL FUTURO.

El futuro del Instituto de Óptica está condicionado, como el de cualquier otro Instituto de Investigación, a una serie de factores morales (principalmente la preparación y entusiasmo de su personal investigador) y materiales (la obtención de subvenciones crecientes, de acuerdo con el aumento impuesto de salarios y la consiguiente valoración de instrumentos científicos). A lo largo de estas líneas ha quedado patente la preparación elástica y continuada a que se han sometido los componentes del Instituto de Óptica. Como en tantos otros centros, la nueva generación de investigadores y colaboradores, creada por la sabia disposición legal que establece esta profesión en España, da vitalidad actual y asegura el futuro del Instituto. Pero las restricciones económicas a que el Instituto, como otros centros de investigación, viene sometido, yugulan de raíz todo intento de superación o de mejora.

Los proyectos estudiados y preparados son muchos y abarcan desde el estudio fotométrico y colorimétrico del cielo de Madrid a la medida del metro en longitudes de onda, pasando por la óptica de electrones y la óptica de superficies complicadas. Hay diversos laboratorios que están esperando poder adquirir nuevos aparatos que precisan para mantenerse a la cabeza en sus investigaciones, como, por ejemplo, un espectrógrafo de vacío, un espectrofotómetro de infrarrojo o un banco de prueba de objetivos y, en general, la tendencia en todas las secciones es, complementando su labor de investigación, disponer de técnicas y equipos que permitan estudiar los problemas que la industria tiene planteados y que sirvan para realizar medidas y calibrados para las empresas o particulares que lo precisen.

Afortunadamente, la industria se da cada día más cuenta de la ayuda que el Instituto le puede prestar, y ello ha de hacer, a largo plazo, que su interés venga acompañado por una ayuda tanto más necesaria cuanto lógica y natural. Ésta puede ser la llama de esperanza para solucionar los problemas materiales que, desgraciadamente, tan involucrados están con los puramente científicos e intelectuales.

LEONARDO VILLENA.

CARTA DE LAS REGIONES: SANTANDER

Santander ha sonado casi a diario durante el año que acaba de terminar en la crónica cultural española. La conmemoración del centenario del nacimiento de Menéndez Pelayo, el hijo más ilustre de esta tierra, ha sido ocasión para que se repita mil veces en escritos, conferencias y lecciones el nombre de este rincón norteño de la patria. Los santanderinos nos hemos sentido satisfechos y nuestra vieja y secreta queja de olvido —esa queja provinciana que es tanto más fuerte cuanto más se dista del centro político y cultural de la comunidad nacional— se ha desvanecido casi por completo, más o menos pasajeramente, al calor de tan repetido recuerdo.

El centenario de Menéndez Pelayo.

Como es natural, la conmemoración del centenario ha mantenido durante todo el año una presencia casi absorbente en la vida cultural de Santander. Desde el primer acto —todavía en 1955—, con motivo de la apertura del curso del Seminario Diocesano, en el que un joven profesor de aquel Centro pronunció una notable conferencia un poco sorprendente para los habituados a encasillar la figura y el pensamiento de D. Marcelino dentro de moldes prefabricados conforme a la ideología particular, hasta la disertación, hace poco tiempo, del catedrático de la universidad de Madrid, don Rafael Calvo Serer, en la clausura del curso organizado por la Sociedad "Menéndez Pelayo", rara ha sido la semana del año en la que no se ha celebrado algún acto de recuerdo y estudio de la figura y obra del autor de la *Historia de los heterodoxos españoles,* desfilando por todas las tribunas de las organizaciones culturales locales ilustres personalidades de las letras nacionales, como don José M.ª Pemán, don Joaquín Corts Grau, don Rafael García de Castro, don José M.ª Cossío, don Florentino Pérez Embid, don Ciriaco Pérez Bustamante, etc.

La Universidad Internacional.

La Universidad Internacional es cada año el mayor acontecimiento cultural de la vida santanderina. Gracias a ella Santander se con-

vierte en el mes de agosto en la capital cultural de España y en uno de los principales centros universitarios europeos.

No es ésta ocasión de hacer un resumen, por breve que sea, de la múltiple actividad de esta Universidad, de tan amplias y heterogéneas dimensiones. Baste citar la increíble armonía de cursos tan dispares como los de problemas contemporáneos, lengua y literatura españolas, ciencias biológicas, metodología de la Enseñanza Media, técnica industrial, problemas militares, periodismo, estudios sociales iberoamericanos, conversaciones sobre educación primaria, coloquios sobre el ejercicio de la profesión literaria, etc.

Una parte destacadísima del profesorado universitario español coincide en Santander, en el mes de agosto, en torno a la Universidad y también una selección notable de estudiantes y graduados venidos de casi todas las provincias, a los que hay que agregar más de medio millar de extranjeros matriculados en el curso de lengua española.

No es fácil precisar hasta qué punto la Universidad, que pasa tan brevemente por la vida santanderina —treinta o cuarenta días— influye con su múltiple y sugestiva temática en la vida cultural de la ciudad. Desde luego, el interés de ésta por aquella es notorio. La Universidad no es, simplemente, algo que está *en* Santander. Cada día más, es *de* Santander —aunque sea de toda España— y su influencia en los más diversos órdenes de la vida cultural local da a Santander un "espíritu universitario" a la altura de cualquier otra capital universitaria.

Los festivales artísticos.

Lo que la Universidad es en el orden de la cultura intelectual lo son los Festivales en lo referente a la cultura artística. Más populares que aquélla, por razones obvias, los Festivales dominan con su penetrante encanto la vida estival de la ciudad. Resulta difícil, para cualquiera que no haya vivido estos últimos años en Santander, apreciar el increíble fenómeno de la instauración y transformación de los Festivales en costumbre. Porque los Festivales son ya, a pesar de haber nacido hace muy pocos años, una costumbre de la vida santanderina. Algo tan hondamente arraigado que parece de toda la vida. Los santanderinos sentiríamos una laguna desoladora, un hueco vital, si desaparecieran los Festivales.

Toda España se ha enterado ya de lo que son esos cuarenta días —entre julio y agosto— que dura el Festival Artístico de Santander.

Sus ciclos de ballet, de música, de teatro, etc., llenan día tras día las cuatro o cinco mil localidades de la Plaza Porticada. Grandes obras clásicas de teatro y de música son contempladas y escuchadas por públicos tan amplios y diversos como no podría esperar el más audaz optimismo cultural. Una especie de milagro en el que nadie hubiera creído hace pocos años.

La cultura "de invierno".

Pero también hay en Santander una "cultura de invierno", que es propiamente indígena. Cuando la ciudad se queda sola al comienzo del otoño y se trueca su fisonomía de gran ciudad estival en humilde capital provinciana, orgullosa de su belleza natural y de su pulcro urbanismo recién estrenado de casas altas y calles nuevas, sin Universidad ni Festival, sin profesores célebres ni ajetreo de estudiantes forasteros, comienza entonces, como en actividad de colmena silenciosa, la vida cultural de la ciudad a escala de sus propias fuerzas.

Podría pensarse que después de una vida veraniega de tan alta tónica cultural encontraría fácil disculpa la pereza de un invierno sin preocupaciones intelectuales. No ocurre así, sin embargo. Santander no se contenta con ser escenario de cultura. Quiere ser también, en las modestas proporciones de sus posibilidades, fábrica de vida intelectual. El intelectual de esta tierra tiende durante el verano a la lección que viene de fuera. Escucha, ve y observa, y luego, en el invierno, trabaja por su cuenta.

La vida cultural de la ciudad se desenvuelve en esta época en grupos muy variados que van desde la preocupación poética hasta la temática social y religiosa. Tan intensa es la labor de estos grupos, que puede decirse que no hay una sola semana del invierno santanderino que no registre alguna manifestación de su actividad: coloquios, conferencias, lecturas, etc. Citemos entre otros al grupo literario del Ateneo, a la reunión que lleva el pintoresco nombre de "El Gato Verde", a la redacción de "La Isla de los Ratones" —el islote de nuestra bahía—, a los organizadores del Círculo de Cultura de Acción Católica, y, junto a ellos, la labor meritoria y fecunda de entidades de proyección cultural como la Sociedad "Menéndez Pelayo", las Academias del S. E. U., la Casa de la Cultura, etc.

Mención aparte merece la ininterrumpida publicación de libros de los más diversos géneros en los que cada año se acreditan nuevos valores intelectuales locales. Entre los libros más recientes merecen

especial mención novelas tan notables como *Testamento en la Montaña,* de José Manuel Arce, que obtuvo el Premio Concha Espina de 1955, y *A la vida por la muerte,* de Pedro de Escalante, editada por Afrodisio Aguado; estudios como *Vida y Sentido de la Poesía Actual,* de Leopoldo Rodríguez Alcalde, de la Editora Nacional; *Del Paternalismo a la Justicia Social,* de Ignacio Fernández de Castro, editado por Euramérica; *Los niños en la obra de Pereda,* de Fernando Barreda; los trabajos sobre Menéndez Pelayo de Simón Cabarga, María Zamanillo, del religioso escolapio padre César Aguilera y, a la cabeza de todos, el del ilustre director de la Biblioteca "Menéndez Pelayo" —premio nacional—, que aunque no es santanderino de nacimiento, lo es de vida y de espíritu, don Enrique Sánchez Reyes.

La poesía y la pintura tienen también amplio cultivo en Santander. En el haber de la primera hemos de anotar las ediciones de "El Gato Verde", de "La Isla de los Ratones" y algunas publicaciones individuales, todas de apreciable valor. En cuanto a la pintura, las exposiciones casi permanentes de la Librería Sur y de la Sala Delta, a las que hemos de añadir las del Museo Municipal, atestiguan la calidad de la producción pictórica montañesa.

Nada decimos de los intelectuales y escritores montañeses que residen permanentemente fuera de la Montaña, en su mayoría figuras de talla nacional. En rigor, hablar de ellos no puede ser objeto de esta modesta crónica local, que únicamente tiende a destacar lo que por no haber rebasado todavía los límites provincianos no es conocido suficientemente más allá.

EDUARDO OBREGÓN.

NOTICIARIO ESPAÑOL DE CIENCIAS Y LETRAS

Por un decreto de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio han sido condenados e **incluídos en el Índice de Libros Prohibidos** dos libros de Miguel de Unamuno: *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo*. El decreto fué reproducido a fines de enero por "L'Osservatore Romano", que lo comentó detenidamente, resaltando que ambas obras estaban ya prohibidas *ipso iure* en virtud del canon 1.339, pero que su creciente difusión había inducido a la Iglesia, para evitar mayores daños, a no considerar suficiente tal prohibición implícita. La condena se justifica por los graves errores del pensamiento unamuniano referentes a la posibilidad de demostrar racionalmente la existencia de Dios, a la espiritualidad e inmortalidad del alma, a la Trinidad, a la divinidad de Jesucristo, al pecado original, a la transustanciación eucarística, a la eternidad de las penas del infierno, al culto de la Virgen y a la infalibilidad del Papa.

El decreto condenatorio advierte a los fieles que también en otros libros del mismo autor se encuentran pensamientos contrarios a la fe y a la moral.

* * *

En la universidad de Maguncia se celebró en el mes de enero de este año un **acto académico en honor de don Marcelino Menéndez y Pelayo.** Hicieron uso de la palabra el consejero cultural de la embajada española en Bonn, don Guillermo Nadal, y los profesores Schramm y Elwert.

* * *

Según noticias aparecidas en la prensa madrileña parece que **va a iniciarse la reconstrucción del Palacio del Infantado** de Guadalajara por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, que ha so-

licitado la cesión del inmueble para reconstruirlo e instalar en él una Casa de la Cultura y el Archivo Central Administrativo.

* * *

Entre los **premios literarios y artísticos** recientemente concedidos se encuentran los Nacionales de Bellas Artes y los denominados "Ciudad de Barcelona".

El Premio Nacional de Literatura se otorgó a don José María Sánchez Silva; el de Pintura, a don Andrés Conejo; el de Escultura, a don Leonardo Martínez Bueno; el de Arquitectura, a los señores García de Paredes y de la Hoz; el de Grabado, a don Jesús Fernández Barrero, y el de Artes Decorativas, a don Fernando Marmolejo Camargo.

El Premio de Novela "Ciudad de Barcelona" ha sido obtenido por doña Mercedes Salisachs; el de poesía castellana, por don Jaime Delgado; el de poesía catalana, por doña María Beneyto, y el de Teatro, por don Alejandro Corniero, que presentó su obra con el seudónimo de *Eugenio Torner*.

* * *

Don **Gregorio Marañón ha donado el importe del "Premio March"** de Ciencias, que le fué concedido recientemente, al Instituto de Endocrinología Experimental para constituir un fondo destinado a la adquisición de material de investigación. Como se recordará, el premio en cuestión está dotado con quinientas mil pesetas.

* * *

En el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid se celebró a mediados de febrero un acto de **homenaje a Gabriela Mistral,** organizado por "Cuadernos Hispanoamericanos", en el que intervinieron como oradores don Vicente Aleixandre, don Dámaso Alonso, don Gerardo Diego, don Carlos Lacalle, don José María Souvirón y don Juan Múgica, ministro consejero de la embajada de Chile en Madrid. Al terminar sus intervenciones se oyeron algunas poesías de Gabriela Mistral grabados por ella misma.

* * *

Su Alteza Real el **Príncipe Bernardo de los Países Bajos,** ha sido nombrado **miembro honorario de la Real Academia Española de la**

Lengua "por su valiosa actividad en fomentar el estudio del idioma español en Holanda". El príncipe Bernardo es presidente de la Fundación que gobierna el Instituto de Estudios Hispánicos, Portugueses e Iberoamericanos de la universidad de Utrecht.

* * *

Ha encontrado favorable eco en la prensa madrileña la propuesta hecha por un conocido escritor de premiar merecidamente la gran labor literaria de **Ramón Gómez de la Serna.** Con este motivo se han realzado los méritos de su obra y el influjo que ha tenido en nuestra literatura contemporánea, recordándose también que para que perteneciera a la Real Academia debería residir en Madrid, cosa que quizá fuera posible para el interesante y siempre inquieto escritor si se le concediera un premio importante, bien dotado económicamente.

* * *

El embajador de España en Buenos Aires, don José María Alfaro, impuso en una sencilla ceremonia la **Gran Cruz de Alfonso X el Sabio al escritor argentino Hugo Wast.** Don Gustavo Martínez Zubiría, conocido literariamente por *Hugo Wast,* ha cumplido recientemente sus bodas de oro literarias, pues hace cincuenta años que se publicó su primera novela. Escritor muy popular en todo el mundo de habla castellana, desempeñó hasta hace unos años la dirección de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

* * *

En cumplimiento de instrucciones recibidas del Comité Internacional de Ciencias Históricas, la Asociación Española de igual título convoca a sus entidades afiliadas, instituciones dedicadas al cultivo de la Historia e historiadores y profesores en general, para que, por su intermedio, sugieran al *Bureau* directivo del primero, encargado de organizar el **XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas,** que se celebrará en Estocolmo en 1960, los temas de orden general que desearían ver tratados en el mismo y que pudieran ser base de los *rapports* y secciones que constituirán el esquema fundamental de aquél.

Dichos temas —de los que también podrá proponerse el nombre del investigador a quien se considere más cualificado para desarrollarlos en principio— deberán ser distintos a los tratados en el X Congreso de 1955 en Roma. Sobre ellos se convocarán en su día las co-

municaciones individuales que habrán de ser leídas en las respectivas sesiones del Congreso.

La Asociación Española recomienda la elección de temas que puedan tener un interés más general, y, como filial única y nacional en España del Comité Internacional, someterá a éste la propuesta de los historiadores españoles a los que representa, luego de un estudio y selección de las propuestas aisladas que se hagan llegar a su sede social, calle del León, 21, Madrid.

* * *

El día 20 del pasado mes de enero tomó posesión de su plaza de académico de número de la Real de Bellas Artes de San Fernando el ilustre escultor don Enrique **Pérez Comendador.** Tituló su discurso de ingreso "De escultura e ingeniería. Elogio de la maestría". El discurso de contestación en nombre de la Academia, obra del marqués de Lozoya, fué leído, por ausencia de éste, por el señor Francés.

* * *

La Embajada y el Instituto británicos de nuestra capital, reanudadas sus actividades culturales en el presente curso, han ofrecido ya un selecto conjunto de películas, informativas unas y de marcado sello educativo otras. Entre los conciertos, cabe mencionar los del Cuarteto Clásico de Radio Nacional de España (30 de enero), el recital de canciones por la contralto Norma Procter (el 5 de febrero) y el recital comentado sobre canciones del teatro de Shakespeare (el 25 de febrero), a cargo este último de Mr. y Mrs. Montague. Otras manifestaciones de homenaje a Shakespeare fueron, asimismo, la conferencia de Mr. K. G. Wilson sobre la indumentaria en el teatro del gran dramaturgo inglés (el 28 de febrero) y la exposición organizada por el British Council en los salones del Instituto en Madrid, a propósito de la actualidad de Shakespeare en el teatro inglés, del siglo XVI a nuestros días.

B I B L I O G R A F I A

LA BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO ACTUAL EN 1956

La Biblioteca del Pensamiento Actual ha alcanzado el año 1956 el número 71 de los volúmenes que lleva publicados desde 1948, en que inició su labor. Es suficiente la mención de tan sencillos datos para comprender que, además de haber cumplido la misión que se propuso, su consolidación es total, porque pocas colecciones españolas de temas intelectuales podrán presentar un balance de tal categoría. Fiel al propósito que se fijó desde el principio, sus páginas han recogido siempre "temas vivos, tratados con rigor ideológico y altura intelectual", y ha dado a conocer en nuestra patria "la renovación de ideas que actualmente se opera en el pensamiento universal", especialmente las aportación que a él han hecho mentes españolas. Una simple ojeada a autores y títulos confirma que, merced a esta empresa que dirige Rafael Calvo Serer, ha sido posible que muchas firmas ilustres, desconocidas o silenciadas intencionadamente, nacionales o no, se hayan abierto paso entre nosotros y resulten hoy familiares a los lectores. No hubiera completado su labor la Biblioteca del Pensamiento Actual de no haber dado a conocer a los maestros de este pensamiento, que supieron resistir las corrientes de la Revolución liberal, y que desmontaron teóricamente sus premisas, como sus discípulos han hecho luego, más tarde, con el marxismo. Este pensamiento clásico resulta más "actual" hoy, que el de muchos expositores de las trasnochadas ideas que murieron en el período de entreguerras, porque eran meramente circunstanciales y transitorias.

LAS IDEAS POLÍTICAS Y SOCIALES EN EL MUNDO.

Reseñemos, en primer lugar, entre los libros publicados durante los últimos doce meses, *La vida intelectual en Francia en tiempos de Maurras,* debido a la pluma de persona tan enterada como Henri Massis, que directamente vivió, desde organizaciones y publicacio-

nes católicas, el movimiento intelectual francés. Gran amigo de Jacques Maritain, se unió más tarde al grupo de la Acción Francesa, cuando el creador del "humanismo integral" abandonó las posiciones de su primera hora, y quiso descubrir intencionadamente que lo que era el racionalismo para la fe venía a ser el nacionalismo para la caridad. Por las páginas deslumbrantes de este libro, lleno de vida y de sugerencias nacidas de una interesante acción mezclada a la historia de la vecina nación, desfilan los nombres que ha legado al patrimonio cultural y universal. Lo más interesante es que están presentados con un gran realismo, como seres de carne y hueso, con sus problemas auténticos, propios e íntimos. Anatole France, Maurice Barrés, Charles Péguy, Renan, Maurras, Maritain, Bernanos, Gide, Leon Daudet, Brasillach, Gustave Thibon..., forman los personajes de esta novela real, que apasiona ya que con ella nos sentimos un poco ligados todos, y a la que sirve de transfondo el drama religioso de Charles Maurras, resuelto digna y ejemplarmente, como luego ha puesto de manifiesto el canónigo Cormier.

Rusell Kirk es un representante acreditado de las nuevas tendencias teórico-políticas de los países anglosajones que, tras los lustros de experiencia demoliberal, creyendo inaplicables sus antiguas doctrinas a la situación de nuestros días, han recurrido a la fuente del pensamiento antirrevolucionario, tal y como se expresó en los momentos cercanos a la Revolución francesa. El patronazgo y la raíz de esta nueva posición, que muchos conocen como "neo-conservadora", está en el autor de las *Reflexiones,* Edmundo Burke, ya que sus obras y su pensamiento han adquirido categoría de alto magisterio. Rusell Kirk, en *La mentalidad conservadora en Inglaterra y Estados Unidos*, estudia con multitud de datos esta corriente rectificadora del liberalismo y, sobre todo, de la democracia, desde su iniciación hasta nuestros días, sin dejar suelto ningún eslabón de la cadena. En su conjunto la obra es una verdadera "enciclopedia" de las ideas que estudia.

El gran teórico monárquico inglés Charles Petrie, en *La Monarquía en el siglo XX,* nos muestra el panorama político actual, para hablarnos de la situación de las monarquías europeas. Como es natural, dada la nacionalidad del autor, la mayor parte del libro está dedicado a los problemas, fundamento y desarrollo de la institución monárquica en Inglaterra, para luego dedicar un buen número de páginas con oportunas referencias al tema en Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Grecia, e incluso Alemania, Austria-Hungría, Italia, Portugal y España. El libro lleva un prólogo, sustancioso, de Jorge Vigón, en el que denuncia ciertas formas de "monarcofo-

bia", que son "una reacción primaria fácil de suscitar en gentes formadas imperfectamente, y no mejor informadas".

Mucho se habla de Rusia y de las condiciones de vida en el paraíso soviético, pero pocos análisis se han hecho sobre el transfondo de la teoría política y social comentada. El libro de Waldemar Gurian *Bolchevismo. Introducción al comunismo soviético,* muestra cómo el comunismo soviético combina perfectamente una ideología utópica y elemental, férreamente mantenida, con una fría consideración de la realidad política y del poder necesario para estructurarla. Basta con leer la lista de los colaboradores del autor y sus lugares de trabajo —Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, Centro de Investigación Rusa de la Universidad de Harward, City College de Nueva York y Universidad de Nôtre Dame— para comprender que se está ante un trabajo científico, lejos de la mera consideración polémica. En la obra, tras un estudio del bolchevismo como religión política y social, se historia la realidad soviética y su poder mundial, para acabar con un apéndice documental de gran valor.

Hans Achinger, Joseph Höffner, Hans Muthesius, Ludwig Neundörfer, los cuatro destacados especialistas, redactaron a petición del canciller federal de la República alemana, Dr. Adenauer, un informe sobre la aplicación de la seguridad social, que recoge ahora la Biblioteca del Pensamiento Actual con el título de *Los Seguros Sociales.* Pacientemente, con encuestas, investigaciones, estadísticas, comparaciones y relaciones, se ha llegado a determinar exactamente qué supone la aplicación de la protección social, y sus fallos principales. Lo más interesante es, sin duda, la conclusión a que se llega de que es preciso no dejar todos los riesgos a cubierto por la intervención del Estado, y la inexcusable necesidad de permitir el desarrollo de los estímulos privados y la responsabilidad individual. Este estudio, de gran interés para todos, incluso para los no directamente obligados a su conocimiento, merecería una gran difusión.

Temas y autores españoles.

No puedo hablar en este apartado, dedicado especialmente a libros españoles con acusados temas presentes, de la segunda edición que de mi libro *Los partidos monárquicos bajo la Segunda República* ha hecho la Biblioteca del Pensamiento Actual. Consigno su aparición, y sigo adelante. Otra reedición, ésta de la mayor importancia, es la de *Cartas a un escéptico ante la Monarquía,* de José María Pemán, ya muy leídas cuando aparecieron por vez primera en

la revista "Acción Española", con afán polémico frente a los indiferentes por las formas de gobierno. Para esta cuarta salida, recogidas ya en libro, Pemán ha hecho un prólogo enjundioso y lleno de agudas sugerencias. Afirma que en esta ocasión los destinatarios de sus cartas son aquellos, generalmente jóvenes, que tienen la vaga sensación —no se atreve a llamarle idea— de que la Monarquía es una cosa pasada, trasnochada, fuera de moda.

Todos los periódicos hablaron a su tiempo con grandes elogios de la selección de artículos de Ramiro de Maeztu preparada por Gonzalo Fernández de la Mora con el título de *Frente a la República,* que explica bien a las claras su contenido. Se trata de un conjunto de colaboraciones de don Ramiro en diversas publicaciones, durante el período 1931-1936. Habremos de decir, por justicia, que muchos de estos elogios —los artículos de Maeztu, aunque olvidados, ya eran conocidos— estaban dedicados al largo ensayo —108 páginas— que los precede, debido a la pluma de Fernández de la Mora, uno de nuestros escritores ensayistas jóvenes de más sólida cultura, claras ideas y buena pluma. Lo titula *Maeztu y la teoría de la Revolución,* y en él da el autor claras muestras de merecer los elogios ya hechos. La conclusión a que llega es que Maeztu frente a muchos tópicos conceptuales, propugnaba "una Monarquía tradicional al servicio de la concepción cristiana del mundo".

Francisco Elías de Tejada, viajero incansable, observador atento de los países que visita, ha pasado unos meses en el Africa bantú, conviviendo con los nativos, e introduciéndose en su propia vida. Fruto de esta convivencia, y también de muchas lecturas que le ayudaron a comprender más fácilmente lo que observaba —con lo que le añade valor documental y científico—, es su *Sociología del Africa Negra,* llena de infinidad de penetrantes sugerencias, que desvelan el misterio, para nosotros tan extraño, del mundo negro. Los títulos de algunos capítulos muestran ya el acierto de este libro de viajes, género que no tiene, desgraciadamente, muchos cultivadores entre nosotros: "La deificación del ruido", "Construyendo sobre dunas", "La vida, asunto de muertos", "Palas en la Ganguissa", "Ukushikilala"...

Jorge Vigón, bajo la rúbrica de *Años de indecisión,* nos da una colección de sus trabajos periodísticos, todos conectados con la posición personal del autor ante la situación de nuestros días. Vigón, escritor por un impulso que pudiéramos llamar más que vocacional, casi connatural con su persona, analiza puntualmente los acontecimientos internacionales de este mundo agitado de la postguerra. Todos sus trabajos están vistos desde el ángulo que le es propio al autor, el militar, y por eso incluye un largo ensayo sobre la organi-

zación, tareas y porvenir de la N. A. T. O. Hay que señalar que en esta colección de artículos figura el que obtuvo el Premio que, con el tema de *Gibraltar*, convocó recientemente el diario "A B C".

La responsabilidad de los universitarios en la dirección y orientación del mundo, como deber especial derivado del cultivo de la inteligencia, es puesta de manifiesto por fray José López Ortiz, O. S. A., que une a su condición de pastor de almas, como obispo de Tuy, la de catedrático de Historia del Derecho en las universidades de Santiago y Madrid. Su punto de partida es el de que la responsabilidad de los universitarios no se reduce al mero marco de la universidad, pues aun cuando no llegan a forzar la libertad de los demás, condicionan su ejercicio a veces muy hondamente. Un sincero análisis de la juventud, especialmente la que frecuenta las aulas, pone de relieve la actitud que adopta ante la vida, el ideal y la profesión, y para comentarlo emplea un lenguaje fácil, porque el problema interesa a todos, y todos deben conocerlo. El amor a la verdad, el cultivo de la autenticidad, el fomento de la caridad, las prácticas de devoción, se proponen como remedios capaces de hacer conocer y orientar al universitario en su responsabilidad.

Florentino Pérez Embid ha recogido en un nuevo libro, *En la brecha,* trabajos que, aunque destinados en principio a la prensa periódica, fueron escritos de antemano con este destino. En una breve nota preliminar, el autor explica que trata de fijar su propia actitud en el combate intelectual desarrollado en los últimos años entre dos corrientes que, aunque basadas en un entendimiento católico de la existencia, conciben de distinta forma el pasado y el futuro —sobre todo el futuro— de España. "Sumar a todo trance y no dividir. Buscar lo que une antes que fijarse y hurgar en lo que separa. Coordinar los esfuerzos afines hasta donde sea posible. Y todo esto sin ceder en lo esencial, sin pactar alianzas corrosivas, sin traicionar por malicia, por ingenuidad, por error o por torpeza". Tal es el generoso y noble propósito de Pérez Embid en todo el libro, dirigido principalmente a los jóvenes, donde puede encontrar un eco más limpio y favorable a sus palabras, y también un espíritu esforzado para tapar la brecha abierta. Los tres puntos en que se divide *En la brecha* muestran su plan y contenido: "Explicación del combate intelectual", "Las cuestiones permanentes" y "Los caminos del porvenir".

ENSAYOS FILOSÓFICOS Y LITERARIOS.

Karl Löwith, Josef Pieper, Karl Vossler, Adolfo Muñoz Alonso, Andrés Vázquez de Prada y Mariano Baquero Goyanes, son los nombres que la Biblioteca ha incorporado este año a la lista de sus autores, dentro de los campos filosófico y literario. Las figuras extranjeras —todas ellas bien representativas—, así como la de los catedráticos de las universidades de Valencia y Murcia, y la del joven escritor español, son suficientes por sí mismas para consignar la posición mantenida por la colección en estas vías intelectuales. Karl Löwith nos habla de uno de los hombres más significativos de los tiempos de crisis, Heidegger, cuyo nombre ha hecho vibrar a toda una generación que, de un optimismo exagerado en sus propias fuerzas, sin lazo trascendente alguno, pasó a las tinieblas de una soledad a la que ella misma quiso acogerse. El autor interpreta la producción de Heidegger después de *Ser y tiempo,* en la que quiere encontrar una rectificación de postura, sobre todo después de las páginas que dedicó a comentar la sentencia de Nietzsche "Dios ha muerto". Disconforme con esta interpretación se muestra el traductor y prologuista de la edición, Fernando Montero, en un interesante estudio, que sitúa magníficamente al lector. Desde un campo bien lejano a los esquemas de la angustia existencial, la esperanza de Josef Pieper se abre ante un tema que, ya de por sí, es siempre inquietante para quien no tiene su vida anclada en la fe: el fin de los tiempos, que para el gran pensador católico alemán no puede tener sentido, incluso aun humano, sin acudir a los presupuestos de la verdad revelada. El gran hispanista Karl Vossler, tan conocido entre nosotros, con un magnífico estudio, presentado por José Luis Varela —en el que habla del ámbito en que se movió el autor, y su facilidad e inteligencia para captar las mínimas vibraciones afectivas y aun conceptuales del lenguaje— da incitantes sugerencias sobre las relaciones entre esas dos porciones de Europa, Romania y Germania, cuyo mutuo conocimiento e inteligencia debe ser mayor cada día, para que puedan resistir a las fuerzas que se oponen a su espíritu, y es de destacar cómo, a su modo de ver, un factor importantísimo de ese espíritu es la fórmula literaria española, penetrada, por igual, del ingrediente estético y del ético.

La antología de textos filosóficos de Menéndez Pelayo hecha por Adolfo Muñoz Alonso resuelve el arduo problema de espigar en la ingente producción del maestro para recoger sus ideas filosóficas, siguiendo el criterio que queda reflejado en estas líneas del Estudio Preliminar que acompaña a la Selección: "Me apresuro a escribir

que, también en lo que respecta a la posición filosófica de Menéndez Pelayo, es incorrecta la pretensión de oponer su pensamiento juvenil y el de la madurez. Y que el desarrollo de las páginas que el lector tiene en sus manos y la utilización de los textos que han servido de base o inspiración, ha sido hecho obedeciendo a ese criterio, por antojársenos el único respetuoso con Menéndez Pelayo, leal a su doctrina, objetivo en la interpretación de su pensamiento."

Las colaboraciones aparecidas hasta ahora en diversas publicaciones periódicas con la firma de Andrés Vázquez de Prada habían hecho que sus escritos fueran leídos con atención e interés, porque en ellos apuntaba un género literario que en España se ha cultivado muy poco, el ensayo de creación filosófica y sociológica, o más bien, de filosofía social. No la recreación de temas ni el estudio de zonas de historia de la filosofía, sino el cultivo del pensamiento fecundo y creador. Ciertamente este *Estudio sobre la Amistad* encierra una buena dosis de sociología, pero el planteamiento y la rigidez intelectuales de su estructura, tanto como la meridiana claridad de la exposición, le dan un marcado carácter filosófico. Después de un estudio histórico de la amistad, recurriendo a diversos campos, el autor proclama como la más verdadera y valedera la mística amistad.

Mariano Baquero Goyanes, especialista en literatura contemporánea española, analiza en *Prosistas españoles contemporáneos* la personalidad de cuatro grandes figuras. Alarcón, el novelista de la acción, es parangonado en *La Pródiga* con Benjamín Constant, por su *Adolphe,* para poner frente a frente, en situación, su distinta manera de resolver un problema amoroso, así como las actitudes y ambientes que rodean a la acción en uno y en otro caso. Leopoldo Alas, "Clarín", el gran crítico, aparece reflejado en *Su único hijo,* donde se estudian todas sus calidades y cualidades literarias. Gabriel Miró, que hizo pintura de la literatura, llevando el inigualable color de la tierra alicantina a su prosa, en la que capta todos los reflejos de su sol, de su mar, de sus almendros en flor, de sus viñedos coronados..., es señalado como maestro del "neomodernismo". Por último es "Azorín" quien ocupa la atención de Mariano Baquero Goyanes, con la exquisita precisión de sus narraciones, en las que hasta lo más insignificante encuentra su tamaño y su valor, para dar una idea simple y total del conjunto; el hallazgo del endecasílabo "un carpintero garlopa una tabla" en *La Voluntad,* es la base de este trabajo.

REIMPRESIONES.—LOS MANUALES.

Cinco reimpresiones, de los cuarenta títulos aparecidos antes de 1956, ha sido preciso realizar este año. Corresponden a *El mesianismo en el mito, la Revelación y la política,* de Romano Guardini; *La joroba de Kierkegaard,* de Theodor Haecker; *Derrota, agotamiento y decadencia en la España del siglo XVII,* de Vicente Palacio Atard; *El espíritu militar español,* de Jorge Vigón, y *Nosotros los cristianos,* de Florentino Pérez Embid, este último agotado poco después del año de su publicación. Tal proporción de reimpresiones indica un favor muy especial del público lector hacia esta colección, que forma un conjunto único de ideas, bajo su título de Biblioteca del Pensamiento Actual.

Los Manuales de la Biblioteca del Pensamiento Actual van dirigidos a los estudiosos. Son pequeños o grandes tratados generales, con marcado carácter didáctico. En el año 1956 aparecieron *Fundamentos de Filosofía,* de Antonio Millán Puelles, en dos tomos, y *Fundamentos de Política económica,* de Walter Eucken, y ha sido preciso reeditar los otros dos títulos que figuraban ya en la colección: *La Pedagogía contemporánea,* de Émile Planchard, y *Geografía general, física, humana y económica,* de André Allix.

En Manuales de la Biblioteca del Pensamiento Actual se preparan ahora dos nuevos títulos que, de seguro, han de ser muy bien recibidos por el estudioso español preocupado por completar de una manera sencilla y clara, al mismo tiempo que profunda, sus conocimientos. Se trata de la *Teología dogmática,* de Michel Schmauss, en cinco volúmenes, y la *Historia de la Iglesia,* preparada por diversos especialistas, de la que pronto veremos el tomo dedicado a la Edad Media, que ha escrito Neuss.

Un conjunto tal de realizaciones, un impulso como el que prueba su obra creadora, y los proyectos de futuro, asegurados por lo ya conseguido, muestran la pujanza de esta Biblioteca del Pensamiento Actual que, bajo la experta dirección de Rafael Calvo Serer, abierta a todo lo nuevo y aprovechable que nace en suelo europeo, ha de recorrer un largo camino de fecundos éxitos en servicio de la cultura española.

SANTIAGO GALINDO HERRERO.

NOVEDADES HISTORIOGRÁFICAS SOBRE EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

UN MÉDICO OPINA.

Un médico famoso, Alexis Carrel, expone sus puntos de vista sobre problemas que, por su humanidad, son históricos. Recogidos en su obra ahora editada, día por día [1], colocan a ésta entre las obras que el historiador alerta debiera leer, de tarde en tarde, si más no para desentumecerse. También, claro está, para calar hondo en las grandezas y miserias de los pueblos. Al estudiar el apogeo de una nación, ¿se reflexiona acaso lo suficiente sobre la salud, la fuerza, la inteligencia y el equilibrio mental de los súbditos que la configuraron? ¿Hasta qué punto la fisiología y la psicología de los pueblos modelan sus instituciones? ¿Es cierto que todas las grandes civilizaciones muestran orgullosamente las huellas de un cierto número de grandes hombres, "de hombres que poseían una constitución orgánica y cerebral" diferente de la de sus conciudadanos? Y las preguntas, que ex profeso relaciono sin decidir la respuesta, son mínimas ante el cúmulo que sugiere la lectura de este libro, íntimo y denso pese a su brevedad.

Sin caer en los espejismos de Carlyle, cierto es que en los momentos estelares de la humanidad surgen sabios, artistas, héroes o santos quienes, con su energía y vitalidad excepcionales, levantan las construcciones más nobles, grandes y bellas de nuestro mundo. Esos hombres, y no la multitud, dan impulso a los pueblos, y los despiertan de sus letargos. ¿Hasta qué punto? ¿Y hasta dónde será real la ficción que del universo nos han dado algunos cerebros privilegiados, a través de la ciencia, la industria, el arte y la religión? En resumen, el dios interior de los conductores de pueblos —con frecuencia al margen de la política—, ¿es motor indiscutible en la mutación de los tiempos? La reflexión sobre el tema es digna del más cumplido historiador de nuestros días.

Digna igualmente resultará la reflexión sobre las consecuencias, hoy, de la revolución científica e industrial del siglo XIX. ¿Qué decir, por ejemplo, de las estadísticas demostrativas de la poca voluntad por sobrevivir, por reproducirse, de los elementos más selectos de nuestra civilización? Un dato éste a tener en cuenta en la valoración

---

1 CARREL, Dr. Alexis: *Jour après jour*. 1893-1944. París, Plon, 1956; 240 páginas.

del Ochocientos. Y el doctor Alexis Carrel, *festina lente,* al uso de los clásicos de todos los siglos, desgrana hechos y juicios que importan a todo historiador que no se reduzca a mediocre colector de datos. Nos advierte que el tiempo, pongamos por caso, no tiene la misma medida para todos los hombres; que no existe la simultaneidad del estado orgánico, del estado de conciencia y del tiempo astronómico, y que cada individuo envejece a una determinada velocidad.

UN FILÓSOFO...

Famoso también, sin duda alguna, es Bertrand Russell, de quien un libro reciente nos trae pareceres que importan al historiador [2]. Aun cuando lo afirmara Louis Bourdeaux, no todos los filósofos, imitando a Descartes, han desdeñado la historia ni han intentado reemplazarla por la estadística [3]. En honor a Russell renuncio a las numerosas citas que podría traer a colación. Y es que en este caso se trata en parte de fragmentos autobiográficos, del más subido interés por lo que encierran de experiencia vivida en ambientes que, con toda seguridad, se fueron para no volver. Ambientes impregnados de tradición, de apariencia tan sólida como el granito, desmoronados después bajo las ruinas de deslumbrantes imperios, comunismo, bombas atómicas, despertar asiático y caída vertical de la aristocracia. En parte también, el filósofo que en 1918 pasa cuatro meses y medio en la cárcel por sus propagandas pacifistas, nos muestra el pulso firme para perfilarnos vigorosas personalidades académicas del Cambridge de fines de siglo y otras de relevante talla, tales Bernard Shaw, Wells, Joseph Conrad, Santayana, Alfred North Whitehead, Sidney y Beatrice Webb, D. H. Lawrence...

Pero Russell se acerca a la historia, sin rodeos, en un ensayo que titula *Historia como arte.* Con una sinceridad que los sabios oficiales suelen perder, declara querer opinar sobre la historia como clien-

---

[2] RUSSELL, Bertrand: *Portraits from Memory and other Essays.* Londres, Georges Allen and Unwin Ltd., 1956; 228 págs.

[3] "La investigación estadística es, para el historiador, un buen sirviente, pero un mal maestro", ha escrito COLLINGWOOD, en *The Idea of History* (Oxford, Clarendon Press, 1947, pág. 228), y añade: "No le aprovecha hacer generalizaciones estadísticas, a menos que pueda percibir el pensamiento existente tras los hechos que está generalizando." Desde un punto de vista puramente estético, Anatole France ha podido escribir que sustituir la historia narrativa por la historia estadística "c'est remplacer une rose par une pomme de terre" *(Le crime de Sylvestre Bonnard).*

te, como consumidor, y recuerda la máxima de autoridad entre los detallistas de que "el cliente siempre tiene razón". Empieza por separar las ciencias físicas de las llamadas ciencias del espíritu, encajando la historia entre estas últimas. La historia, que desea integre, como la poesía, el mobiliario mental de todo hombre. Y esto dejando por sentado que es la historia ciencia y arte, predominando ya la una, ya la otra, según la idiosincrasia del "productor" de historia.

Las sugerencias del ensayo son múltiples. Contra el punto de vista de Spengler, recuerda que murieron sociedades por asesinato y no de vejez. Contra la soberbia de los científicos puros, recuerda igualmente su parecer de que la historia ha de enriquecer toda mente educada y que, así como la poesía y la música no nacieron únicamente para ser una leída por los poetas y escuchada la otra por los músicos, la historia no debe ser conocida sólo por los historiadores. Ella nos da una nueva dimensión en la vida individual —la sensación de ser una gota en un gran río—. Y para que plenamente logre la historia cumplir con este cometido social debe ser, ante todo, *interesante,* en el más elevado sentido del vocablo. Curiosa por otro lado es la defensa que hace Russell de la "parcialidad" del historiador, fácilmente corregible, según él, leyendo, por ejemplo, la historia de la Reforma protestante alternativamente en textos de historiadores protestantes y de historiadores católicos. Recela el filósofo de la alardeada absoluta imparcialidad.

Le atrae el equilibrio entre los que exaltan al héroe y los que anteponen la masa. Observa que la decreciente afición a leer historia en el siglo actual es directamente proporcional a la decreciente destreza en escribir la historia *in the grand manner.* Con todo, señala a la historia como una de las más poderosas fuerzas para asegurar a la humanidad un futuro vencedor de las angustias actuales, tan alentador, como consolador resulta siempre contemplar el pasado.

Y UN HISTORIADOR.

Las opiniones de John Franklin Jameson (1859-1937) serán las más autorizadas para los historiadores profesionales, por el hecho de haber dedicado él toda su vida a los estudios históricos, y del modo más laborioso, generoso y modesto. Aunque su influencia, profunda y extensa, se haya ejercido primordialmente sobre la investigación y los investigadores norteamericanos, el vasto mundo con el que se puso en contacto por correspondencia certifica la amplitud occidental de su positivo radio de acción. Este ha sido el objetivo del libro

que llega hoy a nuestras manos [4]. Doctor en Historia por la universidad Johns Hopkins, en 1882, su carrera se despliega como profesor de historia en varias universidades estadounidenses, director del Departamento de Investigación Histórica de la Carnegie Institution, de Washington, y, posteriormente, jefe de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca del Congreso, así como primer catedrático de Historia Americana, de la propia Biblioteca, de 1928 a 1937. Coetáneamente, habrá que considerarle como fundador de la American Historical Association, editor de la "American Historical Review" y propulsor de grandes empresas, tales como el *Dictionary of American Biography*.

Al margen de lo referido en el párrafo que precede, su labor generosa, tan intensa y tenaz como modesta —usado el vocablo en su sentido moral—, se descubre en su correspondencia, escrita casi toda ella a mano. Para los que en nuestras latitudes suelen vanagloriarse de escribir pocas cartas, adelantemos que de John Franklin Jameson se conservan miles de plieguecillos, dobles y triples, enviados a los cuatro vientos, incluso a España, naturalmente. Fué nuestro profesional en la historia autor de libros y monografías cuya lista puede hallarse fácilmente en las bibliografías especializaddas, pero su pasión por los estudios históricos, pasión desinteresada si las hay, le hizo entregarse más y más a facilitar la investigación y el estudio del pasado humano. Organización de archivos, formación de catálogos, ordenación de bibliotecas, orientación de viajes, edición de textos... Y en estas tareas de disciplina, notemos el temple del profesor Jameson, que advierte a los estudiantes de los peligros en que caerán al dedicar por entero su atención al testimonio y muy poca a la presentación literaria de su trabajo. No bastaba que la historia tuviera sus fuentes reconocidas. Además, tenía que ser *legible*. Junto a este consejo, prodigaba los que se derivaban de su integridad intelectual, su tolerancia con todas las opiniones y su amabilidad.

El 25 de agosto de 1910 escribe Jameson a nuestro don Rafael Altamira y Crevea, a quien había sido presentado en el seno de la American Historical Association. Y la carta, muy larga por cierto, se interesa por los manuscritos de nuestros archivos (Simancas y Sevilla) y acumula preguntas y apunta soluciones para lograr una rápida catalogación de los documentos y evitar la ruina de éstos, por la desidia reinante en los archivos... Entre las cartas a historia-

---

[4] AN HISTORIAN'S WORLD. *Selections from the correspondence of John Franklin Jameson. Edited by Elizabeth Donnan and Leo F. Stock.* Filadelfia, The American Philosophical Society, 1956; 382 págs. en 4.º mayor, más una fotografía.

dores de indiscutible talla allende nuestras fronteras, señalemos la del 14 de mayo de 1920 a Trevelyan, en la que se define como simple colector y ordenador de materiales ajenos. La carta a Cheyney —el revalorizador del siglo XIV—, de 23 de septiembre de 1921, en la que expone algunas realidades, por veraces poco halagadoras para la diligencia española, siempre puesta en tela de juicio. Finalmente, la carta a Pirenne, fecha el 28 de agosto de 1923, en la que arremete contra los puntos de vista puramente nacionales de la inmensa mayoría de los historiadores, fueran éstos franceses, ingleses o prusianos, sobre todo en historia diplomática. Y pregunta con ironía: "¿Ha visto alguien emplear por un historiador político la palabra "intrigas" aplicada a los representantes de su propio país?"

Orientaciones didácticas.

Hubo unos años, relativamente recientes, aunque hoy parezcan encajar en los tiempos bárbaros, en que cualquier persona dedicada a la enseñanza se esmeraba en contestar a la pregunta, que irremisiblemente se hacía: ¿Cómo enseñaré la materia de mi especialidad? Y la pregunta, honradamente enunciada, provocaba el estudio de métodos, procedimientos y prácticas, que, más o menos modificados, tenían en cuenta los profesores en todos los grados de la enseñanza, de la primaria a la universidad. En la actualidad, si los profesores todos de Instituto o Universidad sintieran un mínimo de curiosidad por escuchar los comentarios de sus respectivos alumnos acerca de las clases que dirigen, con autoridad académica y mayor o menor prestigio científico, es probable que se apresurarían a refrescar y poner al día sus personalísimos métodos y procedimientos con lecturas similares a las que, por ejemplo, edita la UNESCO en la selecta colección *Towards World Understanding*. Dos volúmenes de esta colección importan a los profesionales de la historia [5].

Sendas reuniones de profesores de buena voluntad, celebradas respectivamente en Bruselas, en 1950, y en Sèvres, en 1951, desembocaron en una serie de acuerdos y consejos del más alto valor, no sólo para una mejor enseñanza de la historia, sino también para lograr una mayor comprensión internacional. ¿Se nos apremia a citar nombres? Escribiré uno sólo, el de Marc Bloch, a quien nadie

---

5 HILL, C. P.: *Suggestions on the Teaching of History*. París, Unesco, 1954; 118 págs.

LAUWERYS, J. A.: *History Textbooks and International Understanding*. París, Unesco, 1953; 84 págs.

discutirá la seriedad científica de sus trabajos, trabajos que no le han impedido preocuparse por las orientaciones didácticas indispensables para ejercer dignamente una cátedra universitaria.

Los dos volúmenes motivo de la presente nota ofrecen abundantes sugerencias en torno a textos, métodos y prácticas de seminario. De estas sugerencias, destinadas a los profesores de los grados primario y secundario, pueden derivarse fácilmente las que interesan a los profesores universitarios, ayudando la bibliografía que se relaciona y, sobre todo, la dedicación a la clase, que con excesiva frecuencia se abandona.

La segunda guerra mundial.

Los dos volúmenes que de la historia de la segunda guerra mundial acaban de aparecer, avalados por la firma de John Ehrman, ex *Fellow* del Trinity College, de Cambridge, son obras modelos de historia militar [6]. Forman parte de las colecciones que a propósito de la segunda gran conflagración mundial de nuestro siglo dirige J. R. M. Butler, profesor Emérito de Historia Moderna en la mencionada Cambridge. Se trata, precisamente, de los dos últimos volúmenes de esta colección dedicada a la estrategia gran estilo llevada a cabo los dos últimos años de la guerra. Los cuatro primeros no se han editado todavía. El practicismo anglosajón no vacila en publicarlos, en vez de mantenerlos "en conserva" mientras terminaban los suyos los autores que, por unas u otras razones, no han demostrado tanta diligencia como el profesor Ehrman.

Anotemos la declaración inicial de que la obra se ha planeado en conformidad con la directiva gubernamental de proporcionar una amplia visión de los acontecimientos desde un punto de vista estrictamente militar, el que resultará de las opiniones combinadas de las tres armas clásicas. Estrategia gran estilo, dirigida por el Gabinete de guerra y los jefes de E. M. británicos en íntima cooperación con los elementos equivalentes de los países aliados. Las fuentes más importantes de la obra son oficiales; pero además se pusieron a contribución papeles del señor Churchill, diarios y correspondencia privados, así como las relaciones orales de muchos protagonistas. Todo ello consultado con absoluta libertad, aun cuando, de acuerdo con un principio constitucional británico, los historiadores —en este caso

---

[6] Ehrman, John: Vols. V y VI (ag. 1943-set. 1944 y oct. 1944-ag. 1945) de *Grand Strategy*. Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1956; 634 y 422 páginas, respectivamente, con multitud de apéndices, mapas e ilustraciones.

John Ehrman— han evitado revelar los encontrados pareceres del Gabinete de guerra, no han descubierto el anonimato del Civil Service ni desvelado los secretos militares considerados tales para la seguridad del Reino Unido.

El volumen V abarca los decisivos meses que, inaugurados con la conferencia anglonorteamericana de Quebec, en agosto de 1943, habían de contemplar la invasión de Italia y de Francia, la carrera rusa hacia el Oeste y el retroceso de los japoneses desde la frontera India y los confines del Pacífico, a los que llegaran aquéllos. El volumen VI, segundo de los editados ahora, desarrolla la dirección central de la guerra durante sus últimos diez meses, en los cuales la acción estrictamente militar se vió entreverada de objetivos políticos, inquietantes y explosivos en la postguerra. Con la derrota del Japón y la precaria reconquista de Asia se termina la síntesis llevada con seriedad y ponderación, copiosamente documentada.

A la parte gráfica no se le puede regatear elogios. A la admirable reproducción de fotografías inéditas debe añadirse la alta calidad, detalle y tamaño de los mapas. Los índices completan la perfección de los volúmenes de Ehrman, que reclaman la aparición de los cuatro primeros tomos anunciados ya a cargo de N. H. Gibbs, J. R. M. Butler, J. M. A. Gooyer y E. J. Passant para fecha próxima. El tono oficial de estos textos impecables despierta el deseo de estudiar otros tantos de procedencia alemana, por ejemplo, siguiendo aquí el consejo que nos daba Bertrand Russell en un apartado anterior.

La segunda guerra mundial en sus documentos.

Como continuación de los dos volúmenes cuya aparición quedó consignada en estas mismas páginas [7], nos complace registrar la publicación del tercero [8], dedicado al verano de 1939, durante el cual una febril actividad diplomática no pudo evitar, a fin del mes de agosto, el estallido de la guerra. La primera etapa del repetido verano alcanza hasta el 23 del mencionado mes de agosto, y en ella Francia e Inglaterra, por un lado, y la Alemania hitleriana, por otro, emprendieron una carrera desesperada para concertar la alianza con Rusia. Sabemos que la carrera fué ganada por Alemania, victoria re-

---

7 V. Arbor, núms. 120, XII-1955, y 131, IX-1956.

8 Freud, Michael: *Geschichte des zweiten Weltkrieges in Dokumenten. III, Ausbruch des Krieges.* 1939 (El estallido de la guerra). Friburgo y Munich, Herder-Karl Albert, 1956; 442 págs.

flejada en un tratado comercial y un pacto de no agresión, y que de ella se derivó la cuarta partición de Polonia.

Los ocho días de tensión que siguieron a la victoria diplomática alemana pesaron trágicamente sobre los pueblos de Europa, hasta que la orden de ataque a Polonia, el 31 de agosto, anuló toda esperanza de evitar el conflicto armado. La rica colección documental tan afanosamente allegada por el editor y autor de esta obra, a pesar de las lagunas que ofrece, debidas al secreto en que siguen custodiadas muchas fuentes, hace revivir aquellas fechas dolorosamente inolvidables para cuantos de ellas fueron testigos. Para los demás, es la obra un arsenal de noticias sabiamente enlazadas —en ocasiones, concausadas—, de interés apasionante para el profano y de importancia capital para el historiador.

Vale la pena destacar la delicada y crítica situación en que Hitler colocó a Mussolini: o el dictador italiano tenía que participar en la guerra con la seguridad de un suicidio final, individual o colectivo, o no participar, retirándose de la contienda con mengua y deshonor. Esto explica su tentativa de una conferencia internacional para el 5 de septiembre, que los acontecimientos se encargaron de impedir se reuniera. Con todo, el fracaso de los hombres sensatos que en los últimos minutos siguieron forcejeando para apartar el conflicto, fracaso reflejado igualmente en la documentación reunida en esta obra, constituye un monumento humano de primer orden.

La inteligente ordenación y comentario de los materiales utilizados —discursos, embajadas, telegramas, emisiones de radio, comunicaciones de prensa, actas de conferencias internacionales, archivos, diarios, órdenes militares, ediciones oficiales...— proporcionan a la obra un dramatismo pocas veces alcanzable en historias narrativas. Complemento valioso será esta obra, por ejemplo, de la colección inglesa anotada en el apartado anterior, por su variada documentación y por su propósito de más amplios y vastos horizontes. Se echa de menos la ilustración fotográfica y algunos mapas.

MEMORIAS DE LORD BEAVERBROOK.

La seducción de las Memorias, género éste de rancio abolengo en algunas literaturas europeas, es tanto mayor cuanto más íntima se muestra la fusión de la importancia histórica con la pasión humana, aunque la última se halle oculta bajo el disfraz de una problemática frialdad inglesa. Estas características se dan en las Memorias de

lord Beaverbrook que acaban de publicarse [9]. Sólo el tiempo concede a la historia su noble prosapia —o su poesía—, y cuando nos llega por la pluma de quien se encontró en el centro de los acontecimientos, claro está que cobra aquélla su más alto valor, captado aquí con toda su tensa biología —rivalidades y conflictos—, durante el apogeo de Lloyd George.

Se apoya la obra en los recuerdos personales del autor y en riquísimas colecciones documentales pertenecientes a los reales archivos de Windsor y a la crecida serie de archivos privados que minuciosamente se detallan, al margen de la bibliografía. Con un conjunto de breves biografías, referentes a los personajes prominentes del libro, biografías de trazo robusto y enérgico, empieza la vida palpitante de la narración, inaugurada en enero de 1917, cuando Alemania era dueña de Europa, militarmente, y la Gran Bretaña se veía abocada a un desastre total. Poco antes de la subida al poder de Lloyd George, incluso se tenía adelantado un plan de paz negociada. Afortunadamente para Gran Bretaña, los hombres de poca fe fueron sustituídos por los hombres de la guerra a ultranza, los cuales supieron encauzar las inquietudes y anular el desasosiego nacido de: a) el escaso crédito concedido por los políticos a los generales; b) el desprecio de los generales hacia los políticos; c) la desconfianza de los soldados y los marineros con respecto a unos y otros. La narración, cuidadosamente anotada, animada con la transcripción de cartas, telegramas, informes y comunicaciones periodísticas, logra cumplidamente la función social de la historia.

Entre los muchos y brillantes momentos estelares que cabría destacar en el libro, mencionemos el de Lloyd George, héroe indiscutible de una nación enfervorizada que, al año de paz, empieza a abandonarle. En parte, indudablemente, por los propios defectos del héroe. Pero es dificilísimo, en obra de tanto interés —no sólo británico, sino europeo—, señalar temas de importancia. Hay que leerla toda. Ayudan a un mayor aprovechamiento del texto los apéndices documentales, el índice descriptivo y la copiosa ilustración.

Colección alemana de estudios hispánicos.

El historiador profesional, pertrechado de los idiomas europeos cada vez más indispensables para el conocimiento de nuestro pasado moderno en el marco del mundo occidental, adivinará sin duda que nos

---

9 Beaverbrook, Lord: *Men and Power,* 1917-1918. Londres, Hutchinson, 1956; 448 págs., más 33 fotografías.

referimos a la benemérita Colección con tanta eficiencia impulsada por Heinrich Finke. Precisamente el último volumen [10] recuerda el centésimo aniversario del nacimiento del sabio historiador (fallecido el 13 de junio de 1955). Editado, como los anteriores, por Johannes Vincke, con la colaboración de Edmund Schramm, Georg Schreiber y nuestro infatigable doctor don José Vives Gatell, ofrece una selección de trabajos, preferentemente sobre historia moderna y contemporánea, con cuyo comentario remataré esta breve revista bibliográfica [11].

Werner Brüggemann, apoyado en rica bibliografía —francesa e inglesa al principio, alemana e italiana al final— logra darnos la visión que de España se formaron y se llevaron los viajeros que recorrieron nuestro país en los siglos XVIII y XIX, empezando, no obstante, con la *Relation du voyage d'Espagne,* de Mme. d'Aulnoy, que lleva la fecha de 1691. Al tomar nota de las observaciones recogidas por los viajeros, en su mayoría puestas luego en letras de molde, aceptamos unas por corresponder con la realidad, y rechazamos otras por falsas o desproporcionadas. Ocioso sería relacionar las últimas. Apresurémonos, sin embargo, a escribir que *todas* las observaciones "explican" reacciones de tipo político incomprensibles sin este telón de fondo de las informaciones viajeras leídas, no cabe duda, por los jerifaltes de la política extranjera. Me imagino que los especialistas españoles en historia de las relaciones internacionales de los siglos XVIII y XIX, tras la lectura de este estudio, frenarán la pluma en más de una ocasión y, espontáneamente, reelaborarán algunos juicios precipitados. Al menos para puntualizar el porqué del perfil que de España se formaron las generaciones europeas de los repetidos siglos. Ese perfil lo trazaron diplomáticos, comerciantes, soldados, vagabundos, aventureros, sabios y artistas. Cierto que, en general, conocieron mal a nuestros antepasados. ¿Pero es que nuestros abuelos se esforzaron por rectificar ese perfil? Sean o no exhaustivas las noticias que en puntillosas notas nos documenta el autor, representa el ensayo una monografía del tema indispensable para los estudiosos de esos repetidos siglos durante los cuales se elaboran y cimentan las bases de los tiempos contemporáneos.

---

[10] *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens,* t. XII. *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft.* Münster, Aschendorffsche Verlagbuchhandlung, 1956; 233 págs., más dos fotografías.

[11] Registro en nota los tan breves como sugestivos y eruditos trabajos de Manuel de Montolíu *(San Bernardo, la Poesía de los trovadores y la "Divina Comedia"),* Mons. Pascual Galindo *(Inventario de joyas y muebles de doña Gracia Dionís)* y del propio Johanes Vincke *(Informe. Los judíos en la España medieval).*

El segundo trabajo que, en extensión e importancia, sigue al anterior y merece más detenido comentario que el acotado en nuestra revista, es el de Hans Juretschke, sobre la significación y representación del Romanticismo alemán en España a través de Böhl, con transcripción de 23 cartas inéditas dirigidas a Martín Fernández de Navarrete. En un terreno y unos años predilectos del autor, respaldado por el hábil manejo de bibliografía y hemeroteca, coetáneas y posteriores, contemplamos a Böhl en la sociedad española del primer período absolutista de Fernando VII y asistimos a sus reacciones, inmerso siempre en su admiración por los llamados siglos de Oro de nuestra historia. Böhl, un comerciante alemán de sólida cultura, escribe en castellano, se relaciona con los literatos españoles de la época e incluso se enzarza en polémicas con ellos, tal la polémica estética y culturalista con Mora. Trae Böhl a España su formación germánica en un momento de apogeo —Kant, Goethe, Schlegel...—. Está en condiciones de comprender el teatro español clásico, no sujeto a las reglas de las tres unidades. Romántico, pues, clama por la emancipación de los literatos españoles de la sujeción a las normas francesas, al objeto de que la literatura corresponda enteramente "a la índole e idioma" de la nación. Editor de rimas antiguas y de teatro anterior a Lope, es Böhl una curiosa y simpática figura en la España del primer tercio del siglo XIX.

En tercer lugar, citemos el estudio-balance de Manfred Stark en torno al individuo en la economía española, trabajo que refleja el esfuerzo realizado en España para ponerse a tono con el impulso universal de industrialización y de producción masivas. Las dificultades vencidas en el terreno comercial y la solución dada a los problemas surgidos de la política social sugieren al autor agudos comentarios. Basado el estudio en bibliografía española, al margen de algunas obras francesas y alemanas, se demuestra en él un real conocimiento de nuestra sociedad. Se acumulan críticas constructivas —algunas negativas—, todas a tener en cuenta por los dirigentes de la economía nacional. Para los historiadores, el trabajo de Stark representa una síntesis utilísima de la vida económica española a mediados de nuestro siglo XX.

R. OLIVAR BERTRAND.

JOSEF PIEPER, INTÉRPRETE DE LA TRADICIÓN

En 1954 apareció el libro sobre la virtud de la justicia con el que Josef Pieper cerraba la serie de los consagrados a las cuatro virtudes cardinales [1]; desde esa fecha al día de hoy, en que se anuncia como inminente la salida de su última obra, *Felicidad y contemplación,* han visto la luz algunos trabajos del profesor de Münster, cuyo contenido merece la pena considerar en una mirada de conjunto.

Nació Josef Pieper en 1904 en Elte, un pequeño pueblo de Westfalia; tras terminar sus estudios universitarios en Berlín y Münster, consagró sus primeros esfuerzos intelectuales a temas sociológicos y políticos. De esa época nos quedan sus *Thesen zur sozialer Politik, Grundformen sozialer Spielregeln* (Friburgo, 1933) y una serie de artículos publicados, entre otras revistas, en los "Kölner Vierteljahrshefte für Soziologie" y en el "Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik". Por entonces se deja sentir en él el influjo del notable sociólogo católico J. Plenge.

Bien pronto, sin embargo, y quizá por influjo, en parte e indirectamente, del mismo Plenge, se advierte un giro importante en su obra, perceptible más que en el objeto de estudio en la forma de enfocarlo. Aquél sigue siendo considerado hasta cierto punto en la misma perspectiva, en cuanto que se mantiene el propósito de fundamentación realista, ontológica de los fenómenos morales, pero se abandona la copiosa armazón erudita de los primeros ensayos, el atenimiento amplio a la más reciente producción científica y todo ese aparato un poco pedante de las síntesis y monografías elaboradas "científica" o "académicamente" para centrarse con mayor desnudez ante los problemas reales vistos a la luz de los grandes maestros del pensamiento occidental. Al mismo tiempo, la forma literaria, el aprovechamiento de recursos estilísticos, la elaboración propiamente estética de la expresión va adquiriendo una mayor importancia.

Es éste el momento en que Pieper comienza a ocuparse de las virtudes morales siguiendo las doctrinas de Aristóteles y Santo Tomás, no con un afán de mera reconstrucción histórica, sino convencido de la fuerza insustituíble que para el esclarecimiento intelectual de las realidades que estudia puede prestarle ese pensamiento. Pieper comienza a ser un gran intérprete de la tradición cristiana y occidental que no trata ridículamente de "poner al día" o a la "altura de los tiempos" a sus grandes representantes, sino de escuchar con respeto

---

[1] Véase nuestro comentario en ARBOR, núm. 107, noviembre de 1954.

su mensaje haciendo ver el permanente valor que encierra. Muy tempranamente, se da cuenta Peter Wust, el gran pensador cristiano, de la importancia de esta labor de Pieper, y refiriéndose a los frutos primerizos de la misma, advierte con sagacidad: "Das ist doch etwas anderes als nur ein historisches Ausgrabungsgeschäft" [2].

Esta orientación hará que muchos le adjudiquen, con la alegre precipitación con que suelen aplicarse esta clase de etiquetas, el calificativo de "tomista". Quien escuchara en el Ateneo de Madrid, en 1952, su conferencia sobre la actualidad del tomismo, o quien la leyera después [3], sabe hasta qué punto es inexacta tal calificación. Pieper estima ser fiel a la mente de Santo Tomás negando la posibilidad de un sistema riguroso y cerrado de la filosofía y sólo aceptaría ser incluído en el tomismo si por tal se entendiera más una actitud intelectual, de carácter tradicional y realista, abierta a las verdades de la fe, que un conjunto de tesis y soluciones yertas. Su predilección por el santo de Aquino está motivada por su actitud de intérprete de la tradición; Santo Tomás, doctor *Común* de la Iglesia y no cabeza de una escuela o partido, es para él el representante máximo de esa tradición y de ahí el interés por su obra, que no excluye la viva presencia en sus meditaciones de otros grandes maestros, siendo significativa en este aspecto la atención, cada día mayor, que viene prestando a Platón.

En las páginas de *Was heisst Akademisch?* (Munich, 1952) se preocupó Pieper de precisar lo que entiende por tradición y de presentar algunos criterios capaces de señalarnos qué autores pueden estimarse como sus verdaderos representantes. Esa tradición es la del Occidente cristiano. A dilucidar lo que se quiere decir con esas dos palabras consagró Pieper no hace mucho una charla radiofónica [4], poco después de haber profesado en la universidad californiana de Stanford un curso justamente sobre la tradición occidental.

Es ésta una cuestión histórica, pero la historia no es sólo el pasado, sino también el presente y el porvenir; en tales cuestiones estamos vitalmente comprometidos y no se trata sólo de examinar el pasado, sino de configurar la realidad, de dar, mediante la decisión que

---

2 VERNEKOHL, W.: *Ich befinde mich in absoluter Sicherheit.* Gedenkbuch der Freunde für Peter Wust. Münster, 1950; pág. 14.

3 PIEPER, Josef: *La actualidad del tomismo.* Madrid, Editora Nacional, 1952. Incluída después por el autor, con ligeras variaciones, en el volumen *Philosophia negativa.* Munich, Kösel Verlag, 1953.

4 *Gedanken zur Zeit.—Was heisst "Christliches Abendland?".* Conferencia transmitida desde Hannover por la Norddeutscher Rundfunk el 11 de noviembre de 1956.

se nos exige, un determinado aspecto al futuro. "Occidente cristiano" es una estructura tensa y, por así decir, explosiva, en la que han de conjugarse dos elementos: la afirmación de las realidades mundanas y su fundamentación teológica. Hace falta una especial energía intelectual y espiritual para mantener unidos ambos elementos. Hay, por una parte, una orientación afirmativa al mundo visible, a lo corpóreo, a la razón humana natural, cuyo ser y actuar propios son reconocidos sin absorberlos en un absolutismo religioso. Pero precisamente esa actitud de reconocimiento de las realidades mundanas tiene un fundamento teológico que traspasa la realidad natural haciendo que todos sus ámbitos: eros, técnica, poder político, ciencia, etcétera, tengan su lugar en el campo de irradiación de la existencia cristiana en el que, sin perder sus derechos, adquieren una configuración peculiar. Lo occidental no es, en este sentido, un acervo (por ejemplo, de logros espirituales), que pueda tranquilamente heredarse y transmitirse, sino "un proyecto histórico que, bajo condiciones constantemente cambiantes, tiene que ser instaurado siempre de nuevo en la realidad". La permanente amenaza a esta estructura tiene dos flancos, que no son meras hipótesis, sino peligros constantemente reales, hoy también: el de la religiosidad no intranquilizada por obligación alguna respecto al mundo y el de la mundanidad no conmovida por ninguna llamada supramundana.

Cuando Manlio Severino Boecio escribe su tratado sobre la Trinidad sin utilizar para sus argumentos la Sagrada Escritura, realiza una actitud típicamente occidental. El examen de la *Consolatio Philosophiae* de Boecio ha sido hecho por Pieper en el epílogo que puso a la traducción al alemán de dicha obra realizada por Konrad Weiss [5].

Curioso destino el de este libro y el de su autor, conocido a lo largo de siglos por la única obra que no entraba en sus cálculos escribir, mientras que el gran influjo ejercido por sus otros escritos queda sin vincular a su nombre durante mucho tiempo. Su posición ambigua y equívoca de mediador asentado en la tierra de nadie entre un tiempo que acaba y otro que comienza es lo que en realidad debió de llevarle a la muerte.

He aquí que un hombre sumido en el máximo desamparo y a quien sólo queda por perder, en plazo breve, la vida trata de responder a la pregunta de qué le queda todavía y quiere asegurar sus últimos caudales; es lógico que acuda a toda la información de que dispone, y de ahí la presencia de la sabiduría antigua en la obra de

[5] WEISS, Konrad: *Die Gedichte aus der Tröstung der Philosophie des Boethius.—Deutsch.* Berlín y Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1956.

Boecio. No trata éste, empero, de realizar un alarde erudito, sino de resolver una cuestión eterna en la que se encuentra vitalmente implicado, la de saber si el mundo y la existencia tienen en general un sentido o no. "Si existe Dios, ¿de dónde viene el mal? Si no existe, ¿de dónde el bien?" En su examen guardan silencio las verdades reveladas; esto pudo justificar la sospecha de que Boecio no era propiamente cristiano, falsa, pues un no cristiano no habría llegado tan hondamente a pensamientos como los de la Providencia y la Eternidad y "no habría podido arrancar con tanta limpieza de las piedras del pensamiento antiguo lo inmarchitablemente verdadero". "¿No podría ser que el "último romano" se encontró en su estremecida congoja arrojado de nuevo a una interpretación de la vida en la que permanecía mudo el más profundo consuelo del misterio cristiano?" Nada puede adornarse con galas ajenas, dice melancólicamente el propio cortesano de Teodorico; hay que distinguir entre lo que se "tiene" y lo que se "es"; la verdadera apropiación sólo se produce en una transustanciación que se realiza en lo más hondo de la existencia personal, y a la hora de ajustar las últimas cuentas sólo pesa lo que se es y no lo que se tiene, aunque ese haber intelectual nos haya permitido escribir y hablar con soltura conceptual sobre realidades que, sin embargo, no hemos hecho verdaderamente nuestras.

La grandeza de un autor, de una obra, se manifiesta en que, a pesar de los análisis críticos de la historia y de la filología, sigue siendo algo con sentido escuchar, pero escuchar de verdad, lo que dice, exclusivamente por sí mismo, como foco de luz que puede alumbrar nuestra búsqueda cuando nos planteamos de una forma viva y real la misma cuestión. Esto es lo que sucede con Platón, uno de los grandes del pensamiento occidental. El influjo de Platón en la obra de Pieper va siendo cada vez mayor, no siendo quizá ajeno a él el pensamiento de Gerhard Krüger. Es ya manifiesto y explícito en *Was heisst Philosophieren?* y en *Philosophia negativa;* en el año académico 1952-53 consagra al *Gorgias* un curso de lecciones, y en 1955 publica dos importantes trabajos sobre Platón [6].

En uno de ellos completa y matiza, al tratar del concepto platónico de filosofía, ideas ya expuestas en líneas generales en las dos obras citadas. En el otro trata de dar un ejemplo de "lectura filosófica" del *Fedón.*

Introduce en la interpretación filosófica un concepto propio de la

---

6 *Über den Philosophie-Begriff Platons.* "Arbeitsgemeinschaft für Forschung des Landes Nordrhein-Westfalen" (1955), págs. 19-33. *"Billigkeit" in der Interpretation* "Karl Arnold Festschrift", editado por "Arbeitsgemeinschaft für Forschung des Landes Nordrhein-Westfalen", págs. 129-139.

doctrina de la justicia, el de la ἐπιείκεια; hay que decidirse en contra de la literalidad excesiva de la interpretación precisamente para ser más justos. Esto es lícito en el caso de que una realidad tenida por el autor como válida no lo sea, de una forma imprevisible por el mismo autor. Entonces no sólo es posible y congruente, sino necesario, "salvar lo que en un texto propiamente se dice al mismo tiempo que se abandona lo literalmente dicho". "El nexo vivo de tradición se distingue de la relación de mero conocimiento histórico en que la exactitud de la cita aparece como un valor de segundo orden junto a la cuestión de si la verdad de la realidad que se examina se hace o no más accesible." Pieper propone, en el caso concreto que presenta, abandonar la afirmación de la preexistencia del alma, aunque se lea literalmente en la obra platónica, a fin de salvar para nosotros la verdad de lo que en ella se nos dice. Se esfuerza con profundidad y tino en demostrar que, a pesar de ese abandono, mejor dicho, precisamente gracias a él, el argumento de la inmortalidad del alma basado en el recuerdo, nervio del *Fedón,* no es algo "puramente histórico", sino algo que posee valor actualmente para esclarecer la realidad en una de sus estructuras fundamentales, la del conocimiento humano, y abrirnos, a través de ella, a la perspectiva de la supervivencia del espíritu.

El ámbito sacramental, el de la legítima creación poética y el acervo de la verdadera sabiduría se comunican entre sí en una vital relación porque en todos ellos se trata de la raíz y el todo del mundo y de la existencia. Pieper, que no ha permanecido ajeno al mensaje de ninguno de ellos por estimar que su captación es necesaria para una vida verdaderamente humana, ha reunido en un volumen, cuya lectura es del máximo interés, un conjunto de trabajos dispersos que se deja ordenar armónicamente por la referencia a esos tres dominios [7].

Gran importancia tiene la bella introducción en que examina la forma de "escuchar" y la interpretación filosófica. En las grandes realizaciones de la vida espiritual hay algo de última validez, de madurez, de venerabilidad, casi de perfección y sólo puede escucharse lo que nos dicen en una actitud de silenciosa disposición receptiva. No todo autor merece este género de atención; sólo los verdaderamente "grandes" son dignos de ella y resulta ridículo, como dice Pieper refiriéndose a Platón, querer mirarles por encima del hombro en lugar de sentarse a sus pies. La actitud de escucha verdadera, aunque

---

[7] PIEPER, Josef: *Weistum. Dichtung. Sakrament.* Aufsätze und Notizien. Munich, Kösel Verlag, 1954; 350 págs.

suponga hasta un cierto grado la exégesis de la historia y de la filología, es algo distinta de éstas. Escuchar, por otra parte, no significa estar conforme; su condición previa es aceptar la cuestión de que se trate, ya que si lo que hay que oír es la respuesta a una pregunta, es preciso plantearse, realizar seriamente la pregunta, no tomándola ya hecha del autor que sea, sino dejando que sea "encendida y atizada por el contacto con la realidad que me encuentro inmediatamente, por tanto, con la realidad de hoy". Lo que nos interesa no es, pues, que alguien pensara eso, sino la realidad misma; nuestra mirada no se orienta hacia quien habla, sino a la realidad de que se habla. Para esto se necesita ciertamente una dosis de conocimiento histórico, pero no se da aquí una proporción en virtud de la cual al aumentar una parte aumentase necesariamente la otra; el conocimiento histórico más exacto no sólo no da por sí mismo un escuchar más fructífero, sino que puede estorbarlo dificultando la verdadera actitud del que escucha e incluso impidiéndola.

En tiempos como los nuestros, en que la filosofía es devorada en muchas mentes por su historia, y en que la verdad, que puede y tiene que nutrir nuestra existencia, es sustituída por el "interés" y la curiosidad que la adornan superficialmente, en este tiempo de sofistas, resultan necesarias las precisiones y verdades recordadas por Pieper en las páginas que comentamos.

No es posible detallar aquí los artículos que forman la mayor parte del volumen y las notas y observaciones, inéditas hasta ahora, que lo completan. Todos ellos son realizaciones de esa actitud de escucha cuya necesidad nos recuerda el autor y que al ser tan espléndidamente realizada por él le convierten en un gran intérprete de la tradición occidental.

ALFONSO CANDAU.

HISTORIA

EL PLANTEAMIENTO HISTÓRICO DEL ESTADO MODERNO

José Cepeda nos ofrece una interesante aportación para el conocimiento del siglo XV español, en cuanto la obra trata de recomponer el planteamiento histórico del Estado moderno, el peso y la elaboración de una doctrina política que se descubre en el ambiente de la época a través de los cronistas [1]. Según el autor explica no es su propósito "el estudio jurídico del Estado, sino el reflejo en la historiografía coetánea de los hechos del reinado, para captar las ideas que sirvieron de solar al gigantesco edificio".

Hay un previo análisis de las fuentes. Los cronistas captan las situaciones que afectan a la colectividad: sus reacciones ante el hecho político articulan un concepto del Estado. Concepción organicista —el rey, la cabeza; el reino, el cuerpo— que exige de los monarcas, para ser perfectos, altas virtudes; pero que robustece en todo caso la autoridad monárquica, aun en el caso de un rey malo o "yndoto".

La idealización de la Monarquía, a cargo de los tratadistas, y el autoritarismo que siguió en Castilla y Aragón a los gobiernos de Enrique IV y Juan II, dieron como fruto un prestigio abstracto de la institución monárquica. Este prestigio, labrado con el apoyo de justificaciones intelectuales y con la exaltación del poder personal preconizada por el Renacimiento, necesitaba identificarse con los ideales de la época: justicia, paz, orden. Este es el logro personal del buen tino político de Fernando e Isabel.

El providencialismo sirve para explicar el milagro del reinado. La concepción agustiniana de la Historia pesa decisivamente en la conciencia de los cronistas, cuya noción de "providencia" no excluye, sin embargo, la idea de "fortuna". Valera hará ver la circunstancia excepcional de los Reyes, y Bernáldez, como Pulgar, los considera elegidos de Dios. La obra de gobierno de los Reyes aparece así como inspiración divina, y el mesianismo a que da origen se prolongará en la época de Carlos V.

Frente al particularismo nobiliario, enfundado ocasionalmente en una generosa protección a las letras, es sabido que se hallan el trono y el pueblo llano. Sin embargo, se respeta la calidad de la sangre. Cepeda traza con acierto la filiación y el cuadro ambiental de la nobleza andaluza, de la castellana, de la gallega. Hay un paulatino acercamiento de la aristocracia a los Reyes, en que culmina el triunfo del propósito absolutista. Los nobles, incorporados al nuevo Estado, siguieron siendo una de las fuerzas más poderosas asociadas a la monarquía.

El estudio se cierra con un capítulo dedicado al *tono de vida*. Sobre el

---

[1] CEPEDA ADÁN, José: *En torno al concepto del Estado en los Reyes Católicos*. Madrid, Escuela de Historia Moderna (C. S. I. C.), 1956; 225 págs.

fondo genérico que Huizinga ha descrito, los españoles subrayan ciertas peculiaridades, que el autor precisa: el luto aparatoso y las lágrimas enmarcan el sentido de la muerte, la falta de rigor ético que se compagina con una hondura de sentimientos religiosos dentro de una sociedad en la que muchas gentes viven al día, pensando en el arrepentimiento final; la sencillez de costumbres propia de los medios rurales, el honor, la afición aventurera, la irritabilidad del carácter y el celo por el triunfo ajeno.

La conciencia histórica de Castilla se prueba en su historiografía. Cepeda ha dejado establecido sobre este supuesto el andamiaje para conocer el Estado de la época de los Reyes Católicos —"un Estado que, sin romper con la Edad Media, cuyos valores supremos acata básicamente, resulta el primero de la Edad Moderna, tanto en su estructura interna como en su actuación"— y ha demostrado el interés siempre original que pueden ofrecernos unas fuentes históricas ya conocidas.—*Vicente Palacio Atard.*

LAS ARMADAS DE INDIAS

No hace muchos años el historiador mejicano Edmundo O'Gorman publicaba un libro, de fondo polémico, titulado *La idea del descubrimiento de América* (México, 1951), donde, por vía filosófica, hacía una revisión sobre la interpretación dada al hecho descubridor por la historiografía en sus distintas etapas. Su principal conclusión —"crisis de la historiografía colombina por encontrarse contenida en un proceso hermenéutico agotado ya de toda posibilidad futura de desarrollo"— intentaba demostrar la caduca vigencia actual de la tesis del "descubrimiento fortuito" de América, como única explicación a la incorporación de América a la cultura occidental. Esta creencia ha encontrado una vigorosa réplica histórica —acaso sin proponérselo el autor, en cuyo caso se acentúa más el valor de la obra— en el libro que comentamos [1].

Porque en este libro se reivindica, en primer lugar, la motivación colonizadora de los viajes colombinos; se pone de relieve la fundamentación colonizadora de la empresa, en sus distintas etapas, prescindiendo, si no radicalmente, porque ello sería absurdo, sí en lo esencial, de la motivación descubridora siempre situado en la raíz de la polémica. Para ello era preciso contar, previamente, con una sistemática línea histórica de conducta: revisión crítica del problema, cuidadosos análisis de los protagonistas situándolos en sus respectivas situaciones estructurales y, finalmente, estudio de las expediciones en sus objetivos, medios y realizaciones. Todo ello, por supuesto, contando con un material documental de primera mano.

A esta línea de conducta se ha ajustado, precisamente, el autor con unas calidades de probidad científica de primera magnitud. Sobre un ma-

1 PÉREZ DE TUDELA BUESO, Juan: *Las Armadas de Indias y los orígenes de la política de colonización (1492-1505)*. Madrid, Ediciones del Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1956; 262 págs.

terial documental ordenado, preciso, revisado en su exacta significación histórica, e incluso en buena parte inédito, viene a demostrarse la imbricación en el nudo del magno problema de ciertos elementos humanos —hasta ahora no debidamente valorados— en la triple identidad Cristóbal Colón, con su vinculación a la tradición mercantilista italiana del Mediterráneo, bajo formas esencialmente explotadoras en beneficio supremo del Estado; Reyes Católicos, como representantes de una tradición expansiva con objetivos concretos de poblamiento e integración de nuevas tierras; y, por último, los españoles con sus intereses particulares, caracterizada paradigmáticamente en la subversión roldanista. Finalmente, con cuidadosa meticulosidad se han estudiado las expediciones sobre aspectos fundamentales que vienen a dar nueva luz sobre ciertos índices que convergen en dar tinte a las empresas colombinas de magno negocio, pero que —y en esto reside, quizá, lo más importante de la obra— no tiene un desarrollo histórico monocorde y estático, sino, precisamente, por la interacción de los tres resortes humanos señalados, un desarrollo cambiante, plástico con arreglo a los respectivos factores que van produciendo la dinamicidad.

Tres etapas claves pueden seguirse claramente a través del documentado y serio estudio: factoría colombina, colonización ovandina sobre bases esencialmente pobladoras y fiscales y política de poblamiento y contratación que abre la gran expansión española en el Atlántico; todo ello entrevisto en un mundo de pugnas por la implicación en el problema de criterios dispares y de intereses particulares, entre los que Cristóbal Colón, eslabón entre las dos concepciones en juego, hubo de soportar la tensión primero y la dramática ruptura después "con que el genio nacional castellano se proyectó hacia la ejecución de su propio destino".

En resumen, una valoración moderna y completamente nueva realizada sobre una depurada investigación que, a más de proyectar nueva luz sobre problemas historiográficos tan viejos, da un mentís a la "crisis de fundamentos" preconizada por O'Gorman.—*Mario Hernández y S.-Barba.*

LA BAJA EDAD MEDIA

Con laudable tenacidad se viene prosiguiendo la publicación de esta Historia de la Cultura Española, editada por la Casa Seix y Barral, de Barcelona. Tras los volúmenes dedicados a la Alta Edad Media, al Imperio Español y al Siglo de Oro, se publica ahora el que nos ocupa [1], donde se presenta un fiel reflejo de la vida cultural española en los siglos XIII, XIV y XV, tan densos y decisivos en la formación de la personalidad hispánica. Con los tomos consagrados a la España Primitiva y Romana, al siglo XVIII y al siglo XIX quedará completada en breve, al parecer, esta importante empresa.

[1] BAGUÉ, Enrique, y PETIT, Juan: *La Baja Edad Media.* Barcelona, Seix y Barral, 1956; 415 págs., 266 ilustraciones y 13 láminas en color.

La trayectoria histórica de la Cristiandad española en la Baja Edad Media se desarrolla en breve síntesis a partir de las grandes campañas del siglo XIII lanzadas por Fernando III de Castilla y Jaime I de Aragón, que permitirán establecer sólidamente la supremacía sobre los musulmanes y situar los jalones que desembocarán en la unificación peninsular y la feliz coronación de la Reconquista.

En sucesivos capítulos, donde muy a menudo se echa mano de textos de la época aducidos con gran oportunidad, característica constante en las páginas de esta obra, se analiza la base espiritual de la sociedad española con cuidadoso examen del sentido religioso de la vida, frecuentemente alterado por las supersticiones y devociones populares, de la vida monástica, tan importante, y de la poderosa acción de las órdenes mendicantes recién establecidas y ampliamente difundidas, así como del naciente movimiento universitario y de las figuras de Ramón Llull, el Doctor Iluminado precursor de la moderna obra misional, y de su contemporáneo Arnau de Vilanova. No falta la adecuada referencia a la obra social de la Iglesia, que pasó ahora a ser desempeñada especialmente por las órdenes y cofradías hospitalarias y de redención de cautivos.

El contacto entre la vida religiosa y la sociedad laica se examina con detención, así como las peregrinaciones a los santuarios más venerables de la Cristiandad como Santiago de Compostela, Tierra Santa y Roma y, a partir del siglo XIV, Montserrat, el santuario peninsular más frecuentado por extranjeros después de Compostela. Por último, se sintetiza el conjunto de ideas y sentimientos que sugería en los hombres medievales la caducidad de las cosas terrenas y la imagen de la muerte, se describen las ceremonias fúnebres y se exponen los reflejos de esta realidad en la literatura con los múltiples *Ars Moriendi,* tan difundidos a lo largo del siglo XV.

En el capítulo dedicado al rey y a los grandes se presenta el progresivo prestigio de la monarquía reflejado en el solemne momento de la coronación, con prolijo ceremonial y protocolo, y en la etiqueta palatina, y a este efecto se describen la corte de Alfonso X, con su fecunda labor legislativa, científica y literaria, y la corte de los reyes de Aragón, llanos y familiares en el trato con sus súbditos, pero celosos mantenedores de la etiqueta real, que sellaba el prestigio de la dinastía, fielmente reflejada en las *Ordinacions* de Pedro el Ceremonioso. Siguen atinados comentarios acerca del gran sentimiento de amor y lealtad de los catalanes hacia la dinastía, sobre los almogávares y su táctica guerrera y respecto a varias individualidades de acusada personalidad entre los príncipes de la Casa de Barcelona, para continuar con la organización interior de la Casa Real de Castilla y Aragón y las residencias, ya fijas en palacios o alcázares o bien provisionales como las tiendas utilizadas ya desde mucho antes en los constantes desplazamientos de la corte, finalizando con la descripción de las cacerías y diversiones cortesanas.

Al ocuparse de la nobleza se examina la jerarquía nobiliaria y la evo-

lución de los ideales caballerescos, el castillo como hogar y reducto del noble y sede de la vida cortesana y la cada vez más amplia serie de grandes señores cultivadores de las letras, encabezada en Castilla por el infante Don Juan Manuel y continuada por el canciller López de Ayala, Fernán Pérez de Guzmán, Diego de Valera, el Marqués de Santillana y Juan de Mena. En las tierras catalanas el primer humanismo tiene sus figuras más representativas en Bernat Metge y Fra Antoni Canals, y en una segunda etapa, representada por el reinado de Alfonso el Magnánimo, tiene como máxima figura al caballero Ausias March.

El examen del llamado *tercer estado* sirve para señalar su entrada en la vida política con el nacimiento de las Cortes, cuya organización y funcionamiento se describen. La presencia de la burguesía en el gobierno de la ciudad y el vigoroso desarrollo de los grandes municipios a partir del siglo XIII con los particulares ejemplos de Barcelona, Sevilla y Toledo, centros de vida pintoresca y agitada que hallaron sus mejores cronistas en los arciprestes de Hita y Talavera, para Castilla, y en el francisco fray Francisco Eiximenis en las tierras de lengua catalana, fuentes inmejorables para conocer el aspecto de las ciudades y el de las tiendas, casas y palacios. En ellas nace una concepción individualista y libre de la vida, muy distinta de la sujeción señorial que representaba el castillo, y se desarrollan las clases de los burgueses, los mercaderes y los artesanos, protagonistas de las incidencias del gobierno municipal en Cataluña y en Castilla, separados del pueblo bajo, inquieto y levantisco, y de los judíos.

Los autores señalan acertadamente la mayor escasez de los textos relativos a la vida rural, tendentes en su mayoría a señalar al villano, exceptuando a los pastores, con duras expresiones y hacerle merecedor de escasas simpatías. Analizan asimismo la disminución progresiva de la población servil en el centro y occidente de la península y la oposición planteada en el campo castellano, desde el siglo XIII, entre los intereses de agricultores y ganaderos, organizados en el *Honrado Consejo de la Mesta,* determinando con el latifundismo el mal estado de la agricultura castellana en esta época, no menos dura para los pobladores del campo en Cataluña sujetos a la *remença* hasta la sentencia arbitral de Guadalupe en 1486, la cual puso fin a la revolución social agraria de Cataluña y sentó las bases de la futura prosperidad del agro catalán.

Examinan luego el desarrollo del arte gótico, llegado por la ruta de las peregrinaciones a Santiago y con representación tan destacada como las grandes catedrales castellanas y la originalísima interpretación catalana de las corrientes arquitectónicas exteriores, monumentos todos ellos que se convierten en núcleos de escultores y pintores, de orfebres y forjadores, de bordadores y tapiceros, de ceramistas y vidrieros que hallaron cobijo en la ciudad y le dieron fuerza y vida.

No podía faltar una visión de las regiones españolas todavía musulmanas, el reino nazarí de Granada, ejemplo de hábil política entre los grandes poderes que amenazaban absorberle, con alternativas que se reflejan en su

vida política, en sus costumbres y en su refinada cultura, creadora de las maravillas de la Alhambra y el Generalife. Ello se completa con la del sufrido y laborioso mundo mudéjar, de particular régimen jurídico y determinante del arte así llamado, activo constructor de iglesias y monasterios, palacios y modestas viviendas en los focos toledano, aragonés y andaluz, fuente asimismo de las espléndidas manufacturas cerámicas en que destacan las de Manises y Paterna.

Complemento adecuado a la información acumulada es una amplia y selecta información gráfica, perfectamente estructurada y en buena parte independiente con sus epígrafes comentados y notas explicativas al final, donde se desarrollan, vistos a través de las mejores creaciones del arte gótico, los grandes temas de la fe y de la devoción popular, de la visión medieval del mundo exterior y de la visión de la vida cristiana desde el nacimiento a la muerte, para continuar con la presentación de los monumentos capitales de la arquitectura, religiosa y civil, de la escultura y pintura de las distintas tierras hispánicas, finalizando la brillante exposición con el arte de los musulmanes, judíos y mudéjares. Sentimos que el criterio que ha presidido la selección de láminas haya prescindido de una adecuada representación de nuestras artes menores, cuya calidad y belleza artística justificaban suficientemente, a nuestro entender, su inserción.

Creemos que las notas que anteceden permitirán formarse una idea del valor informativo de esta obra y de los múltiples aciertos acumulados en ella que harán, sin duda, de los tomos de esta Historia de la Cultura Española, en constante progresión cualitativa, uno de los mayores prestigios de la moderna bibliografía hispánica.—*Santiago Alcolea Gil.*

Journal de Viennet, Pair de France. Témoin de trois règnes. 1817-1848. Prólogo y epílogo del DUQUE DE LA FORCE. París, Amiot-Dumont, 1955; 356 págs.

Estas Memorias, cuya parte central y la más importante es la que se publica —la correspondiente a los reinados de Luis XVIII, Carlos X y Luis Felipe de Orleans—, pertenecen a un singular personaje, Jean-Pons-Guillaume Viennet, militar que no ejerce, poeta neoclásico cuando ya el romanticismo asomaba y político, a ratos. Tal aparece; un hombre despreocupado, observador fiel y repleto de buen sentido en enjuiciar los acontecimientos que le tocó vivir, algunos muy de cerca, como la Revolución de julio de 1830 (Viennet fué quien, por delegación de Laffitte, enfermo, leyó la proclamación de Luis Felipe en la Cámara, hecho audaz frente a las disensiones entre los políticos y los desórdenes callejeros, y que cerraba momentáneamente el paso a la República y a la anarquía).

Su matrimonio de fortuna le permitió vivir sin preocupaciones materiales, y esta independencia personal le permitió entrometerse en todo, sin pedir nada a nadie, y opinar con objetividad. He aquí el interés de estas Memorias, quizá por encima de la personalidad curiosa

de su autor, puesto que en ellas se retrata toda la vida francesa, los altos círculos políticos y literarios del París de la Restauración y de la Monarquía de Orleans.

No se le ocultan, por ejemplo, sus simpatías hacia Luis XVIII, el monarca que no repudiaba ninguna honesta herencia de la Revolución, enfrentándose con los "ultras", mediante la designación de una hornada de pares en los más distinguidos militares y hombres de ciencia del período napoleónico. Enemigo, por tanto, de la intervención en España de 1823, que impusieron las potencias de la Santa Alianza. Por eso, algunos le trataron de jacobino.

En vísperas de la Revolución de julio, Viennet, el poeta-diputado buscaba aún los medios de proponer una resistencia legal. Sus Memorias nos lo muestran consternado por la actitud del rey (Carlos X), dictando sus "fatales Ordenanzas", indicio de un golpe de Estado, que se frustró.

Al advenimiento de Luis Felipe la influencia de Viennet llega a su máximo. Pero mientras los demás van a la caza de los cargos, él lo contempla todo impasible, rechazando incluso la dirección de la Biblioteca de Fontainebleau, que el rey le había ofrecido. Pero sigue perteneciendo a la Cámara de los Diputados para poder ver y enjuiciar mejor, aparte de su familiaridad con los prohombres del régimen, comenzando por la familia real. Efectúa entonces su ingreso en la Academia Francesa (1831), lo que le dará lugar a ofrecernos sus puntos de vista sobre los escritores de su tiempo, sus diatribas contra la literatura de Víctor Hugo. Par de Francia, en 1839, no se dejó arrebatar por el opio de las alturas, pues ya en 1832 había denunciado en la tribuna los peligros de la Francia subterránea, que entonces acababa de nacer. Y en 1840, comprobaba Viennet la desafección general a la Monarquía de julio, y llegó a predecir la revolución de febrero. El bautismo del conde de París, le recordaba los del rey de Roma y del duque de Burdeos, a los que había asistido, y cuyos festejos no habían tenido un mañana político.

En fin, estas sucintas Memorias del literato Viennet acaban con una relación muy detallada de la Revolución de 1848, de un dramatismo vivo, puesto que su autor, amigo íntimo del rey y su familia, supo estar también en su lugar.—*Juan Mercader.*

CAMPO ALANGE, CONDESA DE: *Mi niñez y su mundo.* Madrid, Revista de Occidente, 1956; 341 páginas + 9 lám.

María de los Reyes Laffitte y Pérez del Pulgar, condesa de Campo Alange, recientemente elegida miembro correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, nos ofrece en su último libro *Mi niñez y su mundo* un conjunto de recuerdos infantiles, cuyo escenario transcurre en la ciudad del Betis. Aunque muchas de las cosas que narra son fútiles y banales, existen páginas interesantes como la descripción de *mamá* o la del maestro Otero, pintoresco profesor de baile andaluz. Otros capítulos, como "El Carnaval", "El verano en Sevilla" y "Las flores", típicamente coloristas, aparecen evocados con

una especial ternura y magníficos de ambiente. El estilo es seguro y sobrio, con algunas observaciones claramente acertadas. El libro lleva nueve láminas, con fotografías de Sevilla, personajes familiares y de la autora. La foto de los toros de Sevilla es para desacreditar a toda Andalucía; en cambio, delicioso el "cuadro vivo" representando a las Santas Justa y Rufina, según una pintura de Murillo. Pulcritud en los caracteres de impresión. *Francina Solsona.*

FERNÁNDEZ CADENAS, MARÍA, duquesa viuda de Canalejas: *La vida íntima de Canalejas.* Madrid, Afrodisio Aguado, 1956; 238 páginas + 1 hoj. + 16 lám.

Están precedidas las Memorias de la duquesa viuda de Canalejas de una sumaria biografía de su esposo debida a un canalejista, el periodista don Baldomero Argente, amigo del "sembrador de ideas", como se llamó a sí mismo el presidente del Consejo. De una manera rápida expone todos los puntos del carácter de Canalejas, sus estudios de Filosofía y Letras y de Derecho, su primer entusiasmo por la enseñanza hasta que sus discusiones en el Ateneo y en la Academia de Jurisprudencia le revelan como un político de altos vuelos, con una dialéctica, "a la vez, persuasiva, convincente y avasalladora". Desde 1881, fecha en que fué diputado por primera vez por Soria, hasta 1912, en que murió asesinado, pasando por 1910 en que alcanzó la Presidencia del Consejo, transcurre la vida política de Canalejas, un liberal —inspirador de "El Heraldo de Madrid"— incómodo para los liberales, cuyas actitudes fueron frecuentemente combatidas por las izquierdas y las derechas.

La duquesa, en el prólogo, ya anticipa que no pretende hacer una biografía política de su marido, sino seleccionar, de entre sus recuerdos, unas cuantas anécdotas de su vida familiar. En consecuencia muestra al presidente del Consejo en su hogar, en fiestas, obsequiando a su esposa u ocupándose de la instrucción de sus hijos. Acompañan a la figura del señor Canalejas en las páginas del libro otros personajes de la época, el rey, la reina, etc., pero demasiado fugazmente, sin que lleguen a componer un verdadero fondo.

Después de la muerte de su esposo, vista también exclusivamente desde un punto de vista familiar, continúa la autora relatando su propia historia y la de su hijo, la concesión del ducado, educación de don José Canalejas Fernández y su muerte por los revolucionarios en la guerra civil.

Completa el volumen un prólogo de don Jacinto Benavente y un apéndice con la reimpresión de las "Reflexiones sobre la vida de mi padre", de don José Canalejas, duque de Canalejas, libro publicado en 1928, cuya portada se reproduce.

En otros apéndices se dan el extracto de una carta dirigida por don Francisco Cambó al conde de Romanones en 1914, decreto de fundación del Ducado de Canalejas, discurso del duque de Canalejas al cubrirse de Grande de España, testamento ológrafo de don José Ca-

nalejas Méndez y la creación del Marquesado de Otero de Herreros.—*Trinidad Sánchez Pacheco.*

LUMBRERAS VALIENTE, PEDRO: *La reconquista de Cáceres por Alfonso IX de León.* Publicaciones de la Biblioteca Pública y Archivo Histórico de Cáceres, 1956; 188 págs.; 8 ilustraciones y copioso apéndice documental.

Las obras de investigación que anuncian reformas fundamentales en lo escrito sobre el proceso histórico de los pueblos y sus fechas trascendentales, ganan en seguida la atención no sólo del estudioso, sino hasta del hombre de la calle. Tal es el caso del reciente volumen de Pedro Lumbreras Valiente —consagrado a abordar la reconquista definitiva de Cáceres a los sarracenos—, quien demuestra fehacientemente que es un error la fecha que se venía admitiendo acerca de la conquista de la capital alto-extremeña el día 23 de abril de 1229.

Los más prestigiosos historiadores —Gebhardt, Morayta, Lafuente, Ortega y Rubio, Moreno Espinosa, Almirante, Aguado Bleye, González, Maura Gamazo, etcétera— coinciden en sostener que la reconquista de Cáceres se produjo en 1227. Los autores que discrepan de esta fecha son los que —a juicio de Lumbreras Valiente—, confundiendo la fecha del Fuero con la de la reconquista, emplazan ésta en el día 23 de abril de 1229.

Frente a la directriz expuesta por Lumbreras, diversos investigadores cacereños construyen su tesis de que la sustracción permanente de Cáceres al poder mahometano aconteció el día 23 de abril "in festo Sancti Georgi de 1229".

Lumbreras afirma que el Fuero lo único que patentiza es que se dió por el rey conquistador a Cáceres el día de San Jorge de 1229, resaltando la festividad, sin duda, por haberle declarado la cristiandad "Protector de sus ejércitos por haber sido en su vida Capitán de los de Diocleciano".

Cáceres se rindió perpetuamente a la causa católica el día 24 de junio de 1227 —"in festo Sancti Ioanis"—, extremo que defiende Lumbreras obrando al dictado de leyendas, tradiciones, resoluciones de los Tribunales, monumentos y preceptos legales.

Por lo que concierne a la leyenda, se narra la de la bella mora presa de amor por el capitán de las huestes de León, con el que comunicaba por una galería descubierta el año 1942. Asimismo, se consigna que era costumbre en Cáceres de 1227 a 1548 festejar la recuperación de la villa por el reino leonés encendiendo hogueras, símbolos del renacer a la fe la víspera de San Juan, y este día verificar un desfile al que precedía el sorteo entre los regidores a quienes había de confiárseles el honor de portar el Pendón que guiara Alfonso IX cuando derrotó a los musulmanes. La fiesta de la Reconquista se celebraba periódicamente en la festividad del Bautista. Como dato interesante puede consignarse que existía la pena pecuniaria aplicable a quienes no prestaran su asistencia y pleitesía al realce de la fiesta.

El importante trabajo de investigación de Lumbreras —quien a

sus conocimientos eruditos suma su preparación como jurista, que tanto le ha auxiliado en su quehacer— aparte la fijación de la fecha de la reconquista definitiva de Cáceres por Alfonso IX de León, ha descubierto tres Fueros anteriores a la fecha repetidas veces citada.

El libro de Lumbreras ha sido excelentemente editado por la Junta del Patronato de la Biblioteca Pública de Cáceres; armado con suficiente documentación y bibliografía y escrito en forma amena —pese al tema rigurosamente científico—, consta de diez apéndices y ocho fotografías en color debidas al señor Ortega, estando precedido de un ajustado prólogo del alcalde de Cáceres, señor Ordóñez Claros.—*Valeriano Gutiérrez Macías.*

FILOLOGÍA

FILOLOGÍA CATALANA

Tras los breves y siempre útiles manuales que constituyeron durante años las fuentes normales de información acerca del desenvolvimiento histórico de la literatura catalana, cuéntase hoy con una obra escrita y editada sin las ineludibles y peculiares limitaciones de aquéllas. Trátase de un libro de más de seiscientas páginas, elegantemente impreso y profusamente ilustrado, escrito por un joven estudioso, J. Ruiz Calonja [1], prologado por un maestro de indiscutida autoridad, Jordi Rubió, y editado por una firma de reconocida solvencia, Editorial Teide.

La obra se titula *Historia de la literatura catalana* y abarca desde la exposición de la cultura catalana de la Edad Media, hasta la panorámica general de la literatura catalana en nuestros días. Un tan amplio margen, no escuetamente señalado, sino concienzudamente recorrido, planteaba a Ruiz Calonja un problema previo, y era el de las características con que presentar su obra: si de consulta o de divulgación; determinóse por la fusión de ambas, y éste ha sido uno de sus mayores aciertos. En la obra de Ruiz Calonja, el lector mediano puede familiarizarse sin esfuerzo con las distintas épocas, las diversas escuelas y con la producción de un impresionante cortejo de autores; la objetividad de Ruiz Calonja por una parte, y por otra el abundantísimo aparato bibliográfico que corona cada capítulo resultan de extraordinario interés para aquellos que precisen ahondar en la materia. La riqueza y variedad de los grabados coadyuvan eficazmente a los propósitos del autor.

La *Historia de la literatura catalana* que presenta Ruiz Calonja está estructurada en cinco partes, en las que sucesivamente estudia la literatura medieval, la época renacentista, la decadencia, la *Renaixença* y la época moderna. Dentro de cada período, los géneros básicos de la literatura —prosa, poesía y teatro— constituyen la armazón de los capítulos, sin menos-

---

1 Ruiz Calonja, J.: *Historia de la literatura catalana.* Barcelona, Editorial Teide, 1954. Prólogo de Jordi Rubió. 646 págs., profusamente ilustrado.

cabo, claro está, de las subdivisiones en cada época pertinentes. Tal agrupación temática responde a una finalidad didáctica ya expuesta por el autor en sus palabras preliminares. Pero además de esa finalidad, la referida agrupación temática delata, a nuestro entender, las grandes cualidades que adornan a Ruiz Calonja en cuanto al sentido del orden, de la simplificación y de la claridad en beneficio del libro y de la historia.

Un mínimo reparo nos atreveríamos a formular, y es que en una obra de la importancia de la de Ruiz Calonja no se haya dedicado algún espacio al ensayo, modalidad literaria cultivada ininterrumpidamente desde la *Renaixença* y que ha prestado su concurso a Ruiz Calonja para la anotación de su propio texto. Pero ese mínimo reparo no obsta para rendir homenaje a Ruiz Calonja por su magnífica *Historia de la literatura catalana.*

Con idéntica dignidad ha ofrecido Editorial Teide otro libro que, con el anterior, tiene la relación que existe entre la obra de arte y el instrumento para conseguirla. No es posible la plenitud de un idioma sin leyes que lo rijan. Y, sin embargo, en la historia de la literatura catalana se significó un importante período en el que los poetas y los prosistas usaban de un idioma sin más leyes que las empíricas: la *Renaixença.* Ello no fué obstáculo para que surgieran un Verdaguer y un Guimerá, cuyas creaciones dieron la vuelta al mundo. Pero pese a la presencia de ambos genios —o quizá con mayor motivo—, la lengua catalana precisaba de gramática, y ésta surgió, tras enconadas luchas, gracias a la clarividencia de un hombre excepcional: Pompeu Fabra [2].

Fabra publicó en 1891 su entonces revolucionario *Ensayo de gramática catalana.* Contaba veintitrés años. Alcanzó los ochenta, y al morir, en 1948, dejó inédita su última *Gramática,* en la que había trabajado desde 1940. Ambas obras jalonan una vida al servicio del idioma. Entre una y otra, las distintas gramáticas de Pompeu Fabra podrían dar a entender o una sucesión de discrepancias o una teoría de repeticiones. Ni lo uno ni lo otro; en primer lugar, porque siempre dentro de una gran claridad expositiva, sus obras gramaticales eran más simples o más complejas según el sector para que eran concebidas; y en segundo lugar, porque el ideal de perfección que le animaba le impulsaba a reconsiderar los problemas y desde distintos puntos de vista, hasta que la muerte impuso el punto final.

Esta su última *Gramática catalana* estaba proyectada para los maestros, y las notas marginales y los apuntes sueltos indicaban que el autor se reservaba una ulterior y definitiva revisión. Su constante y competente colaborador, Joan Corominas, ha suplido al maestro en esa importante tarea por expresa delegación suya. Joan Corominas ha escrito además el prólogo y ha anotado el texto en los casos necesarios. Esta última Gramática de Pompeu Fabra es, verdaderamente, un documento de una importancia extraordinaria.—*Josep Miracle.*

---

2 POMPEU FABRA: *Gramática Catalana.* Prefaci de Joan Corominas. Barcelona, Editorial Teide, 1956; 160 págs.

UNA EPOPEYA CLÁSICA Y MODERNA

Adelantémonos a declarar que un poema de esta naturaleza, intención y extensión deberá ser considerado, aun por los escépticos o por quienes tengan la osadía de incluir a J. M.ª de Sagarra entre los poetas menores, como un auténtico fenómeno en nuestra época. Una epopeya de 17.000 versos —tal ha sido, aproximadamente, nuestro cómputo—, que no pierde en ningún momento su elevado interés, su arranque inicial, su poderosa reacción incesante contra dificultades y embarazosas situaciones, encierra indudablemente un impulso genial: aun los más avaros en el uso de este adjetivo reconocerán en estas circunstancias su leal aplicación. No todo, naturalmente, en una obra de estas ambiciones puede ser oro de ley; ni siquiera el mismo poeta debe de pretenderlo. Versificador opulento y elemental allanador de obstáculos y arideces, Sagarra vierte a menudo a lo largo del poema [1] su torrencial inspiración en digresiones y amplificaciones, en descripciones retóricas, en fraseologías y sinonimias, en vulgarismos intencionados: todas las características, en suma, de su "ars poetica" se hallan ahora reunidas en su obra más representativa. ¿Defectos? También los ofrecen Homero, Virgilio o Dante. Evitemos establecer la proporción entre defectos y virtudes: agrupados, arrojan simplemente la suma de un gran poema, uno de los más estimables de nuestro tiempo.

Para comprender la historia y la gestación de este poema de Montserrat es necesario acudir a las páginas preliminares con que lo ilustra el mismo J. M.ª de Sagarra. Como sucede siempre en semejantes ocasiones, el poeta manifiesta con su habitual transparencia la intención que le embargó al escribirlo, las causas que influyeron en su decisión, el clima y el ambiente espirituales que secundaron la empresa, la finalidad que persiguió al darle obstinadamente cima. Obra de una madurez macerada por la discordia civil o universal y por un prolongado exilio, representa el poema una sucesión de experiencias de diverso orden, el resumen de una vida y de un ideal poético, la más responsable de una serie de aventuras literarias, una afirmación de fe en la real, histórica y espiritual eficacia de la montaña de Montserrat. Convencido de que el tema, aunque haya influído poderosamente en la obra de los escritores catalanes, no había recibido todavía la plena efusión ni los solemnes honores que su grandeza merece, el poeta deseó para su poema no sólo la presencia de una voz lírica que surgiera inconfundible en el concierto de las letras, sino un más vasto destino humano, que lo convirtiera en compañía y en breviario del creyente. Como ningún otro poeta podía entregarse Sagarra a esta doble aspiración, después de haberse impuesto la durísima disciplina de realizar la traducción de la *Commedia* de Dante y del teatro de Shakespeare, que tan visibles huellas han dejado en *El poema de Montserrat*.

El poema comprende cuatro cantos o —dicho con la terminología anti-

---

1 SAGARRA, Josep María de: *El poema de Montserrat*. Barcelona, Editorial Alpha, 1956; 512 págs. + 1 retrato.

gua— cuatro libros. Se abre con una confesión lírica que forma el proemio, la parte más personal de la obra, titulada "La fe del pelegrí". Después de esta introducción, hoy reducida a un tercio de su extensión original, fechada en diciembre de 1942, comienza en realidad el poema de la sagrada montaña. El primer libro constituye la prehistoria religiosa de Montserrat, bajo el rótulo "Dels llops als àngels"; sobre un fondo fantástico de diálogos de animales y pájaros, sugerido por los bestiarios de Kipling, surge la evocación de tres santos del martirologio barcelonés —Santa Eulalia, San Medín y San Severo— y del primer ermitaño, no consignado por la historia ni por la leyenda, de esta Tebaida occidental. Los temas definitivos de la montaña se inauguran con el segundo libro, dedicado a "Joan Garí", el prodigioso personaje que inspira a Sagarra las páginas más logradas del poema hasta formar con su tragedia y con las altas figuras que la viven un "monobiblos" casi independiente, denso, patético, sencillamente soberbio. El tercer libro, denominado "Els fills de sant Benet", es un canto a la orden benedictina, desde el abad Oliva hasta la irradiación actual; con él se enlaza el último libro del poema, "El plor de les criatures", destinado a cantar la presencia de Montserrat y de su Soberana en los momentos más brillantes de la historia nacional y universal: Pedro el Grande, Pedro el Ceremonioso, Violant de Bar, el descubrimiento de América, la Contrarreforma, con sus dos figuras culminantes, el emperador Carlos e Ignacio de Loyola. El poeta acaba afirmando su entusiasmo en el prodigio de la expansión de Montserrat y en el valor de la montaña: el valor de una fe, de una tradición y de una cultura.

Los cuatro cantos, a través de los cuales pueden lograrse reconstrucciones históricas o autobiográficas —con lo cual se asemeja una vez más a las clásicas epopeyas—, llevan fechas que justifican su tono: I, marzo 1943; II, noviembre 1943; III, enero-agosto 1944; IV, enero 1945. A los seis años de su conclusión, y después de haberlo sometido a muchas revisiones y correcciones, *El poema de Montserrat* tuvo su primera edición en 1950 en cuatro suntuosos volúmenes, ilustrados con cuarenta y cuatro aguafuertes: una joya bibliográfica que, por sus características, no pudo trascender a la conciencia del público. Sólo ahora, después de aquella edición monumental, la Editorial Alpha ha hecho que el poema no permaneciera prácticamente inédito, al ofrecerlo en un solo volumen, bajo impecable ropaje tipográfico.—*Miguel Dolç.*

WEINRICH, HARALD: *Das Ingenium don Quijotes. Ein Beitrag zur Literarischen Charakterkunde.* Münster, Aschendorffsche Verlag, 1956.

Harald Weinrich ha escogido como punto de partida para su estudio el título de la novela cervantina y, dentro de él, la palabra *ingenioso (ingenio)*, aspecto sobre el cual los comentaristas del *Quijote* observaron casi unánime silencio o se perdieron en lamentables divagaciones. Harald Weinrich recuerda los varios sentidos del término

—muy frecuente en la época renacentista y en el barroco— en Palacios Rubios, Covarrubias, Luis Vives, Herrera, etc., y procura interpretar el adjetivo *ingenioso,* que Cervantes emplea conscientemente y como rasgo característico del hidalgo, a veces con acepción irónica —del donoso y grande escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron en la librería de *nuestro ingenioso hidalgo* (I, 6)—, lo mismo que *famoso, bueno, valeroso, valiente, bravo, invencible.* Pero con extraordinaria diferencia entre las distintas partes de la obra, como se deduce del estudio de Harald Weinrich. Admite la teoría de que los primeros capítulos fueron, en principio, pensados como una novela independiente ("pero de ello apenas se nota algo en la obra terminada", comenta H. Hatzfeld): "Don Quijote ist am Anfang der *quidam* der alten Exempla und Novellen" (pág. 10). Y, por tanto, no revela un ingenio especial, o mejor, no revela ningún ingenio (recuérdese: episodios de los molinos de viento, de los rebaños de ovejas). Para Harald Weinrich todavía en el discurso de Don Quijote a los cabreros —una actitud de loco—, Cervantes está lejos de haberse encariñado con su criatura (continuamente alude Harald Weinrich a textos que aclaran el sentido de los ejemplos citados), pero ya las advertencias del canónigo (I, 47, 49) reflejan un cambio fundamental: Don Quijote da muestras de ingenio y justifica el título del libro. Harald Weinrich se refiere, por tanto, a las distintas aplicaciones de *ingenio;* analiza, después, los significados de *entendimiento, discreción y juicio,* y las manifestaciones maniáticas de Don Quijote, hijas de la falta, en determinadas circunstancias, de tales cualidades; el comportamiento paradójico; la furia del caballero, a cuyos rasgos fisonómicos dedica especial interés. Abundan también comentarios sobre la agudeza, la simplicidad y la tontería, el furor, la inspiración y los lúcidos intervalos. En el capítulo tercero, Harald Weinrich relaciona el ingenio con los diversos estados y formación de los personajes; en el cuarto y último, trata del ingenio y de la creación poética —con valiosas alusiones a los preceptistas—, el decoro artístico y ciertos géneros literarios. El libro de Harald Weinrich caracteriza *El Quijote* de acuerdo con una interpretación cultural, en la que el aspecto lingüístico sirve sólo de punto de partida y medio para profundizar en el alma de la obra y de los personajes. Harald Weinrich nos proporciona, así, una visión insólita de la novela cervantina. Unas breves adiciones bibliográficas: Francisco López Estrada: *La aventura frustrada. Don Quijote como caballero aventurero* (AC. III, 1953, páginas 163-214); F. Maldonado de Guevara: *La renuncia de la magia en el "Quijote" y en el "Fausto"* (AC. II, 1952, págs. 1-109); F. Sánchez Castañer: *Penumbra y primeros albores en la génesis y evolución del mito quijotesco,* Valencia, 1949; *La locura en Don Quijote (Homenaje a Cervantes,* Valencia, 1950, págs. 119-151), y Riquelme Salazar: *Consideraciones médicas sobre la obra cervantina (enfermedad y últimos momentos de Cervantes),* Madrid, 1947.

LINSALATA, CARMINE ROCCO: *Smollett's Hoax: Don Quixote in English.* California, Stanford University Press, 1956.

El libro de Carmine Rocco Linsalata aborda el estudio de un tema indirectamente relacionado con la inmortal novela cervantina. La traducción, por Tobías Smollet, del *Quijote* al inglés, suscitó, ya en su tiempo (1775), una viva polémica sobre la capacidad del traductor para llevar a cabo tal empresa. A pesar de ello, no se había llegado, hasta ahora, a determinar si tuvo en cuenta otras versiones o realizó la suya con independencia. Carmine Rocco Linsalata ha procurado resolver esos puntos oscuros.

En el capítulo primero menciona los títulos más importantes de nuestra literatura traducidos al inglés entre 1484 y 1755 (véase: Remigio U. Pane: *English Translations from the Spanish, 1484-1943. A Bibliography,* New Brunswick. Rutgers Univ. Press, 1944). Frente al caso solitario del *Libre del orde de cauayleria,* de Raimundo Lulio, por William Caxton (1484), aumentan, hasta 1755, de modo extraordinario, el número de versiones. *El Quijote, El Lazarillo de Tormes, Los Sueños,* de Quevedo; *El Libro áureo de Marco Aurelio,* de Guevara, son las obras más veces traducidas: *El Quijote,* hasta 1755, 25 veces. Comprueba el éxito indiscutible de la literatura española en Inglaterra la escasa diferencia de tiempo, en muchos casos, entre la fecha de publicación del libro en la lengua de origen y en inglés.

En el capítulo segundo, Carmine Rocco Linsalata pasa revista a las traducciones del *Quijote* (1612-1755). Shelton, John Phillips —poco afortunado—, Peter Motteux —muy libre—, John Stevens, Edward Ward y Charles Jarvis. Menciona también los juicios sobre el valor de los textos. Charles Jarvis señaló, por ejemplo, la influencia de Franciosini en la traducción de Shelton (en contra, James Fitzmaurice-Kelly); a Shelton sigue Stevens. Carmine Rocco Linsalata se fija, sobre todo, en la versión de Jarvis. No sabemos con certeza qué texto español siguió (en dos ocasiones, al menos, la edición de Cuesta, 1606); había terminado su traducción, según noticia de Pope a Swift, en 1725; Duffield y Watts le reprochan sus plagios de Shelton, pero, como observa Carmine Rocco Linsalata, tal acusación necesitaría basarse en un estudio comparativo concienzudo. Por último, después de una breve biografía de Smollett, resume las polémicas suscitadas por su traducción del *Quijote.* Ya en 1790, Alexander F. Tytler tachó a Smollett de plagiario de Jarvis y, más o menos, vienen a decir lo mismo Duffield y Ormsby. Según Watts, tuvo en cuenta un texto francés, pero Carmine Rocco Linsalata rechaza, con buenos argumentos, tal opinión.

En el capítulo tercero, Carmine Rocco Linsalata demuestra la influencia de Jarvis en Smollett. En 472 pasajes pueden señalarse paralelismos; por seguir a Jarvis, Smollett cometió 194 errores; se aprovechó, además, de 71 notas de Jarvis. Para ocultar el plagio, parafraseó y modificó el texto de su predecesor. Lo corrige, otras veces. En realidad, ¿la traducción fué de

Smollett? Linsalata examina los pros y los contras. La diferente calidad de algunos párrafos y la técnica diversa inclinan a admitir la participación de más de un colaborador. Y concluye: "Until *bona fide* evidence, rather than forged letters (see Postcript) comes to light, I am left to conclude than Tobias Smollett did not know Spanish, and that he relegated the task of translating the *Quijote* to his hack school" (pág. 23).

En el apéndice primero incluye paralelos entre textos cervantinos, de Jarvis y de Smollett; en el segundo, de errores o traducciones arbitrarias de Jarvis seguidas por Smollett; en el tercero, de notas copiadas por el último de Jarvis; en el cuarto, de malas traducciones de números por Smollett; en el quinto, párrafos de las versiones de Oudin, Rosset y Smollett, y de Cervantes; en el sexto y último, de Shelton, Phillips, Motteux, Stevens y Smollett.

Aunque el estudio de Linsalata considera un aspecto muy concreto de la bibliografía de Cervantes y sólo indirectamente se refiere a *Don Quijote,* posee indudable mérito para la historia de la fama y vicisitudes de la novela fuera de España. No es pequeño mérito añadir una papeleta de interés al catálogo de libros y artículos sobre Cervantes. Una adición bibliográfica: E. Allison Peers: *Cervantes en Inglaterra. Homenaje a Cervantes. Estudios Cervantinos.* Tomo II. Valencia. Mediterráneo, 1950; páginas 269-289.—*Alfredo Carballo Picazo.*

KALVERAM, CARLOS: *Diccionario de ideas y expresiones afines.* Madrid, Aguilar, 1956; 716 págs.

Complementos de los diccionarios corrientes, y sucesores científicos de los viejos diccionarios de sinónimos, los diccionarios ideológicos van abriéndose paso en nuestras estanterías. Su lema, acuñado por Julio Casares, "Desde la idea a la palabra, desde la palabra a la idea", responde a la necesidad, frecuentemente sentida por todos y desatendida por los léxicos usuales, de hallar la expresión exacta de un concepto que bulle anónimo y borroso en nuestra mente. Los grandes cuadros sinópticos que abren estos diccionarios son embudos de la imaginación, que dan una primera forma, todavía abstracta y provisional, a nuestra idea, para afinarla y adelgazarla luego, encaminándola poco a poco hasta la palabra precisa que será su etiqueta. La utilidad de tales obras, a pesar de la inevitable lentitud de su consulta, es bien evidente, y ya esto basta para que recibamos con aplauso el *Diccionario de ideas y expresiones afines* de Carlos Kalveram.

Dos novedades ofrece este libro dentro del sector de la Lexicografía ideológica. La primera y más importante se refiere a la materia: el autor no opera sobre la totalidad del caudal de un diccionario corriente, sino que centra su interés en lo que él llama *expresiones;* es decir, el extenso y casi inexplorado mundo de los modismos, los cuales podríamos definir, basándonos en el *Webster's Dictionary* (s. v. *idiom*), como "aquellas expresiones compuestas que son peculiares, ya en su construcción grama-

tical, ya en tener un significado que no puede obtenerse por la suma de los significados de sus elementos". Esta definición —más práctica que justa, ciertamente— es la que, tomada en su más amplio sentido, mejor abarca las combinaciones léxicas —frases, locuciones— a las que Carlos Kalveram ha consagrado su atención. Consideramos indudable acierto el haber recogido en diccionario este aspecto tan vivo y tan característico del idioma, y, sin embargo, tan olvidado por la mayoría de los lingüistas. De acuerdo con la índole del *Diccionario,* los modismos van agrupados según el orden alfabético de las ideas a que hacen referencia, y cada grupo aparece encabezado por una serie de ideas afines, lo que permite ampliar indefinidamente las posibilidades expresivas en cada caso concreto.

La otra novedad atañe a la forma, y consiste en incluir la definición o interpretación de cada modismo dentro de la parte analógica, librando así al lector de la molestia de ir a buscarla a la parte alfabética. Claro que esta comodidad implica una incomodidad recíproca cuando se desea buscar en la parte alfabética el significado de un modismo; pero esto ya es más propio de un diccionario corriente. A la facilidad de consulta se unen las discretas dimensiones del volumen y la pulcritud de su impresión, que lo hacen perfectamente manejable.

Las fuentes utilizadas para la confección de la obra han sido el *Diccionario ideológico* de Casares, el de la Academia y el *Pequeño Larousse.* Naturalmente, no se agota con esto el repertorio de modismos de nuestra lengua. Podrían haberse consultado con provecho otros diccionarios generales más modernos —como el *Vox*— y, sobre todo, el caudaloso y apenas explotado *Diccionario de modismos* de Caballero; más aún se obtendría explorando la literatura costumbrista contemporánea, especialmente el teatro. Pero suponemos que el autor, por la conveniencia de proceder metódicamente, habrá reservado para sucesivas ediciones el ampliar en este sentido su radio de acción. La parte tercera de la *Introducción a la lexicografía moderna,* de Julio Casares (Madrid, 1950), le prestará ayuda valiosísima en su trabajo.

Resumiendo, el libro de Carlos Kalveram constituye ya, en su forma actual, una útil ordenación de materiales para el filólogo, una cantera de variadas posibilidades estilísticas para el escritor y un instrumento único de trabajo para los estudiantes extranjeros de nuestro idioma, a quienes facilita el acceso a uno de los aspectos más íntimos y huidizos de éste.—*Manuel Seco.*



AMOYAC
Amortiguadores Telescópicos
ESPECIALIDADES:
Citroën Stromber, Austin, Fiat Balilla, Fiat 1.100, Ford 8-10-17 H. P., Ford Vedette, Ford Taunus, Morris, Mercedes Benz, Opel Rekord, Pegaso (Camión), Seat, Simca Aronde, Volkswagen. Motos: OSSA, Montesa, Guzzi «Z» ISO, Vespa, Lambretta.
Todas las carreteras son buenas con
MAS CALIDAD
MAS GARANTIA
MENOS PRECIO
BAILEN, 151 - TELEFS. 370585 y 277762 BARCELONA



PARA ADELGAZAR
SABELIN
Tratamiento de la obesidad. Composición a base de hierbas medicinales.
Preparado en LABORATORIOS SOKATARG
Farmacéutico Director:
D Francisco Pujol
Calle de Ter, 16 Barcelona
VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS

INDICE DEL NÚMERO 90

ESTUDIOS Y NOTAS

MUNDO HISPANICO

RECENSIONES Y NOTICIAS DE LIBROS.

REVISTA DE REVISTAS

BIBLIOGRAFIA

GOYA

REVISTA DE ARTE

Publicación bimestral de la Fundación LÁZARO GALDIANO

Director: JOSÉ CAMÓN AZNAR

SUMARIO DEL NÚMERO 15

Xavier de Salas: Rembrandt. Holanda conmemora los trescientos cincuentá años del nacimiento del pintor.

Juan Antonio Gaya Nuño: En Italia, con Pedro Berruguete.

Jean Gallotti: Honoré Daumier.

José Camón Aznar: Ignacio Pinazo Camarlench.

Rosa Pérez Morandeira: Vicente Palmaroli.

Crónica de París, por **Julián Gállego.**—Crónica de Roma, por **Irene Brin.**—Crónica de Munich, por **Walter Hess.**—Crónica de Londres, por **Michael Levey.**—Crónica de Norteamérica, por **Anthony Kerrigan.**—Crónica de Buenos Aires, por **Abel Taboada Carril.**—Noticias de Arte. Biblioteca.

Precios de suscripción:

España y Portugal.	Semestre	75 Ptas.
	Año	150 "
Extranjero	Ejemplar	$ 1
	Año	$ 6

Ejemplar: 25 Ptas.

Redacción y Administración: **Serrano, 122 - Teléfono 26 80 79 - MADRID**

Distribución: **Ediciones Iberoamericanas, S. A., Pizarro, 17 - MADRID**

BOLETÍN PEDAGÓGICO DE LA INSTITUCIÓN DE LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO DE ENSEÑANZA LABORAL

SUMARIO

CORRESPONSALES DE VENTA EN:

Alemania: Dr. Habelt. Monner Talweg, 56. Bonn/rh.
Suscripción: 21 D. M.

Argentina: Sr. Urivelarrea Mora. Balcarce, n.º 251-255. Buenos Aires.
Suscripción: 95 pesos.

Bélgica: Office Int. Libraire. S.P.A.R.L.: 184, rue l'Hôtel-des-Monnaies. Bruselas.
Suscripción: F. B. 245.

Brasil: Livro Ibero Americano, S. L. Rua do Rosario, 99. Río de Janeiro.
Suscripción: Crz. 285.

Canadá: Benoit Baril, 4234, rue De La Roche. Montreal, 34.
Suscripción: $ 4,90.

Colombia: Librería Herder. Apartado Nacional 3.141. Bogotá.
Suscripción: $ 4,90.

Cuba: Librería Martí. Presidente Zayas, 413. La Habana.
Suscripción: $ 4,90.

Chile: Librería El Árbol. Moneda, n.º 1.050. Santiago de Chile.
Suscripción: $ 4,90.

Dinamarca: Int. Bookseller & Publishr. Ejnar Munksgaard. Nörregade, 6. Copenhague.
Suscripción: C. D. 34.

Ecuador: Editorial La Prensa Católica. Apartado 194. Quito.
Suscripción: $ 4,90.

Estados Unidos: Stechert-Hafner Inc. 31 E. 10th Street. New York, 3. N. Y.
Suscripción: $ 4,90.

Francia: Ediciones Hispano-Americanas. 135 bis, Bd. du Montparnasse. París (6.º).
Suscripción: 1.760 fr.

Holanda: Boekhandel "Plus Ultra". Keizersgracht, 396. Amsterdam—C.
Suscripción: Fl. 18,60.

Inglaterra: International Book Club. 11, Buckingham Street, Adelphi. London, W. C., 2.
Suscripción: 35 s.

Italia: Librería Internazionale A. Draghi Di G. Randi. Vía Cavour, 7-9. Padova.
Suscripción: $ 4,90.

Méjico: Librería Porrua Hnos. y Cía. Apartado 7.990. México, D. F.
Suscripción: $ 4,90.

Panamá: Librería Ibero-Americana. Apartado 256. Panamá.
Suscripción: $ 4,90.

Paraguay: Salvador Nizza. Avda. Presidente Franco, 47. Asunción.
Suscripción: $ 4,90.

Perú: Librería Internacional del Perú, S. A. Boza, 879. Lima.
Suscripción: $ 4,90.

Portugal: Livraria Portugal. Rua do Carmo, n.º 70. Lisboa.
Suscripción: 152 escudos.

Suecia: G. Rönell Scientific Books and periodicals. Birger Jarlsgatan, 32. Stockholm.
Suscripción: C. S. 25,40.

Suiza: Buchhandlung zum Elsässer A. G. Limmatquai, 18. Zürich.
Suscripción: 21 fr. s.

Uruguay: Librería de Salamanca. Juan Carlos Gómez, 1.418. Montevideo.
Suscripción: $ 4,90.

Venezuela: Librería Suma. Real de Sabana Grande, 102. Caracas.
Suscripción: $ 4,90.

Suscripción para España: 160 pesetas (pago adelantado).

Número suelto: 20 pesetas.—Número atrasado: 25 pesetas.

Extranjero: Número suelto: 25 pesetas.—Número atrasado: 30 pesetas.

VEINTE PESETAS